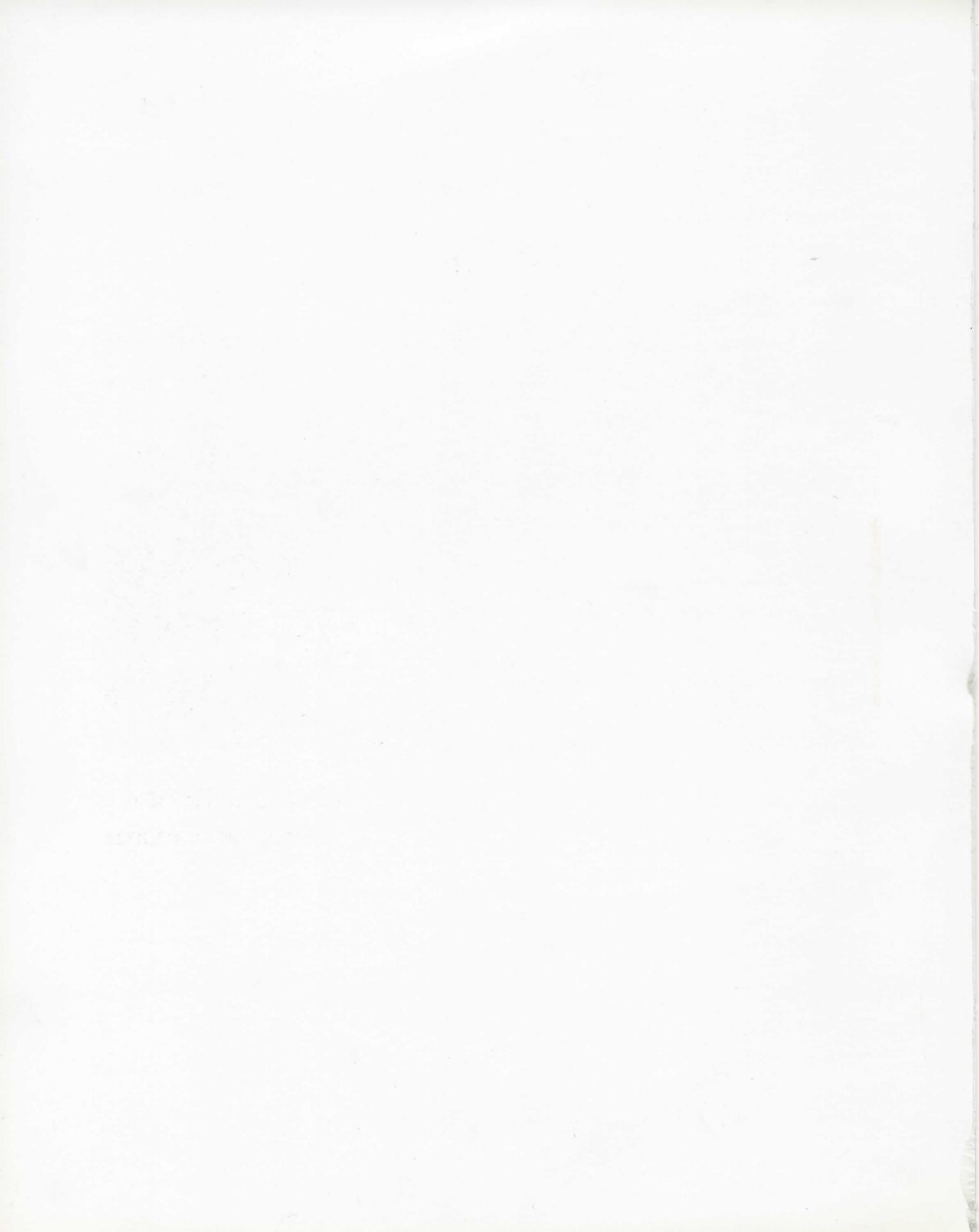
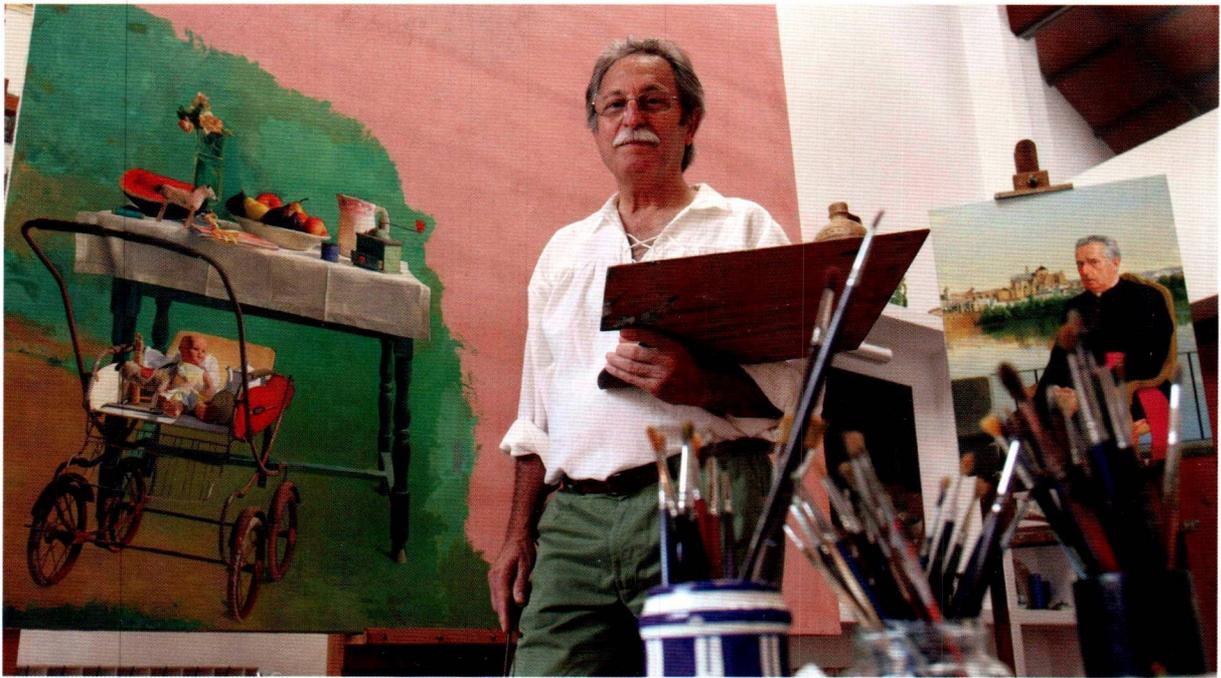


Emilio Serrano
OBRAS DE MADUREZ

Emilio Serrano





EMILIO SERRANO:
Obras de madurez

EDITA

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

EXPOSICIÓN

Comisario

Ángel Aroca Lara

Coordinador del Catálogo

Ramón Montes Ruiz

Diseño gráfico

Casares, s.l.

Impresión

Casares, s.l.

Fotografías

M. Pijuan

Raúl Ariza

Luis Colmenero

Archivo fotográfico de la Familia de Serrano

Depósito Legal: CO 1881-2018

ÍNDICE

PALABRAS PRELIMINARES

Antonio Pulido Gutiérrez. Presidente Fundación Cajasol.....	7
---	---

PRESENTACIÓN

José Cosano Moyano. Director de la Real Academia de Córdoba.....	8
--	---

COMENTARIOS

Ángel Aroca Lara. Emilio Serrano: obras de madurez.....	13
Miguel Clémentson Lope. Emilio Serrano: Ficción y símbolo.....	20
Luis Manuel García Cruz. Emilio Serrano, artista docente.....	26
Ramón Montes Ruiz. Sentido y sensibilidad en la obra de Emilio Serrano.....	32
Yolanda Victoria Olmedo Sánchez. La mujer en la obra de Emilio Serrano.....	42
Miguel Ventura Gracia. Emilio Serrano y Espejo.....	48
Ángel Aroca Lara. Promesa cumplida.....	51

REFLEXIONES

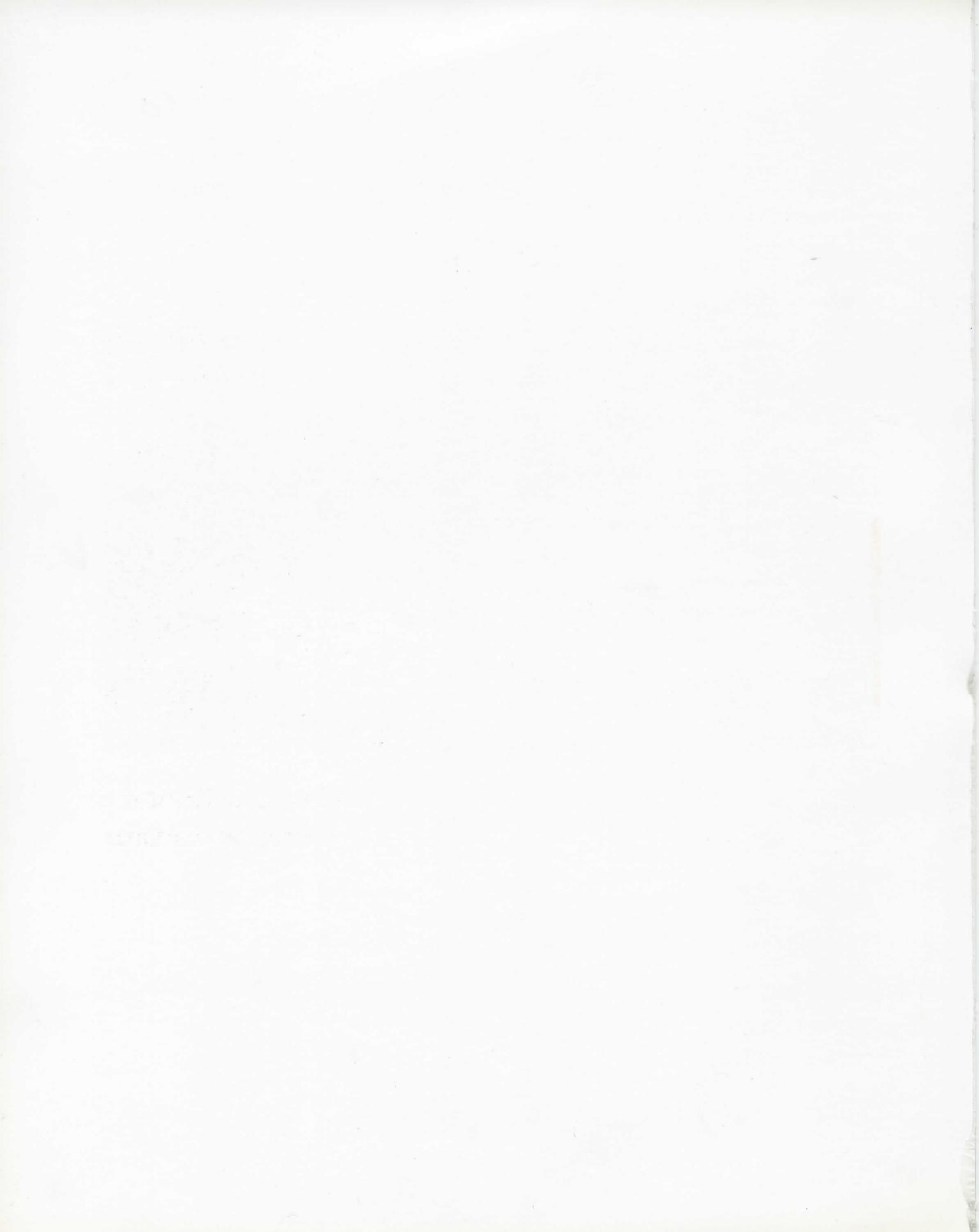
Ángel Aroca Lara.....	59
Juan Bernier.....	60
José S. Carralero.....	61
Carlos Clémentson.....	62
Pablo García Baena.....	63
Jaime Jurado.....	64
Fernando Martín Martín.....	65
José María Palencia.....	66

OBRA EXPUESTA

La seducción por el dibujo.....	68
El reencuentro con el color.....	106

SÍNTESIS BIOGRÁFICA

Datos biográficos.....	125
Premios.....	126
Exposiciones individuales.....	126
Exposiciones colectivas.....	127
Bibliografía.....	128



PALABRAS PRELIMINARES

Es difícil recoger en unas breves líneas el extraordinario universo pictórico del cordobés Emilio Serrano, fallecido hace unos años cuando se encontraba en plenitud de su capacidad creadora. Esta nueva exposición, que acoge la sede cordobesa de la Fundación Cajasol, es sin duda una muestra representativa de su pasión no sólo por la pintura, especialmente por el grabado, sino por esa minuciosidad tan característica de Emilio que lograba superar los límites del realismo.

Así es: basta contemplar sus obras para comprobar que están dotadas de una profundidad psicológica que las sumergen en un ambiente de intimidad que convierten sus trabajos en genuinos e inconfundibles, y en los que además se aprecia las aportaciones que siempre buscó en las corrientes pictóricas europeas.

Emilio Serrano dejó una honda huella. Desde luego, en todos aquellos que en la Facultad de Bellas Artes de Barcelona o en la Escuela de Artes Aplicadas de Córdoba tuvieron la fortuna de recibir su trabajo como docente. También fue fruto de su esfuerzo, compartido con otros muchos creadores cordobeses, el nacimiento de la Asociación de Grabadores de Córdoba, en la que puso grandes ilusiones.

Para la Fundación Cajasol es un orgullo colaborar con esta iniciativa expositiva, destinada a acercar aún más el universo pictórico del maestro Serrano a todos los cordobeses y cordobesas.

Córdoba, octubre, 2018

ANTONIO PULIDO GUTIÉRREZ
Presidente Fundación Cajasol

PRESENTACIÓN

El realismo mágico de Emilio Serrano

Con la aparición, al final del primer cuarto del siglo XX, de la tesis doctoral del alemán Franz Roh *Postexpresionismo: los problemas de la nueva pintura europea*, aflora su peculiar invención de lo que vendrá a denominarse realismo mágico zarandeando, como no podía ser de otra forma, el panorama de la estética lo que afectaría no solo a la rama artística, sino también a la literaria en su línea medular al traducir aquella a nuestro idioma el filósofo español Ortega y Gasset. Fue tan inesperada la buena acogida de la obra en el área hispanoamericana -téngase en cuenta que Roh era más conocido por fotógrafo que por historiador y crítico de arte- que la narrativa de sus más relevantes escritores sufrirá un vuelco espectacular en su concepción y rumbo.

A partir de este momento plumas tan prestigiosas como las de Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, etc. fueron etiquetadas dentro de este movimiento al primar temáticamente la descripción de la vida cotidiana américolatina utilizando palabras de una inequívoca semántica realista, sublimadas a su vez de cualificaciones espigadas en un amplísimo lenguaje preciosista, misterioso, fantástico y deslumbrante.

Y en esta vuelta al pasado, en la que se recupera lo tradicional, hallamos un buen procedimiento para establecer similitudes y diferencias con el presente que nos circunda. En este extremo no cabe dudar del protagonismo del artista, que plasmará su envolvente realidad sea cual sea el movimiento artístico imperante.

Ahora bien, hemos de entender que el alumbramiento de la realidad cotidiana, fruto de su acumulación vivencial, es como el laboratorio en dónde proyecta todo artista su imaginación, sus temores y sus estados de ánimo que, junto a sus conocimientos, destreza y habilidades, dará a luz el fruto sublimado de esa gran metamorfosis que es la obra bien hecha.

A partir de ese momento harán presencia formas, objetos, figuras en que lo real y lo mágico se visualizan con naturalidad al igual que apreciamos la tensión espiritual y el gozo placentero, el asombro o la apatía, el acierto o el fracaso.

La desaparición prematura de Emilio Serrano Ortiz nos ha privado de inestimables obras en su etapa más fecunda. Nos lo viene a confirmar esta exposición en su recuerdo. Basta con echar una mirada a sus grafitos o a sus pinturas para apreciar el amplio abanico de la realidad en que se proyectaba la retina del pintor.

En este largo camino de acercamiento a lo real Emilio Serrano cultiva lo que le llamó la atención, observó y vivió desde niño: el dibujo. En su propia evolución el artista aprecia que en el dibujo se encuentra la realidad y la irrealidad al mismo tiempo; pero también el enaltecimiento y aglutinación de las artes visuales. Es más, este genial pintor cordobés reconoce la importancia de este en su formación y nuestro académico comisario Ángel Aroca lo avala con su colaboración en este catálogo cuando dice que,

“[...] no solo le había servido para hacer mano, para lograr la habilidad que le garantizaba el trazo seguro, [...] sino que también le había permitido aprehender la proporción y la armonía de los griegos antiguos, tan presentes en su

producción, a través de la estatuaria clásica, copiada una y mil veces en sus años de aprendizaje. Y recordamos al maestro cordobés, nuestro amigo entrañable, como en gentleman; y su aspecto elegante y distinguido, reflejo de su obra, se nos antoja también deudor del poso clásico e idealizante que Emilio había adquirido a través del dibujo. Gracias a él la armonía, elegancia, distinción, sobriedad y la búsqueda obsesiva de la perfección son cualidades aplicables al ser y al quehacer del malogrado pintor”.

Emilio Serrano se lanza en el último cuarto del siglo XX a perfilar su estilo personal al sublimar la importancia del dibujo tal y como ya lo hicieran artistas renacentistas de la relevancia y del genio de Leonardo da Vinci o Filippo Brunelleschi. En este sentido abandona otras tendencias artísticas y vuelve al dibujo.

“[...] al que tiende por instinto: pintar dibujando, lograr con el grafito el efecto plástico esencial del color. [...] Atrás quedan los años de coqueteo con el Expresionismo, el Simbolismo o el Futurismo. *Ahora, reafirmandose en la figuración que nunca abandonó, se entrega a pintar dibujando la realidad envolvente, los objetos y los ambientes de su vivir diario, que, al pasar por tamiz de su sensibilidad, se tiñen de las vivencias y añoranzas del artista, se transforman en una idealización sublime de lo cotidiano, preñada de belleza y poesía.*”

Ahora bien, la obra de todo artista despierta en el sujeto que la contempla sentimientos y emociones que no siempre son coincidentes con las del propio autor. En este sentido no cabe la menor duda de que Emilio Serrano sus sentimientos y emociones son fácilmente apreciables desde sus obras de formación como nos indica el académico director de este catálogo Ramón Montes al desarrollar progresivamente

“[...] aspectos cercanos a su vida, para pasar por cuestiones sociales, tratadas siempre con diferentes estrategias formales y técnicas, como el realismo social, el surrealismo o el realismo fantástico. Finalmente, fruto de su propia experiencia vital, así como de una especial valoración del sentimiento, el recuerdo, la evocación y la nostalgia, daría lugar en sus últimas obras a todo un muestrario de sentimientos, de vivencias y de emociones, pero dentro de *un apego racional a la realidad, a la estética que en ella apreciaba y que la reconocía como un valioso referente, el referente genuino por excelencia.*”

Fue precisamente en la fase intermedia de su evolución como pintor (1975-1979) cuando Montes afirma que es una etapa enriquecida de experiencias dentro de su realismo fantástico y prefiere

“[...] lo vivencial, lo emotivo para él, sin por ello olvidar su compromiso social. Su sensibilidad se volcará cada vez más en la belleza de su entorno y en los sentimientos que ello le producen. Su sentido y su sensibilidad transitarán cada vez más bajo el equilibrio de las formas, el realismo y la estética sensible y emocional. Todo ello ejecutado con una técnica cada vez más depurada”.

En cambio, para Miguel Carlos Clementson, la creación artística de Serrano puede ser apreciada en tres aspectos esenciales y consustanciales en su obra como son,

“[...] el rigor respecto a la técnica, la constatación del paso del tiempo y su memoria, y una perseverante reflexión existencial —manifiesta mediante desolados simbolismos colectivos e individuales—; de ahí su incipiente dedicación a

la figuración social a fines de los sesenta; la *etapa de interactividad entre realismo mágico y espacio plástico*; su constante testimonio de la presencia humana —casi siempre engastada entre ruinas—, silenciosos, concentrados, expectantes seres que habitan paisajes yermos”.

Y tras el académico Clementson, que analiza ficción y símbolo en la obra de nuestro académico pintor; la palabra impresa de otro compañero académico Luis Manuel García que traza un recorrido claro y diáfano sobre la trayectoria docente de nuestro recordado Emilio Serrano. En este extremo nos deja una impronta de su profesionalidad afirmando que

“[...] la coherencia entre el pintor y el profesor ha sido siempre la nota predominante, con la lógica confluencia entre lo que se vive en el plano creativo y aquello que se transmite en el aula. De este modo Emilio al igual que en su obra plástica es exigente con el alumno, pero trabaja y corrige de forma práctica tantas veces como sea necesario, [...] *poniendo en práctica sus cualidades artísticas en paralelo a su capacidad docente y de transmitir pasión, frescura y conocimiento a los alumnos, que en ocasiones incluso emplea como modelos en sus lienzos y grabados*”.

Será la profesora titular de Historia del Arte de nuestra alma mater Yolanda Victoria Olmedo la que aborde el tema de la mujer en la obra de este maestro. El mundo femenino irrumpe con fuerza en la obra de Emilio en sus primeros años de creación. En el abordaje de esta particularísima eclosión temática, muy presente en todas las manifestaciones artísticas españolas de los pasados siglos, el dibujo tendrá un ostensible protagonismo le servirá para mostrar su enorme sensibilidad al brindarnos la figura femenina en sus distintas edades, estados y tendencias artísticas; tal y como refiere

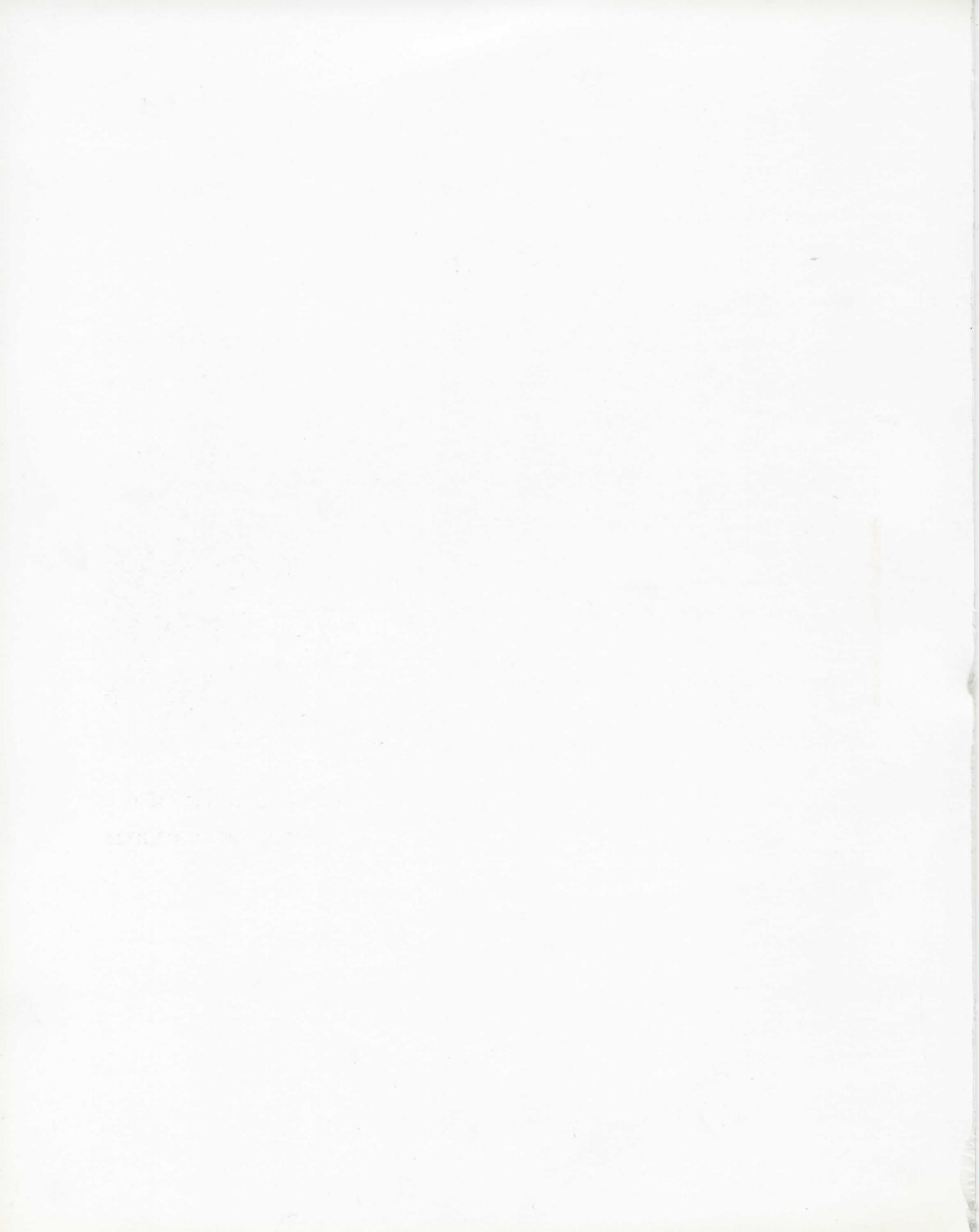
“Durante la década de los años 60 y 70, su profunda conciencia social le condujo al Asilo del Buen Pastor; con el fin de plasmar en algunos dibujos la vida de sus residentes. El artista observa atentamente las figuras de las achacosas mujeres, con sus inmóviles cuerpos castigados por los años [...]. Subraya sus miradas perdidas, que entristecen aún más sus ajados semblantes y muestra, incluso, la ocultación de sus rostros, acentuando la enfermedad y el abandono”

Finalmente, nuestro académico Miguel Ventura nos brinda con su colaboración su primer encuentro de Emilio con nuestro académico Miguel Ventura en Espejo, al que pidió el insigne pintor su ayuda en la búsqueda de su genealogía familiar. A este siguieron otros muchos que contribuyeron a forjar pilares sólidos de una amistad que nunca perderían, fruto de los numerosos paseos y vivencias a lo largo y ancho de su trama urbanística. Canto puro a la amistad las palabras de Ventura desde la atalaya ucubitana.

JOSÉ COSANO MOYANO
Director Real Academia de Córdoba

COMENTARIOS

COMENTARIOS



Emilio Serrano: obras de madurez

La seducción por el dibujo

Emilio Serrano (1945-2012) fue un claro ejemplo de pintor seducido por el dibujo desde la infancia. Apenas tenía siete u ocho años el día en que sus hermanos mayores, aprendices de platero, llevaron a casa sus trabajos realizados en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba. Aquel niño –según me comentó– miraba y remiraba con deleite y asombro las copias al carbón de la estatuaria clásica y las palpaba para convencerse de que tales alardes volumétricos no eran reales, sino fingidos, fruto del claroscuro. Aquellos trampantojos habían de ser cruciales en el futuro personal y profesional del artista.

El dibujo, nadie lo duda, es el principio aglutinante de las artes visuales, una herramienta imprescindible en Arquitectura, Escultura y Pintura. Emilio aprendió muy pronto esta lección y se convirtió de por vida en devoto irredento del dibujo. Tan precoz fidelidad está presente en todas las etapas de su producción artística y alcanza el clímax en la de madurez, algunos de cuyos frutos se nos muestran en la exposición de la Sala de la Fundación Cajasol.

Cuando el día 6 de abril de 2006 el maestro acomete su discurso de ingreso como miembro de número de la Real Academia de Córdoba, lo hace entregando a la Institución uno de sus dibujos. Con ello había satisfecho plenamente su obligación con la Academia, pues para los artistas plásticos el referido trámite se solventa con la entrega de una obra de su autoría. No obstante, el pundonor de Emilio Serrano le exige leer unas reflexiones sobre la enseñanza del dibujo en las Escuelas Superiores de Bellas Artes, con el título *El Dibujo del Antiguo* y

Ángel Aroca Lara
Comisario de la Exposición



Los frutos de la vida, 1991-92



Emilio Serrano con unos amigos en el estudio de José Luis Muñoz

Ropajes. Una vez más queda de manifiesto que, en su idilio vital con el dibujo, el artista aprovecha cualquier ocasión para cantar sus excelencias.

Emilio Serrano se sabía deudor del dibujo y es natural que no le escatimase lisonjas. Éste no sólo le había servido para hacer mano, para lograr la habilidad que le garantizaba el trazo seguro, imprescindible sobre la tabla enyesada a la *media creta*, sino que también le había permitido aprehender la proporción y la armonía de los griegos antiguos, tan presentes en su producción, a través de la estatuaria clásica, copiada una y mil veces en sus años de aprendizaje. Y recordamos al maestro cordobés, nuestro amigo entrañable, como en gentleman; y su aspecto elegante y distinguido, reflejo de su obra, se nos antoja también deudor del poso clásico e idealizante que Emilio había adquirido a través del dibujo. Gracias a él la armonía, elegancia, distinción, sobriedad y la búsqueda obsesiva de la perfección son cualidades aplicables al ser y al quehacer del malogrado pintor.

Por nuestras largas conversaciones con Emilio sobre Arte, sabemos que admiraba el dibujo lineal de las cráteras griegas, las mismas que sedujeron a Picasso y al japonés Tsuguharu Foujita, maestros ambos que también serían referentes plásticos para el artista cordobés. Tales preferencias nos revelan asimismo su predilección por el dibujo. No es que desdeñara el color, que en sus últimos años reaparecerá con una fuerza inusitada en su *Homenaje a Córdoba* y los ocho bodegones al óleo colgados en esta muestra, sino que prefería la caligrafía del dibujo limpia, lo menos enmascarada posible por el revestimiento cromático.

Otra obra clave en el ideal estético a que aspiró Emilio fue la *Piedad de Avignon*. En ella admiró la solemne y auténtica austeridad de sus valores plásticos esencialmente formales, *que no precisaron –nos dice– de efectismo cromático alguno para expresar con justeza, emoción y rigor, el auténtico valor de la realidad virtual de la pintura.*

Estas predilecciones no fueron sino el eco teórico de la actividad de un artista que buscó redimir al dibujo de su mera condición de herramienta, de sublimarlo hasta las cotas a que lo elevó *Leonardo da Vinci* al afirmar que éste *no es sólo una ciencia, sino una deidad*. Cuando aquellos trabajos al carbón de sus hermanos congelaron el asombro en sus ojos de niño, Emilio entrevió las posibilidades volumétricas del dibujo. De aquí que en los años ochenta del siglo XX, cuando busca ansiosamente perfilar su estilo personal, elija el camino al que tiende por instinto: pintar dibujando, lograr con el grafito el efecto plástico esencial del color:

En los años finales de dicha década el maestro ha tomado conciencia de su madurez artística, sabe que es un dibujante excepcional y

también que los grandes museos exhiben en plano de igualdad con la pintura los bocetos y otros dibujos circunstanciales de los grandes pintores del arte universal. Ello, su maestría en el trazo y su vieja pasión por el dibujo, marcarían el rumbo de sus obras de madurez.

Hasta este momento y salvo contadas excepciones, nuestro artista plasmaba sus dibujos sobre papel. Ahora, consciente de lo que quiere hacer, esclavo irredento de la perfección y con su acendrado pundonor por bandera, busca un soporte nuevo, que le brinde las calidades a que aspira y que además dignifique su obra en lo material, pues quien adquiera una *pintura monocroma*, merece algo más que un mero dibujo sobre papel, aunque este sea impecable.

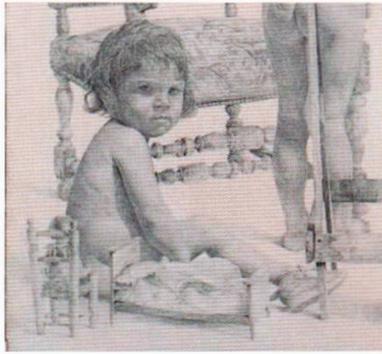
Por fin, tras años de búsqueda, Emilio ha definido su estilo personal, claramente diferenciado del quehacer de otros artistas plásticos de su tiempo. Atrás quedan los años de coqueteo con el Expresionismo, el Simbolismo o el Futurismo. Ahora, reafirmando en la figuración que nunca abandonó, se entrega a pintar dibujando la realidad envolvente, los objetos y los ambientes de su vivir diario, que, al pasar por tamiz de su sensibilidad, se tiñen de las vivencias y añoranzas del artista, se transforman en una idealización sublime de lo cotidiano, preñada de belleza y poesía. En definitiva, la *maniera* largamente perseguida por Emilio Serrano, resultó ser una técnica depurada hasta cotas difícilmente alcanzables y conformadora de ese mundo perfecto y armónico, clásico e idealmente hermoso en el que conceptualmente se mueve el pintor.

La honradez del artista le lleva a entregarse sin escatimar esfuerzo a la preparación del soporte para conseguir que sus cuadros, amén de un alarde de maestría, sean una lección de buen hacer; de humildad monástica consumada antes de que el grafito venga a deslumbrarnos con su arabesco. La textura diversa de la superficie y las manchas de ocres o azules, lejos de ser aleatorias, obedecen a una sabia reflexión sobre el tema al que habrán de servir. Son como el adjetivo bien elegido que subraya y vitaliza al sustantivo.

Sobre esta página, que dista mucho de estar en blanco, el artista compone sin perder de vista la sección aurea, que fue maestra de los grandes del *Quattrocento*, y compartimenta el escenario ajustándose a sus proporciones numéricas. Bastaría repasar la historia de la pintura del siglo XX para constatar como a muchos les valió este paso para recibir el espaldarazo de la crítica, pero Emilio Serrano, aun salvaguardada la armonía, se sabe a mitad de camino. La meta perseguida se halla a muchas horas de esfuerzo por desvanecer la albura que recata las formas, de concentración para preservar los blancos, de trazos precisos, absolutamente seguros, pues la técnica elegida no deja margen



Frutero de uvas, 1999



Juguetes rotos, 1991 (detalle)

al titubeo o el arrepentimiento. Sólo cuando todo el oficio de una vida fecunda se ve respaldado por este pundonor, que admiré en Emilio Serrano tanto como su capacidad creadora, pueden alcanzarse las cotas de maestría que nos deslumbran en su obra.

Por añadidura, el realismo de nuestro artista no se limita a representar las cosas tal como son, con toda su autenticidad documental, sino que expresa su personal relación con la realidad representada. En *Laúd, La radio de los 50 o Niñas de La Ribera*, por no relacionar en prolija letanía la práctica totalidad de los grafitos colgados en la Sala de la Fundación Cajasol, hay tal carga de añoranza que los cuadros trascienden su ya reconocida capacidad de deslumbrarnos, para seducirnos hasta cautivarnos a cuantos vivimos nuestra infancia en aquellos años de carencias. No hay sino mirarlos para saber que Emilio Serrano fue un niño feliz en el universo precario de su infancia.

Era aún el tiempo de jugar en las calles de esta ciudad que, aunque vieja, era sesenta y cinco años más joven, y más pobre y más pueblerina y más viva y más humana y quizá más Córdoba. Las coplas de Antonio Molina salían a borbotones de la radio en competencia desleal con el canto antiguo que trascendía de las tabernas, el tiempo dormitaba en relojes –parados casi siempre–, la cotidianidad del cesto de la fruta se ofrecía en el ara doméstica, de blancura impoluta, de puntadas sin cuenta de mujer; junto al lujo poético de la flor siempre viva en los arriates de los patios de Córdoba, y la esquiva fortuna se fiaba al azar. Era aún el tiempo de cartas releídas presas por la cinta de raso, de espera de muchachas, perpetuando el rito de sus madres y abuelas en los lienzos de Romero de Torres, siempre la mirada perdida en La Ribera. Era aún aquel tiempo dorado de caballos de cartón y de muñecas en el que se escuchaban las voces de las madres llamando a mesa puesta.

Si nuestro artista no hubiera sido un niño feliz, se habrían desvanecido sus recuerdos o acaso le hubieran inspirado una crónica amarga de aquella realidad de luces y sombras, pero Emilio Serrano fue feliz, no cabe duda, quizá porque tuvo el pequeño caballo de cartón omnipresente en su obra o, lo que parece más seguro, porque pasó su infancia dibujando. Alguna vez me dijo que solía sorprender a las vecinas con su habilidad para el dibujo, especialmente a María Yuste, quien con cualquier pretexto le miraba las manos por ver si hallaba en ellas algo especial. *No lo entiendo* –solía decir– *son iguales que las mías*. Las manos sí, desde luego, pero aquella mujer nunca tuvo su predisposición innata para expresar plásticamente cuanto impresionaba sus retinas.

Sensible y receptivo en extremo, Emilio Serrano aprehendió todas las facetas de aquella realidad lejana que después nos mostraría con la

frescura de la inmediatez. La pobreza y el abandono, que padecieron infinidad de niños cordobeses en el alba de la década de los cincuenta, aparecen también sin ambages en sus cuadros –aquí tenemos el testimonio en *Niñas de La Ribera* o *Niño del Campo de la Verdad*-. Como la obra de arte se completa con la contemplación del espectador y siendo una puede ser diversa, probablemente sea este mensaje el que se revele más nítido a los desventurados de entonces. Eso sí, siempre mitigado por el nobilísimo paisaje urbano de Córdoba y atemperado por la natural seducción por la belleza que anidó en el alma del artista.

Es precisamente esta tendencia a idealizar la realidad o, por decirlo con más precisión, a descubrir la cara más idealmente hermosa de la misma, la que planea en sus homenajes a la Música y las Bellas Artes, la que preside *El sueño* y subyace tras la ensoñación de las muchachas en *La feria de los discretos*. También la que tersa la piel crujiente de las uvas y nos permite intuir los rubíes jugosos que preñan las granadas de sus elegantísimos bodegones. En los grafitos que contemplamos el niño feliz, que recordaba con absoluta precisión el mundo de su infancia, se desvanece ante el fulgor del artista capaz de relatar magistralmente dicho mundo. Es ahora el hombre culto, versado en el mito, que conoce los ingredientes de la alegoría y sabe de la depurada belleza de la esencia, el que se nos revela diáfano.

Los reputados grafitos de Emilio Serrano se hallan hoy repartidos por el ancho mundo. En su ciudad merecieron dos exposiciones individuales, la de la Galería Ocre, 1992, y *El Dibujo en el Alma*, 2001, que deslumbraron a los cordobeses. En 2013, desaparecido ya el maestro, el Museo Cerralbo acogió sus grafitos en una muestra magníficamente instalada, pues éstos pudieron admirarse integrados con toda dignidad entre las colecciones y el ajuar doméstico del palacio madrileño.

El reencuentro con el color

Tras dos décadas consagrado al grafito, Emilio Serrano vuelve al color en el alba del siglo XXI. La razón de tan inopinado cambio, que nos sorprende a sus amigos, hay que buscarla en un viejo proyecto del pintor: su *Homenaje a Córdoba*, obra de empeño en la que ya pensaba cuando volvió de Barcelona en 1982.

Concluido su nuevo estudio a finales de los noventa, con la luz idónea y la altura necesaria para alzar la vela del caballete cuanto fuera menester para abordar este cuadro de gran formato que quiere pintar al óleo, decide poner manos a la obra de inmediato, pues las dimensiones del lienzo y la exigencia y esclavitud de la perfección que distinguen al artista auguran un proceso de ejecución largo. Recuerdo



Emilio Serrano en su estudio

como fue conformándose lentamente el cuadro, que quedaría inconcluso a la muerte del maestro. Durante años vimos el cochecito y la mesa con su bodegón, pleno de simbolismo, en el ángulo inferior derecho del lienzo. Después de 2004 y ya con una tarima-andamio que permite abarcar toda la superficie del cuadro, la obra progresa, aunque con la lentitud que imponen el perfeccionismo y la técnica minuciosa del pintor. Éste, consciente de la envergadura de su empresa, ve la conveniencia de buscar su alternancia con la ejecución de pinturas de tamaño menor. Así surgen los siete bodegones al óleo, más el octavo que dejó inacabado, que aparecen en esta muestra. Todos ellos se deben al quehacer postrero del maestro y son parte de una serie de diez lienzos de las mismas características que no pudo concluir.

Ansiosos como estábamos por conocer la serie de bodegones al óleo, Pablo y yo nos llegamos una tarde a la casa de nuestro amigo, en la encrucijada de las calles del Sol y el Viento, a la sombra del hastial de Santiago. Estrella nos franqueó la puerta y enhebrando patios accedimos al estudio de Emilio Serrano, que es el más pulcro, ordenado y contenido de cuantos conozco, fiel reflejo de la personalidad del magno artista, de su impecable elegancia, de la que como de tantas otras cosas Estrella fue cómplice necesaria. Es éste un obrador realmente hermoso, dominan las líneas rectas y los espacios vacíos, lejos del barroquismo desbordante que suele presidir los talleres de los artistas andaluces, pero sin rozar la frialdad minimalista, sin estridencias, contenidamente clásico, impregnado del sosiego que emanaba del maestro.

Siempre fue grato acceder al *sancta sanctorum* de Emilio, pero aquel día nos aguardaba una sorpresa aún más gratificante. Desplegado ante nosotros, a modo de banco de retablo, se nos ofrecía un estallido de color al que el artista nos tenía desacostumbrados. Repuestos de la impresión inicial nos deleitamos en la contemplación de unos bodegones bellísimos, en los que parecía condensarse todo el saber de la pintura universal, desde Zeús de Heraclea y los frescos pompeyanos hasta Rafael Romero Barros, pasando por los maestros holandeses del Barroco, pero que se me antojaron nacidos para engalanar los manteles venecianos de *Paolo Veronese*.

Una constante en la obra de madurez de Emilio Serrano es la capacidad del artista para sublimar los modelos por humildes que sean, el viejo reloj, la tetera o los juguetes de la infancia perdida –nos viene a la memoria su omnipresente caballito de cartón–, adquieren en sus cuadros una dignidad sorprendente. Su condición de esteta, de amante apasionado de la belleza, le llevó a idealizar los objetos cotidianos y situarlos en un plano superior. No obstante, en estos bodegones hay una pretendida elegancia que supone un paso más, el rizo del rizo del

refinamiento. Los fruteros del *Homenaje a Romero Barros* y *El bodegón de la sandía*, se elevan intencionadamente sobre la cotidianidad y modestia de sus modelos habituales, como si quisieran competir con el ajuar elegante que nos deslumbra en los banquetes históricos del Manierismo.

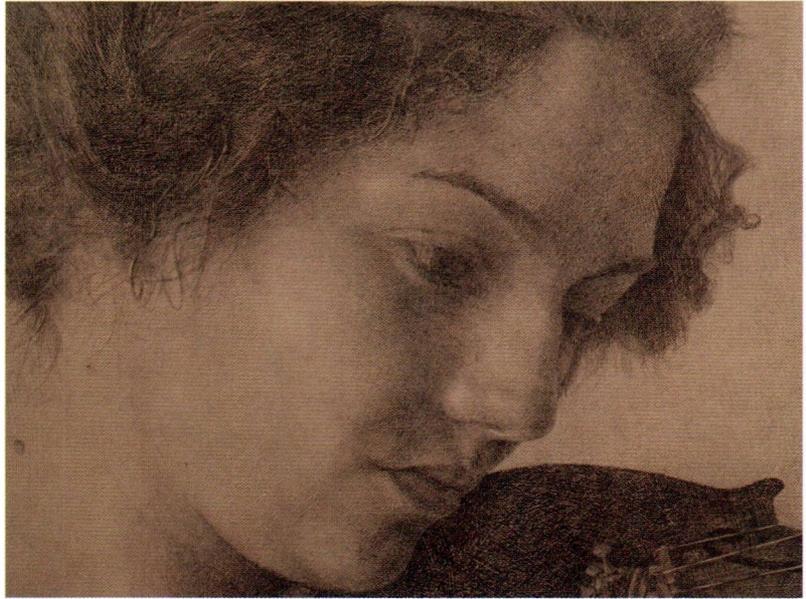
Otra nota distintiva de estas naturalezas muertas es la aparición de un recurso frecuentemente utilizado en la pintura universal y que vemos también en otras obras del maestro aquí expuestas, como *Interior en dos tiempos* o *Las fuentes del recuerdo*, me refiero al cuadro dentro del cuadro. Efectivamente, en esta serie de bodegones el maestro utiliza insistentemente, casi como una constante, una rosa pintada, que se funde y confunde con los elementos reales que integran la composición.

Alguna vez he dicho que me duele que Emilio no concluyera su *Homenaje a Córdoba* y, al contemplar esta serie interrumpida de bodegones, me embarga el mismo sentimiento. Hubiera sido hermoso poder admirar lo que el maestro nos hubiera brindado en este nuevo derrotero de su arte, en el que se acentúa la elegancia común a su obra de madurez.

Lamentablemente la trayectoria pictórica de Emilio Serrano concluyó en la etapa a la que pertenecen las obras de esta exposición. Con ella la Real Academia de Córdoba, gracias al mecenazgo de la Fundación Cajasol, ha querido rendir homenaje al que fue uno de sus artistas más preclaros y mantener viva su memoria difundiendo estas obras: pulcras, armónicas, equilibradas y auténticas, cualidades todas que concurrieron en el maestro. Estamos ante un conjunto de cuadros que son fruto de la inspirada creación de Emilio Serrano y de su laborar honesto, concienzudo y paciente. Espero que disfruten contemplándolos.



Emilio Serrano en su estudio pintando *El bodegón del Reloj*



Homenaje a la Música, 1998 (detalle)

Miguel Clémentson Lope
Académico Correspondiente

Emilio Serrano: Ficción y Símbolo

Era Emilio uno de esos artistas dotados, cuya solvencia le permitía desplegar con una dedicación intermitente su entrega a la práctica artística, que alternaba con su labor docente como profesor de *Dibujo Artístico* y *Grabado* en la Escuela de Arte de Córdoba. Sin duda, en su mente bullían todo tipo de proyectos, que de haber secuenciado con una perseverancia y ocupación continuadas le hubiesen llevado a emplazarse en territorios de reconocimiento de un altísimo nivel internacional; y no obstante, a pesar de todo, sorprende lo alcanzado a este respecto en su recorrido profesional.

Si tuviésemos que destacar una característica del conjunto de su obra, sería ésta el hecho de que Emilio Serrano se empeñó en demostrar cómo un dibujo podía alcanzar rango de pintura; y lo cierto es que, al cabo, cuando despliega las potencialidades de su dibujo, “*pinta*”, mientras que cuando pretende pintar, “*dibuja*”.

Cualquiera que haya sido el medio plástico utilizado por un artista, el dibujo siempre ha constituido una destreza inherente a la técnica de realización elegida, y su despliegue ha determinado de manera crucial el resultado final de todo trabajo. Filippo Brunelleschi le confirió una fundamentación científica tras codificar la perspectiva lineal, al concretar un método para imitar sobre una superficie plana el espacio visualmente mensurable, y los más grandes autores del Renacimiento llegaron a considerar al dibujo como un arte en sí mismo, con valores propios. Su práctica supone la transcripción más inmediata de una idea, de un impulso, de un recuerdo; con unos simples trazos se puede definir y recrear toda una atmósfera espacial o entidad volumétrica en tan solo unos instantes. Mediante el dibujo podemos analizar y sintetizar las formas constitutivas esenciales de los objetos, eliminando lo superfluo; su *praxis* nos ayuda a desarrollar el sentido de la observación y la memoria, facilitando nuestra percepción de la interacción entre los objetos que vertebran el espacio; su instrucción y conocimiento propicia una mejor integración con el mundo circundante.

En el recorrido creativo transitado por Emilio Serrano se aprecian tres aspectos que son fundamentales en su obra: el rigor respecto a la técnica, la constatación del paso del tiempo y su memoria, y una perseverante reflexión existencial —manifiesta mediante desolados simbolismos colectivos e individuales—; de ahí su incipiente dedicación a la figuración social a fines de los sesenta; la etapa de interactividad entre realismo mágico y espacio plástico;¹ su constante testimonio de la presencia humana —casi siempre engastada entre ruinas—, silenciosos, concentrados, expectantes seres que habitan paisajes yermos. Y aún hemos de encontrar acomodo preferente en este recorrido estimativo a través de su obra para sus particulares bodegones y alegorías.

El trazo lineal de Emilio Serrano se nos muestra siempre efectivo para sugerir el volumen y recrear la profundidad, pero lo es igualmente cuando se perfila como contorno de los campos de color, actuando en este caso como recurso a través del cual se recortan las figuras y se define la forma de manera clarividente. Surgen así límpidos bodegones, de un color imposible —diríase ácido—, reducidos a una bidimensionalidad esencial y decorativa. En ellos —claro está— no aspira a imitar la realidad visible, sino a utilizarla como soporte de partida para situarse en un orden compositivo manierizante, en el que constatamos la presencia turbadora de una belleza irrefrenable. Se

¹ No le fueron ajenos los posicionamientos de la vanguardia, pues como señalara Francisco Zuera, "*Emilio Serrano supo aplicar con acierto grande las experiencias de la interactividad del espacio plástico, puestas en circulación por el Equipo 57*". Francisco Zuera Torrens, "Artistas cordobeses en los movimientos vanguardistas del s. XX", Galería Juan de Mesa, Córdoba, 1977



Claustro de infancia, 1990

trata, sin duda, de una pintura de coloración plana, en cierto sentido emparentada con la de Gauguin, y también con Matisse, aunque en Serrano el cromatismo no deriva, premeditadamente, hacia la candidez de aquéllos.

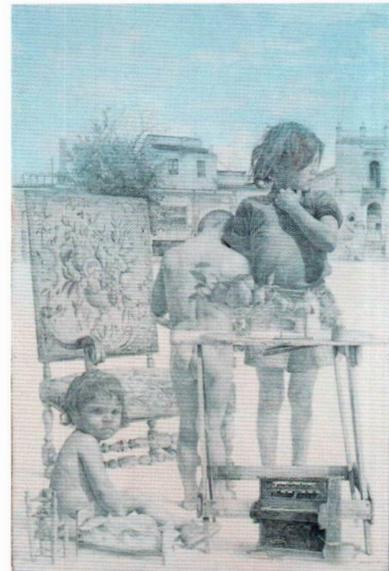
Desconcierta comprobar que el itinerario transitado por el artista parece haberse secuenciado desde una temprana y sorpresiva madurez, que ya se hizo patente recién titulado, pero sobre todo a principios de los setenta, con temáticas manierizantes de fundamentación social, en las que infantiles figuras femeninas alargaban sus formas constitutivas, revelando una dolorosa expresividad..., hasta la impoluta serie de bodegones realizados a lo largo de la primera década del nuevo milenio, en los que intensifica su interés por socavar la esencialidad de las formas, mediante “vidas silenciosas” (*stillleben*) —que no “muertas naturales”—. En éstos, muy al contrario de lo que en principio pudiésemos pensar, su fundamentada formación académica emerge gozosa como punto de partida para una concesión privativa al puro placer del ejercicio de la pintura. Sobre fondos aparentemente homogéneos —y sin embargo vibrantes y con acierto matizados— se recortan los perfilados contornos de opulentos frutos de barroca luminiscencia. Cristal blanco, irisadas transparencias opalescentes sobre blancos manteles a mano bordados de color; pura refracción que abismada condensa el último destello de nutriente para consolidar tanta belleza: giramos aquí nuestros rostros hacia fuera de *la caverna*, en búsqueda de la causa original de aquellas sombras que hasta entonces habían constituido la única imagen de un cosmos velado; y así, ante estas certezas absolutas de armonía y belleza que Emilio rescató de esos tiempos de tinieblas, emergen a los ojos del espectador clarividentes imágenes de lo absoluto, puras ideas de “flor”, “fruto”, “vasija”, “luz” o “aire”... y entonces el caos que ha regido el devenir del mundo parece aquietarse un instante para conmemorar esas certezas.

Representar con el color la abundancia, la vegetal carnalidad de los frutos de la tierra, no es tarea baladí: una entreabierta sandía muestra su coralidad rezumante y compite victoriosa con la más delicada factura de un frutero de vidrio y repujada orfebrería. En otros trabajos es la franciscana sencillez de un cesto de mimbre la que da fundamento a la disposición de las frutas; pero casi siempre es el vidrio la mejor corola para la mejor flor que, tal y como si de una *Venus anadiómena* se tratase, emerge airosa y engreída para embelesar con sus aromas de color la retina del espectador. Los bordados de los manteles presentan idéntica temática floral. Diríase que estas composiciones son un canto exaltado a los oficios que posibilitan este orbe elocuente, lúcido y pujante de la representación.

Una rosa que pende de un tallo incurvado, en el que dispone un pequeño brote a punto de eclosionar su floración: esta misma com-

posición pictórica persevera como fondo en toda una serie de bodegones, incidiendo en la temática recurrente de "el cuadro dentro del cuadro" —como en la incierta representación de la *Fabula de Aracne* que Velázquez introdujera al fondo de *Las Hilanderas*—. Una vez más, el juego de la reflexión sobre lo representado: ficción o realidad como ente-lequias de un mundo de formas e ideas en plena gestación.

Emilio, como tantos otros autores comprometidos con su rol como artista —y con la historia que le ha tocado vivir—, nos habla de un tiempo presente —al cabo, de su propia biografía—, de los conflictos sociales y políticos de su época, del papel de la mujer en una España entonces casi medieval en asuntos de género, del determinismo de una infancia abocada a la nostalgia, a las carencias, y al desencanto endémico tras la persistencia del clasismo... Niños desnudos, casi anónimos, recortan su carnal anatomía, perfilada por la hiriente luz del mediodía en un páramo polvoriento y pedregoso, en el que padece una domesticada animalidad: es la imagen de los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo, es la ribera sur del Guadalquivir a su paso por Córdoba, y es nada menos que el *Campo de la Verdad* —nunca una nomenclatura podría ser tan reveladora—, que se constituye en contrapunto y escenografía vital de las obras del artista, ya que por encima de estos tapiales heterodoxos, resueltos como un puzle imposible integrado por los más sorprendentes y variopintos elementos constitutivos, se alza como constante en cada obra el perfilado de la Catedral de Córdoba y de su enhiesta torre-campanario, mientras a uno y otro lado despararraman su cubicidad los enjalbegados prismas que integran los barrios de *San Basilio*, del *Alcázar*, la *Judería* y la *Axerquía*, al tiempo que al fondo se atisba en la distancia el horizontal contorno de Sierra Morena, de un verdor oscuro en cerradas sombras su frescor preservado. Dos mundos se manifiestan y despliegan aquí, en contraste: la histórica "jungla" del orden social, poblada de aristas y de eficaces juegos de efecto y representación, y la incontestable inmanencia del orden natural, permanentemente expuestos al destino y al corrosivo ácido del tiempo, en los que nada queda oculto a esa hiriente insolación que todo lo devora... Pero, precisamente, en esta fatal sumisión del hombre hacia ese obligado vórtice que lo succiona, está implícita la necesidad de su proceder calmado, con objeto de lograr encontrar ese soplo final de aliento que lo redima o, al menos, que le permita entregar el testigo a otro afín de sucesivas generaciones que continúen idéntica tarea en la búsqueda de la redención de la especie. En realidad, nuestro paso por el mundo es un trasiego, un ir y venir metódico o exaltado, mientras indefectiblemente nos acecha aquello que condiciona dinámicamente la realidad, y que, no obstante, en palabras del artista ubetense Justo Doña, "ni exige el desarrollo del criterio, ni incide en detrimento de la voluntad".



Juguetes rotos, 1991



La feria de los discretos III, 1992

Las improntas figurativas de la obra de Serrano, en especial cuando considera la figura humana, toman recursos del mundo del cine y del ámbito de la fotografía: así, las imágenes solapadas, los barridos o las dobles presencias se hacen habituales en el orbe argumental de este creador. Suele igualmente conjugar comparecencias sociales contrapuestas, las más de las veces distanciadas en el tiempo histórico, como concurre en la obra *Encuentro*, en la que dos niños de la nobleza del siglo XVII imbrican sus efigies con las de otros dos arrapiezos de un suburbio de la Córdoba de los años cincuenta del pasado siglo.

La opresión y la representación del poder autocrático afloran en otros trabajos: en *Miedo* la presencia del Conde-Duque de Olivares se percibe trémula y turbadora, habitando un espacio compartido con una anciana que ampara con su mano y con gesto protector a una niña asustada y lloriqueante.

Claustro de infancia es un ofrecimiento introspectivo a nuestra propia biografía: a los anhelos insatisfechos, a los fundamentos del despertar en el mundo, a la soledad con que convivimos en nuestro peregrinar ensimismado. El soporte desvencijado que nos acoge —toda esa tradición secular de la que se nos imbuje— nos acompañará siempre de la mano, constituyendo a veces una carga demasiado pesada como para poder zafarse a tiempo de ella en búsqueda de otra fórmula alternativa de autobiografía, no siendo posible separarla jamás de nuestra propia semblanza vital.

¡Quizá el cielo no esté tan lejos de este mundo! Así lo creyeron Owen y Fourier. Pero a nuestra especie le falta aún que discurra tiempo y, no obstante, cada vez se vuelve más peligrosa contra sí misma, no pudiendo obviarse mientras tanto la fatalidad de la etapa de autodestrucción.

Su propensión a la denuncia social nunca la abandonará, de tal manera que incluso en sus últimos trabajos las referencias testimoniales al chabolismo y la presencia de seres desarrapados y marginales son introducidas en su obra, como contrapunto al mundo ordenado y pulcro de sus bodegones: el orden intelectual que impera en la mente del artista se sitúa frente al caos que inexorablemente dispone la realidad de lo existente.

Si determinantes son las formas en pintura, más aún lo son los fondos en los que se sumerge la representación; y es ciertamente la luz, al anegar el ámbito de lo representado, el factor concluyente para la recreación de las formas y el color. En algunos trabajos se nos revela como un competentísimo paisajista, género que no cultivó con rango de independencia, en el que sin duda hubiese alcanzado magníficos resultados, prefiriendo introducir los paisajes urbanos de Córdoba o los agrarios de la campiña como fondos subsidiarios de sus composiciones.

Resultan altamente gratificantes las constantes huellas de referencias lineales, de bosquejos, replanteos y encajes reflejadas sobre el soporte pictórico, que testimonian fehacientemente el proceso de elaboración de los trabajos, contribuyendo a texturizar las obras con rango de categoría plástica definitiva; un homenaje al despliegue, al itinerario, al oficio, a la ejecución paciente y minuciosa, jerarquías que adquieren elevado valor artístico en el contexto global de su obra.

Ha dedicado Emilio igualmente una serie de trabajos a homenajear a destacadas personalidades del mundo de la cultura, lo cual testimonia su admiración y compromiso hacia estos ingenios: *Averroes*, representado en concentrada disposición de estudio; *Vicente Aleixandre*, al que dedicó en 1982 un grabado encargado por parte de la Junta de Andalucía; al insigne poeta de *Cántico*, *Pablo García Baena*, meditativo ante una vista urbana de Córdoba tomada desde el *Campo de la Verdad*; al historiador y académico Ángel Aroca...

Juan Bernier, el poeta de *Cántico*, supo sintetizar lúcidamente la redención que del mundo procuró hacer este pintor con alma de poeta, al afirmar que Emilio Serrano "*pretendió plasmar del mundo —nada menos— que las circunstancias orteguianas que nos rodean*".



En el patio de columnas de la Escuela de Arte "Dionisio Ortiz" de Córdoba

Luis Manuel García Cruz
Académico Correspondiente
y Profesor de la Escuela de
Arte Dionisio Ortiz

Emilio Serrano, artista docente

De ahí que el maestro que tanto terror despierta en el alumno porque lo examina, él se está examinando siempre; su actuación es un perpetuo examen, una continua prueba.

(La vocación de maestro. María Zambrano)

Emilio Serrano solía comentar: "... en la pintura no cabe el relleno, pues cada pincelada puesta en el lienzo es, por sí misma, constitutiva de la obra de arte".

En el resultado final del lienzo cada trazo o mancha es fundamento, y cada mordida del ácido en el grabado es vital. De igual modo para el docente, cada palabra vertida en el incipiente alumno determinará su madurez y particular crecimiento, componiendo ya un germen primigenio de la transmisión de los saberes y oficios. Primer eslabón en una posible cadena de enseñanza-aprendizaje, siempre y cuando el alumno adquiera finalmente el grado de profesor. De esta forma el profesor amplía, reelabora e impulsa, en no pocas ocasiones, sencillamente aquello que en esencia le enseñaron.

Por tanto Emilio fue alumno primero y luego profesor; habiendo decantando en el tiempo aquellos conocimientos, que tanto el profesional como el docente, necesitan para el correcto desenvolvimiento bien en la faceta de la pintura, o en la de los oficios artísticos. Y es el recuerdo de nuestro paso por la escuela, o por sus talleres, lo que

nos define y a veces proyecta en nuestro futuro profesional, de ahí la responsabilidad de todo profesor como la de todo artista, en cada uno de sus pequeños actos, exhaustiva y permanente prueba que difícilmente se supera sin aquello que se denomina como vocación.

Desde ese enfoque que parte del concepto de transmisor, o mejor si cabe del de transmisor vocacional, tanto del Emilio Serrano pintor-grabador, como del docente, diremos que su infancia transcurre en el cordobés barrio de Cañero, habiendo sido alumno en el Colegio de los Salesianos y también en la Laboral; y es algo más tarde cuando cursa los estudios en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos. Es él mismo quien da cuenta de la inscripción por su madre un 17 septiembre de 1956, accediendo a las clases de preparatorio de dibujo y seguidamente los estudios de esta misma disciplina, todo entre 1960 y 1963, pertenece así en su aprendizaje del arte, al antiguo Plan de 16 de diciembre 1910, que reorganizaba las anteriores enseñanzas de Artes e Industrias, ordenando su cursado en las Escuelas de Artes y Oficios Artísticos, posteriormente Escuelas de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos¹. Aquí coincide ya con un grupo de alumnos que luego ampliarán estudios en Sevilla, destacando entre sus profesores el recuerdo de Amadeo Ruiz Olmos.

Seguidamente entre 1963 y 1968 inicia los Estudios Superiores de Bellas Artes, comenzando en Sevilla con profesores como Francisco Maireles Vela y Miguel Pérez Aguilera, culminando en Barcelona, obteniendo el Título de Profesor de Dibujo en la Especialidad de Pintura; allí paralelamente había obtenido en 1965 el Título de Diplomado en Pintura Mural en San Cugat del Vallés.

También en Barcelona y en otro plano importante, su inicio en la calcografía viene en 1967 de la mano del Catedrático Antoni Ollé Pinell. Y finalmente completa su bagaje de aprendizaje en el trienio de cursos entre 1979 a 1982, terminando la Tesis de Licenciatura más un curso de doctorado impartido por el catedrático de Estética José María Valverde.

Desde la base del conjunto de enseñanzas recibidas, constatamos su prolongación dentro de la docencia con las fechas y recorrido siguientes: Sabemos que comienza a dar clase en el Colegio Cervantes de Córdoba, y luego entra como interino en la misma Escuela de Artes donde había estudiado, entre 1970 y 1972, y que por vicisitudes no continúa en este puesto, resultando significativo que junto a él también abandonan el centro artistas que más tarde tendrán relevancia en el panorama cordobés, como José Duarte, Tomás Egea Azcona y

¹ DECRETO 2127/1963, de 24 de julio, sobre reglamentación de los estudios de las Escuelas de Artes y Oficios Artísticos.



Emilio Serrano con sus alumnos de Barcelona

Juan Serrano. Nuevamente desde su ciudad natal marcha a Barcelona, donde trabaja contratado por la Facultad de Bellas Artes San Jorge, durante el periodo anteriormente citado como tesinando, que va desde 1979 al 1982, donde va a tomar contacto además con el diseño profesional de estampación textil.

En 1982 afortunadamente se produce su segundo retorno a Córdoba, inducido por un lado por motivaciones familiares, por el anhelo de volver a una ciudad con un tiempo más pausado, que le permitiera pintar con sosiego, unidos a una tercera cuestión de naturaleza docente, siendo esta el requerimiento de Dionisio Ortiz Juárez de incorporarle nuevamente a la plantilla docente, ya que el apego de este director al edificio que denominaban El Dibujo de Santiago, por su proximidad a esta parroquia, le hace reabrir el centro que hoy lleva su nombre, efectuándose esto como Sección Delegada de la Escuela en 1983, para lo que ya llevaba varios años tramitando con los responsables pertinentes de Córdoba y Madrid.

En esta ocasión la incorporación de Emilio Serrano al centro docente está vinculada a una idea fundamental, que no es otra que la de organizar un Taller de Grabado en la Escuela, posiblemente con la intención de establecer en la popularmente llamada Calle del Sol, una Sección de Artes Aplicadas al Libro, que pudiera comprender las especialidades de Encuadernación, Restauración, Grabado, Litografía, Impresión y Proyectos y Maquetas Artísticas. Esta incorporación definitiva a la plantilla del centro que será ya su lugar de trabajo estable se produce en 1982.

Emilio trabajó también un breve intervalo previo en el Colegio Cervantes, de los Maristas de Córdoba, y cuando se incorpora a la Escuela es el mismo año que termina su trienio docente en la Facultad de Barcelona, ciudad que decide abandonar habiéndose presentado y obtenido plaza en Madrid, lo que por suerte finalmente descarta optando por Córdoba².

Como a su incorporación ni el centro ni el taller estaban todavía operativos, da las primeras clases en la Escuela Central de la Plaza de la Trinidad, y no en la Sección como estaba previsto, impartiendo entre otras asignaturas la de Decoración, donde bien pudo verter sus conocimientos adquiridos sobre diseño continuo de textil. En aquella etapa ligada al trabajo de diseño entre Barcelona y Sabadell, frecuente otra amistad que va a ser importante para la difusión posterior que Emilio hace de los conocimientos de grabado, relacionados con Ollé Pinell como hemos citado, pero con la base añadida del conocimien-

² José Sánchez Carralero, *Catálogo Emilio Serrano. Su fulgor*. Diputación de Córdoba 2012.

to de los grabadores de la Estampa Popular de Córdoba, que había sido propiciada por su vecino y amigo el pintor y militante político³ Alejandro Mesa, perteneciente a la Escuela Experimental y el Grupo Córdoba, que es quien lo pone en contacto con artistas grabadores tales como José Duarte, Manuel García y Aguilera Amate entre otros.

Finalmente se consigue poner en marcha el Taller de Grabado bajo las orientaciones pertinentes para su dotación y funcionamiento, no siendo el único que se creará bajo su supervisión, si a este le sumamos el de la Escuela Libre de Artes Plásticas de Priego de Córdoba, en la que también colaboró dos veranos con una conferencia en 1997, y el Primer Curso de Grabado en 1998, taller que ha sido utilizado hasta este mismo año en el Museo Adolfo Lozano Sidro, sin que debamos olvidar que en 1992 crea la Asociación de Grabadores Cordobeses.

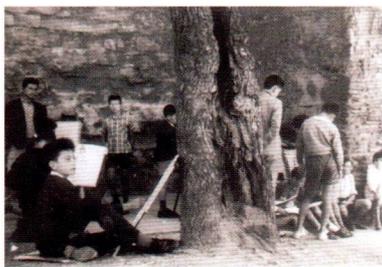
La labor docente en cuanto al Taller de Grabado en la actual Escuela de Arte Dionisio Ortiz, es iniciada por Emilio impartiendo la modalidad de Taller Monográfico, pues nunca ha existido la especialidad de grabado como tal en Córdoba, sino solamente la de Serigrafía, que se traslada a la entonces Sección en el curso 1982 – 1983. Contaba el Monográfico en un principio con abundante alumnado, pero Emilio se ve obligado a dejarlo porque obtiene la plaza como profesor de Dibujo Artístico.

Además de Profesor de Taller y Profesor de Dibujo, la lógica evolución en el ejercicio docente en su Escuela, junto con su sentido de la responsabilidad y especial vinculación con esta institución, le lleva a ser Delegado de Dirección y Delegado de Jefatura de Estudios, contando con el primer nombramiento con este tipo de cargo en la entonces Sección Adscrita. Se consiguen en el periodo de su gestión importantes mejoras en las infraestructuras como la intervención en las cubiertas y cerramientos, o el tratamiento para solucionar el gravísimo problema de termitas y humedad por capilaridad que padecía el deteriorado edificio.

Paralelamente reclama la incorporación del personal laboral adscrito al centro, dando pie a la creación de una secretaría con personal y horario específico en el edificio, que genera a su vez la figura del Delegado de Secretario, se mejoran así tanto la autonomía como la gestión interna del centro con estos dos importantes cargos específicos. También organiza una biblioteca y comienza la catalogación y preservación de la Gipsoteca que naciera con el propio Mateo Inurria, de quién llega a localizar obra inédita.

Pero el hecho que desde su función directiva quizás más repercusión docente logra tener, al menos en el posterior enfoque del funciona-

³ José Gandía Casimiro. *Estampa Popular*. IVAM Centre Julio González. Valencia 1994



Emilio Serrano en un concurso de pintura

miento del centro, es el cambio que efectúa para adscribir el funcionamiento del centro al horario exclusivo de mañana, que se hace consensuadamente con todo el profesorado, rompiendo el habitual esquema establecido de Enseñanza Oficial (con titulación) en convivencia con enseñanza profesional específica, o Monográfico de un Taller concreto (solo con certificación), binomio que pervive en nuestro sistema de enseñanza artística prácticamente desde el viejo plan de 1910 hasta la implantación de la LOGSE. Este paso promovido por Emilio supone una rotunda apuesta que se mantiene hasta hoy, en pos del alumnado con un perfil de edad más joven, y con mayor proyección hacia la obtención de una titulación oficial reglada.

El legado como docente en la Escuela de Arte Dionisio Ortiz es tal que prácticamente se constituye como una seña de identidad aún viva, propia de su centro, el cual inaugura su sala de exposiciones dándole el nombre del artista en 2013, mismo año en que como Institución Pública solicita, por acuerdo de Claustro de 2 de Octubre, se promuevan desde el Ayuntamiento los trámites oportunos para la adjudicación del nombre del pintor a una calle o plaza de la ciudad, documento con salida del centro el 7 de noviembre de 2013, y con entrada ese mismo día en el Ayuntamiento de Córdoba, apenas veintiún meses después de su desaparición. Colaboran además en la petición algunos Académicos y amigos de Emilio como el poeta Pablo García Baena (que tuvo un hermano profesor en el centro) y el historiador Ángel Aroca Lara. Hecho este que afortunadamente hoy es una realidad, habiéndose realizado en justo momento y forma, sin la habitual injusticia que en muchos casos impone el olvido en el paso del tiempo.

Pero retomando el plano del contacto real con el alumnado, de la enseñanza a pié de caballete, no podemos más que aportar algunos rasgos generales de su experiencia y método de enseñanza, pues sería necesario un estudio más minucioso y amplio. Comentaremos al respecto que como apuntamos en lo referente al diseño textil, cuando en el entorno familiar de nuestro pintor hay alguna empresa vinculada al terreno creativo, Emilio solía siempre implicarse, por lo que también llegó a practicar el diseño de joyas por vinculación familiar al sector, con la lógica implicación como profesor en la Especialidad y Ciclos de Orfebrería y Platería Artística, donde aplicaba la noción del diseño de manera seriada, solicitando gran cantidad de bocetos en los que prestaba especial atención a la correcta organización del trabajo.

En el dibujo intentaba conseguir que los alumnos desarrollaran su sentido decorativo, la destreza manual, el sentido espacial, el empleo de la luz y la sombra, la valoración y en general el conocimiento de los diferentes materiales.

Gustaba de la copia clásica de modelos en yeso, y aplicaba una metodología en que combinaba la utilidad, el esfuerzo, y la suma de la

base teórica más la práctica. Aspectos como el encaje, la composición, la perspectiva o la proporción áurea tenían gran importancia, junto a otras nociones como la de línea de contorno, forma y color, o bien la profundización en la génesis del espacio. Porque para Emilio *el dibujo es el modo más inmediato de plasmar una idea en términos plásticos, unas pocas líneas pueden bastar para representar una forma o producir un símbolo*. Precisamente equilibrio formal y valor simbólico de lo representado serán constantes en toda su obra artística.

Podemos deducir con claridad, que partiendo como alumno de un Plan educativo tan lejano como el de 1910, lejos de anclarse se nos presenta como un profesor con bagaje ya moderno, en el que pese a la pervivencia durante su ejercicio docente del Plan de 1963, la implantación de los nuevos Ciclos Formativos de Artes Plásticas y Diseño, tiene en su cómputo general un peso importante, desde 1990 hasta 1998 como el año de su jubilación anticipada por enfermedad, con una aplicación de 8 años en un total de 16 de ejercicio, sin contar su primera etapa de interino difícil de computar, ni su contratación en Barcelona por impartir una enseñanza superior.

Diremos finalmente que la coherencia entre el pintor y el profesor ha sido siempre la nota predominante, con la lógica confluencia entre lo que se vive en el plano creativo y aquello que se transmite en el aula. De este modo Emilio al igual que en su obra plástica es exigente con el alumno, pero trabaja y corrige de forma práctica tantas veces como sea necesario, y como apunta José Sánchez Carralero⁴, poniendo en práctica sus cualidades artísticas en paralelo a su capacidad docente y de transmitir pasión, frescura y conocimiento a los alumnos, que en ocasiones incluso emplea como modelos en sus lienzos y grabados. Cita con frecuencia las fuentes de nuestra cultura en cuanto a ideas, filosofía y fuentes del arte occidental, defendiendo siempre que si se quiere aportar algo nuevo no se pueden ignorar las constantes de nuestra historia del arte. Y es que es una sola la línea que define tanto al pintor como al docente, siempre en evolución entre el mundo interior del artista, del yo, y el del otro, que también es el alumno y que también nos enseña.

Porque si en el surco del grabado no cabe más tinta que la que se pone para cada impresión, en el surco del tiempo, como todo docente sabe, las palabras escritas -o pronunciadas- solo "crecen" en aquel que las incorpora a su propio tiempo, que traza con esas palabras nuevos senderos, que engarza nuevas ideas, que las siembra en los otros⁵.

⁴ Ibíd. J. Sánchez Carralero

⁵ Emilio Lledó, *El surco del tiempo*. 1992

Ramón Montes Ruiz

Académico Correspondiente

Profesor Titular de Historia
del Arte, UCO

Sentido y sensibilidad en la obra de Emilio Serrano



Bodegón de cántara, 1964

A manera de reflexión introductoria

Adentrarnos en el conocimiento de la personalísima obra de Emilio Serrano es todo un reto por descubrir nuevos aspectos técnicos, sutiles mensajes de apreciable humanidad y emociones que siguen pulsando nuestra sensibilidad; y a la vez un placer contemplativo, sensible y emocional. Numerosos amigos y personalidades del mundo artístico y cultural han aportado comentarios y reflexiones sobre su obra y personalidad. Sin embargo, su aportación al mundo del dibujo, la pintura y el grabado han sido de tal nivel y riqueza, que seguirá persistiendo el interés dentro de los historiadores del arte por su legado.

Desde hace varios años venimos estudiando la obra de Emilio Serrano, amigo y admirado pintor con el que tuvimos el placer de poder conversar sobre temas artísticos, sobre sus proyectos e inquietudes, y al que siempre estaremos agradecidos por su inestimable ayuda para descubrir algunas de las obras del escultor Mateo Inurria, por entonces inéditas, que existían en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos "Mateo Inurria". Su personalidad, siempre afable y abierta, nos sigue siendo muy presente en las continuas conversaciones que mantenemos con la que fue su esposa, compañera y amiga, Estrella Madrigal, que nos ha convertido en cómplice de unos hermosos recuerdos sobre Emilio que enriquecen nuestra investigación sobre su personalidad y su obra. Aprovechamos este momento para rendir un

emotivo reconocimiento a Estrella, quien ha convertido su vida en una constante lucha por mantener el merecido recuerdo de Emilio Serrano a través de su obra.

En el título, hemos empleado la expresión "sentido y sensibilidad"; expresión que, en cierta medida, emula el título de la novela *Sense and Sensibility* (1811), de la escritora británica Jane Austen; y que, más recientemente ha hecho famosa la película homónima dirigida por Ang Lee en 1995, con guión de la actriz principal de la misma, Emma Thonson. El hecho de que hallamos empleado dicha expresión se debe a la presencia en la obra de Emilio Serrano de dos niveles básicos, absolutamente complementarios y enriquecedores, como son el sentido o "razón" y la sensibilidad o "emoción".

El sentido está presente de manera permanente, a manera de marco cognitivo, en su obra. Psicológicamente, el sentido o razón es el instrumento en el que basa y controla todas sus creaciones, tanto en los aspectos técnico-formales, en los que es patente su maestría, como motivacionales y estéticos, en los que muestra una notable riqueza. Emilio es, en sentido estricto, un artista racional en sus planteamientos, a pesar de que en algunos periodos de su vida creativa presentó atisbos y experiencias con las que trató de indagar en ámbitos del compromiso social, surrealismo o simbolismo; aspectos algo alejados de estos planteamientos más racionalistas. Fueron experiencias, muy interesantes, pero que pronto desecharía, no tanto por frustrantes o superadas, sino porque no respondían a sus objetivos estéticos y técnicos. El sentido latía en su mente creadora y exigía el placer de la realidad como referente alejado de elucubraciones, especulaciones y efectismos; y sobre todo centrado y calidades técnicas, emociones reales.



Hombre sentado, 1966

La sensibilidad o emoción, esa otra faceta de su obra, es apreciable ya desde el comienzo en sus obra de formación, pero que progresivamente fue desarrollándose, primero en aspectos cercanos a su vida, para pasar por cuestiones sociales, tratadas siempre con diferentes estrategias formales y técnicas, como el realismo social, el surrealismo o el realismo fantástico. Finalmente, fruto de su propia experiencia vital, así como de una especial valoración del sentimiento, el recuerdo, la evocación y la nostalgia, daría lugar en sus últimas obras a todo un muestrario de sentimientos, de vivencias y de emociones, pero dentro de un apego racional a la realidad, a la estética que en ella apreciaba y que la reconocía como un valioso referente, el referente genuino por excelencia.

Tal vez sea adecuado llamar la atención sobre un aspecto psicológico que en toda persona se produce, pero de manera muy especial en



El sueño que se va, 1972

aquellas cuya entrega al mundo creativo y del pensamiento más profundo; se trata del *insight*, concepto psicológico que hace referencia a la visión intelectual, el entendimiento, la percepción y la sensibilidad de la propia persona. El *insight* se presenta básicamente en tres dimensiones: por un lado el *insight* intelectual que se genera a través de muy diversas fuentes, como la lectura, el estudio, la interrelación social, la experiencia, la reflexión, o el sentido crítico ante la existencia; por otro el *insight* emocional o visceral, que se genera y manifiesta desde un compromiso y sentimiento profundo de la persona respecto a las conductas de los demás y de las propias, dando lugar a modificaciones profundas de la propia personalidad y de los sentimientos, y proyectándose en las decisiones, sentimientos y gustos; y finalmente el *insight* estructural, que hace referencia al bagaje consciente e inconsciente de la persona, en el que se integran los anteriores, convirtiéndose en una auténtica estructura en la que se sustenta el comportamiento, tanto a nivel intelectual como emocional.

No existe ninguna duda sobre el fuerte y arraigado *insight* de la personalidad de Emilio Serrano. Tal como iremos viendo, fue explicitándose claramente a través de su obra. Gozó de un fuerte sentido intelectual, a través de su propia actitud ante la vida y de la propia aptitud de la que estaba dotado. Probablemente sea ese el motivo de cómo el "sentido" o "razón" y la "sensibilidad" o "emoción" estuvieron siempre guiando su vida y consecuentemente su obra.

El sentido y la sensibilidad a través de su evolución técnica y temática

No vamos a intentar siquiera analizar la dimensión íntima y personal de Emilio respecto a estos aspectos de "sentido" y "sensibilidad", aun teniendo muy claro que son insolubles con su producción artística. Por otra parte escaparía a la intencionalidad de nuestro cometido. De ahí que intentaremos, simplemente, a través de un análisis evolutivo de su obra, ir apreciando ambos aspectos, tanto en su manifestación como en su materialización, a la vez que siendo un perfil psicológico del artista. La temática y la técnica que él fue empleando a través de su vida artística se convirtieron en una plasmación de su dimensión intelectual y sentimental.

Es interesante observar, como el sentido y la sensibilidad de Emilio Serrano van evolucionando a través de su vida artística. Así, en unos primeros años a los que él cataloga como de formación, si bien no tiene una temática ni una técnica muy definida, se debate entre sus preocupaciones por su propia formación y sus temas son muy diversos, de tal manera que podríamos denominarlos como académicos.

Siguiendo la propia catalogación del artista, esta etapa, a la que denomina "de formación", se desarrollaría entre 1963 y 1968; en ella las personas u objetos representados son referentes en su aprendizaje; son diversos y no expresan una constancia, ni en lo intelectual ni en lo emocional. De esta forma, en la escasa producción pictórica que nos ha llegado de este periodo, se observa como su sentido busca simplemente unos modelos o referentes que se ofrecen como correlatos de los repertorios académicos. Tal es el caso de obras como: *Bodegón con fanal* (1963), *Retrato de Manuel Vela* (1963), *Bodegón de cántara* (1964), y *Cotito y el caballo blanco* (1966). En estas obras no se aprecia aún una proyección, interés o motivación personal, son meros ejercicios para los que elige modelos, dentro de una diversidad académica. Los modelos son elementos cercanos a él: el amigo, los conocidos, y los elementos que permiten su estudio representativo. Técnicamente, sigue en ellas procedimientos académicos que recurren al retrato, el desnudo, o la naturaleza muerta, como modelos en los que ejercitar sus habilidades pictóricas con el óleo. Así, aparece el uso frecuente de la mancha como configuradora de claroscuros y gamas; fundamentalmente la base de una representación realista.

Será en sus dibujos donde podremos apreciar su sensibilidad, sus sentimientos o emociones. Es una etapa en la que frecuenta el Asilo de del Buen Pastor en Córdoba, y allí desarrolla una amplia actividad tratando de captar, a través de sus gestos, la psicología, las vivencias emocionales de las personas que allí se encuentran. El "gesto" se convierte para él en un valor plástico en sí, y en un valor intimista, en cuanto a la interioridad de las vivencias de las personas representadas. Es como si hubiera descubierto la riqueza expresiva del gesto más genuino y profundo de los seres humanos en las personas mayores, aquellas cuya vida es ya apenas un suspiro, pero pletórico de sensaciones para su espíritu sensible. Para ello, emplea en algunos casos un estilo técnico muy personal de estilización de los cuerpos, con el que los dota de una elegancia y dignidad muy alejada de la realidad. Como medio técnico utiliza básicamente el dibujo a plumilla sobre papel de estraza, recursos que favorecen el efecto plástico perseguido de manera muy adecuada: la limpieza de las líneas, la estilización, y el sentido de transparencia a unos seres que se ofrecen entre la realidad y la ausencia. Como ejemplo de esta tendencia destacamos *Anciano sentado* (1966), *Pesadumbre* (1966), *Anciano con bastón* (1967), y *Anciana sentada* (1967).

Es conveniente advertir que el "gesto", en su doble dimensión psicológica y física tiene un valor expresivo, comunicativo, receptivo y sentimental de notable importancia existencial; de ahí que los seres humanos en su vida cotidiana de relación y por supuesto los artis-



Opresión y libertad I, 1969

tas le hayan tenido tan en cuenta desde la más remota antigüedad. La importancia del gesto es apreciable en la mayoría de las especies animales, como instrumento de comunicación, y de sobremanera en el ser humano. Emilio Serrano, como buen observador encontró en el gesto de las personas una fuente de conocimiento y apreciación psicológica, un instrumento de empatía. Así, el sentido y la sensibilidad los ejercitaba y reforzaba en su ejercicio de aprendizaje artístico y humano.

En esta etapa de formación se aprecia un claro gesto en su personalidad dirigido al ejercicio, al aprendizaje, aún no marcado por una impronta propia. En todo caso es muy apreciable, al margen de los ejercicios más o menos académicos, su preocupación por la personalidad de las personas, especialmente por la ternura y vulnerabilidad de los mayores, de ahí su preocupación por estudiarlos a través de sus dibujos, representándolos en muy diferentes gestos y posturas, siempre denotando su soledad. Es apreciable ya en estos primeros años de producción su preferencia por el dibujo como instrumento de creación, tendencia que en sus últimos años llevaría hasta las más altas cotas de calidad técnica y de profundidad emocional.



Recuerdo de mi infancia, 1976

La etapa que él denomina de "iniciación personal", se desarrolla entre 1969 y 1974. Es una etapa en la que se aprecia la confluencia de cuatro factores personales que convierten sus obras en verdaderos gestos de su personalidad. Como factor básico apreciamos su interés por la búsqueda de un estilo expresivo propio; algo muy normal en un joven e inquieto artista que quiere conseguir unas señas de identidad en su creación. Un segundo factor viene dado por su conciencia social, probablemente despertada por el estudio de los ancianos y ancianas en los que encontró infinidad de vivencias, entre las que aparecía la soledad, el abandono, y la indigencia; estudio que continuaría en esta etapa junto con otros, creando en algunos casos, verdaderos registros estilísticos inconfundibles en su obra. Un tercer factor está en la influencia y admiración por la obra rupturista con lo académico de Rolando Campos y Paco Cortijo, a los que conoció en su periodo de estudiante en Sevilla. Y finalmente, un cuarto factor viene dado en una búsqueda o evasión de la realidad circundante para lo que inicia una experiencia muy personal dentro del surrealismo; experiencia corta pero de un alto nivel temático y artístico. Son años en los que el "sentido", en el sentido de equilibrio y seguridad de su personalidad está confuso y agitado, lo que se traduce en una "sensibilidad" profunda pero perdida y emocionalmente insatisfactoria.

En esta etapa se sumerge en nuevas formas estéticas que transitan básicamente sobre su conciencia social, interpretada bajo diferentes registros en los que intenta encontrarse a sí mismo, oscilando entre

un crudo realismo social, un realismo fantástico y un surrealismo muy personal. En el ámbito técnico presenta una inseguridad en sus preferencias, muestra de que está indagando en su propia personalidad artística, de ahí que emplee junto a su valorado dibujo con grafito, óleo y experimente con estampaciones de monotipos. Los temas igualmente serán variados: desde la representación de escenas de denuncia social como es el caso de *Claustro de infancia I*, (1972) y *Niña en el suburbio* (1973); escenas de inquietante significado onírico o realismo fantástico, como *Niño rico, niño pobre* (1972) o *Miedo* (1972); hasta una breve serie de surrealismo de marcado registro personal, como *Salto a la libertad* (1969) y *Opresión y libertad I* (1969).

Es interesante hacer un inciso en este momento para llamar la atención sobre un breve, profundo y acertado análisis, a nuestro parecer, que sobre la obra de Emilio Serrano realizó el filósofo José Luis García Rúa. El comentario apareció en el Catálogo de la Exposición *Emilio Serrano. Estudios y Experiencias*, celebrada en la madrileña Galería Durán, del 5 de octubre al 2 de noviembre de 1973. Entre las obras expuestas se encontraban los dibujos: *Claustro de Infancia I* (1972), *Apunte N –Niña de primera comunión-* (h. 1973), *Sin título I* (h. 1973), y *Asilo del Buen Pastor: Carmen* (1973); y los óleos: *Asilo del Buen Pastor* (1973) y *Figura* (1972).

En el catálogo de esta exposición, José Luis García Rúa realiza una semblanza y reflexión sobre Emilio Serrano, en la que desarrolla un análisis bastante preciso sobre algunos aspectos de sus obras y su técnica; y muy especialmente del sentido oculto o heurístico de las mismas. Así, a la vez que llama la atención sobre su dominio en el dibujo y de su fuerza expresiva a través de los diversos elementos empleados, es muy interesante y clarificadora la apreciación que sugiere sobre la obra que Emilio Serrano ofrece, en la que se veía esa doble luz que Antonio Machado exigía al verso "para leído de frente y al sesgo"; o dicho simplemente, para ser leído desde distintos puntos de vista, con lo que se enriquecen las facetas y lecturas de la obra.

A pesar de la obra de juventud que Emilio Serrano presentó en la exposición, García Rúa, en su breve pero denso comentario aporta unas observaciones y valoraciones que podían ya tenerse como una premonición de los diferentes aspectos, calidades y técnicas que el pintor desarrollará a lo largo de su vida. Si antes se refirió a esa posible múltiple lectura de la obra, en los siguientes párrafos de su comentario llama la atención sobre aspectos técnico-estilísticos como su abandono de la perspectiva clásica para abrazar soluciones expresionistas monoplanas, las influencias diversas del impresionismo, expresionismo y surrealismo; tendencias que de forma más clara evidenciaría en años posteriores.

De igual forma, García Rúa advierte, y así lo refleja, esa presencia de planos superpuestos de lo histórico y existencial del pintor en sus obras, algo que, prácticamente siempre, estará presente en sus creaciones, en esa tendencia de trascender de lo singular para sumergirlo en un ámbito de esencialidad general. Dentro de unos comentarios tan apreciables, destaca la afirmación: "...*Emilio Serrano es fundamentalmente un pintor del hombre, pero —y esta es la nota singular que creo ver en este pintor, en el concepto del hombre que Emilio Serrano maneja, el hombre es fundamentalmente tiempo, "ser en el tiempo" Por este giro puede el pintor cordobés trastocar todo el protagonismo de su pintura, de forma que, siendo una pintura del hombre y para el hombre, el eje de protagonismo se desplaza hacia un factor de carácter abstracto: el tiempo. Este es el protagonista fundamental*". Como continúa diciendo, es el "tiempo" el protagonista fundamental; un protagonismo que no se expresa a través de conceptualizaciones frías, ni de acumulaciones alegóricas, sino siempre y constantemente a través de elementos de valor en sí, donde el paso de lo temporal se expresa en planos de naturalidad, basada en la yuxtaposición natural de ambientes.

Las observaciones y juicios de García Rúa son de apreciable agudeza, propia de una mente librepensadora y de evidente conciencia social y humana. Así, prosigue en su análisis advirtiendo de lo que él llama "protagonismo del tiempo" en la obra de Emilio Serrano. Un protagonismo que lleva al pintor a unos registros compositivos descentralizadores, o dicho de otra forma, "dispersión temática dentro de la unidad del cuadro". En éste se armonizan, conjugan y contrastan las referencias constructivas a altos estamentos sociales, con las vivencias y emociones de la infancia, y con los propios juguetes, como testigos de unas experiencias infantiles pletóricas de sensaciones.

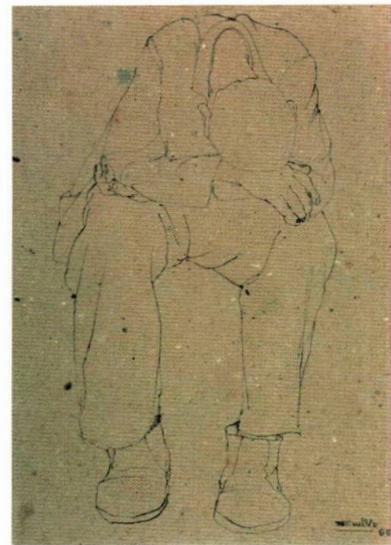
Finalmente, como colofón de este agudo estudio, analiza la dimensión social, fruto del compromiso social del pintor; teniendo como referencia sus propias pinturas, los personajes representados y sus circunstancias, sus miradas y sus situaciones desesperadas; todo un compendio dramático de existencias acosadas por estructuras que no comprenden. En este ámbito de lo social, Emilio Serrano llega "...*al campo de la crítica social y la visión histórica transparece, simultáneamente con la expresión conjunta de lo temporal y lo tráfico, en ese desmoronarse de los símbolos de las clases poderosas, en esas niñas prematuramente envejecidas, aprisionadas, más que vestidas por símbolos religiosos; en esa generación de niños semidesnudos que no son promesa triunfal de nada, o en datos casi imperceptibles, como ese paraguas roto, inepto para cobijar a nadie, símbolo total del desamparo*". En este ámbito de apreciaciones, termina García Rúa haciendo una referencia a Francisco Cortijo y a José Duarte, como referentes de las inquietudes pictóricas andaluzas,

probablemente sabiendo que Emilio Serrano era un admirador y, en cierta forma, seguidor de ambos.

Tras la etapa de iniciación personal, el propio artista reconoce otra, a la que llama "intermedia", y que ocuparía de 1975 a 1979. Básicamente reconocemos en esta etapa una elección concreta y enriquecida sobre experiencias de la anterior, dentro de la dimensión que antes referimos como de significado onírico o realismo fantástico. En ella vuelve a experimentar nuevos registros, empleando el desdoblamiento de los personajes, en un intento de representar el dualismo social y temporal de ciertas realidades, las paradojas y las disonancias cognitivas que invaden el devenir del pensamiento y sentimientos humanos.

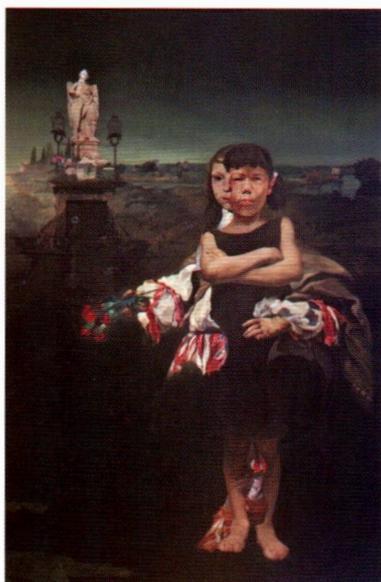
Se trata de un periodo en el que opta prácticamente sobre un registro compositivo, técnico y temático de notable congruencia con sus intenciones. El sentido de Emilio Serrano se torna hacia un realismo formal inmerso en una dicotomía intencional muy propia de una sensibilidad en la que aún perviven disonancias cognitivas y emocionales. Con ello, da lugar a unas composiciones de atractivo cromático, junto con una lectura formal clara, pero con un fuerte halo de intriga y misterio en el mensaje, tal es el caso de *El niño del garrote* (1976) y *Niño de azul* (1975). Por otra parte, comienza a emplear temáticamente elementos típicos de su entorno vital, como es el caso de *San Rafael de Córdoba* (1975), *Cristo de los Faroles* (1975), y *San Rafael* (1976).

Dentro de esta etapa crea una obra de un intenso contenido, tanto en lo cognitivo como en lo emocional para el artista; se trata de *Recuerdo de mi infancia* (1976). Básicamente se trata de un altar, a manera de bodegón, en el que teniendo como figura principal a su madre, configurada como una doble imagen recordatoria de dos tiempos para el pintor; y junto a ella él como niño. Como fondo un aparador sobre el que se presenta todo un bodegón compuesto por objetos que forman los recuerdos de su infancia, así como una lámina enmarcada de San Rafael, Custodio de Córdoba, en la que se aprecia el reflejo sobre el vidrio del rostro de Emilio Serrano. Consideramos que se trata de una auténtica consagración de lo que será su producción artística en adelante. Por un lado su opción clara hacia el realismo y la temática cercana y vivida. Su sentido busca formas menos evanescentes y cuestiones sociales ante las que se siente impotente desde su arte. Va prefiriendo lo vivencial, lo emotivo para él, sin por ello olvidar su compromiso social. Su sensibilidad se volcará cada vez más en la belleza de su entorno y en los sentimientos que ello le producen. Su sentido y su sensibilidad transitarán cada vez más bajo el equilibrio de las formas, el realismo y la estética sensible y emocional. Todo ello ejecutado con una técnica cada vez más depurada.



Pesadumbre, 1966

A partir de 1980 se desarrolla una etapa a la que él mismo denomina "final", y que culminaría en 2011. Es, sin lugar a dudas el periodo más prolífico, en el que se afianza en un realismo preciso, sutil, sereno y emotivo, cargado de sentimientos y recuerdos, por lo que la presencia de sus personales añoranzas es patente a través de iconos de su vida. También realiza muy notables retratos en los que su dominio de la técnica es insuperable. Esta etapa supone una auténtica culminación de su "sentido" sobre la obra que realiza y de su "sensibilidad" hacia los temas.



San Rafael de Córdoba, 1975

En su "Perfil biográfico", que escribió para el Catálogo de su exposición *Emilio Serrano (El dibujo y el alma)*, en la Sala de Exposiciones Cajasur-Gran Capitán en febrero de 2001, dejó muy claros los valores estéticos que guiaban su obra: "...mi personal interés por el para mí decisivo universo pictórico de Vermeer De Delft, tan recogido y silente, tan lejos de toda ostentación, cuya obra se singulariza entre otros valores, por su densidad atmosférica y en la que cada plano, cada sombra, o cada perfil, posee un íntimo temblor emotivo capaz de hacer vibrar cualquier fragmento de la naturaleza, dándole o confiririéndole vida propia. Sus interiores lentos y reposados, los siento como míos, sus muchachas como delicadamente inmersas en un éxtasis doméstico, en sus sencillas labores, son las mismas, que yacen en el fondo de mis recuerdos de niño".

Tal como antes indicamos, esta etapa es la más rica en producción, probablemente porque su situación existencial, llena de tranquilidad, afecto familiar y plenitud profesional contribuyeron a ello. Lo que es evidente es que su *insight* había alcanzado un elevado estado de madurez intelectual y emocional que le permitió crear con mayor equilibrio, conocimiento, control emocional y sentimental. Sus dimensiones personales de "sentido" y "sensibilidad" estaban en un estado óptimo para la creación, por lo que podríamos calificarlo de auténtica madurez técnica y creativa. Dentro de la amplia producción podemos destacar fundamentalmente cuatro dimensiones singulares: grafitos, bodegones, retratos y grabados.

Hablar de "grafitos", probablemente sea una denominación poco precisa e inapropiada, ya que en sentido estricto estamos aplicando el nombre de una técnica artística a una variada temática, que incluye alegorías, retratos o bodegones. Sin embargo, es fácil de entender esta denominación por la gran atención, cuidado y tiempo que él le dedicó, hasta el punto de general una peculiar forma de emplear el grafico sobre tabla, así como por la diversa temática empleada. Emilio Serrano siempre dio una gran importancia al dibujo, algo que personalmente nos confesó en numerosas conversaciones que tuvimos la suerte de tener con él. Por eso no es extraño, que cuando gozó de mayor sosiego emocional se dedicará con mayor dedicación a él. Sin ser ex-

haustivos, podemos destacar algunos de sus más admirados dibujos a grafito sobre tabla en los que refleja su personal sentido del equilibrio en la composición, la precisión en el trazo, el dominio del claroscuro, y la expresión emocional. Estos dibujos constituyen todo un modelo de dominio técnico y de exquisita temática. En ellos confluyen unas sinergias personales, tanto del ámbito del "sentido" como de la "sensibilidad". Un sentido que aporta a su creación la precisión técnica, el equilibrio en las formas, la profundidad del espacio y la transparencia como sugeridora de unas escenas soñadas o vividas, pero que se mantienen en la consciencia como una realidad onírica evanescente. Y una sensibilidad que se traduce en la presencia constante de los elementos que han compuesto el ámbito sentimental más profundo de su vida, todo ellos conjugado a través de una exquisita serenidad emocional, sensibilidad, belleza en su sentido más genuino, y notables valores estéticos. Entre los dibujos de este periodo son destacables: *A quién pediréis noticias de Córdoba?* (1989), *Maternidad andaluza* (1990), *Soledad* (1997), *El sueño* (1998), *Homenaje a las Bellas Artes* (1998), *Homenaje a la Música* (1998), y *La espera* (1999). Entendiendo estas obras, como una reducida muestra de la amplia producción.

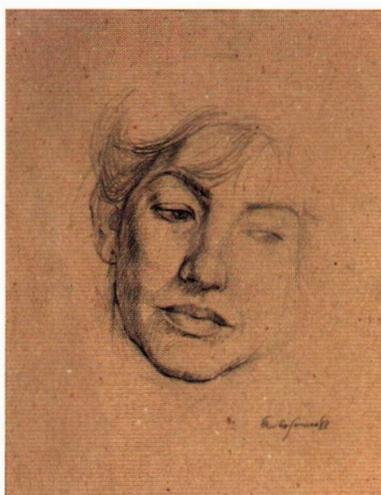
Dentro de esa paz creativa, en la que el sentido se muestra con clara evidencia y la sensibilidad se ofrece a través, tanto de la técnica como del contenido de sus obras, Emilio Serrano se reencuentra con el color al óleo, especialmente a través de unos bodegones pletóricos de gamas cromáticas. En ellos ofrece un auténtico disfrute para el espectador a través de un rico muestrario de la naturaleza que estimula el gozo estético, tanto en la dimensión sensible como intelectual. Entre estos óleos, y a manera de muestra, podemos citar: *Rosa roja* (2001), *Cesta de mimbre* (2004), y *Homenaje a Romero Barros* (2004),

Como hemos intentado reseñar sucintamente, la personalidad creativa y humana de Emilio Serrano están marcadas claramente por un *insight*, en el que el equilibrio de la razón y la exquisitez de la sensibilidad han estado presentes a lo largo de su vida, y que su obra artística ha servido como una proyección de su "yo" más íntimo y sensible. Una personalidad y una obra que se constituyen por sí mismas como valiosa aportación al patrimonio artístico de nuestro tiempo.

**Yolanda Victoria Olmedo
Sánchez**

Profesora Titular de Historia
del Arte, UCO

La mujer en la obra de Emilio Serrano



Retrato de Estrella, 1984

El arte contemporáneo occidental ha encontrado siempre una fuente de inspiración en el mundo femenino. Desde finales del siglo XVIII y hasta la actualidad, numerosos son los escultores, pintores y grabadores, que han centrado parte de su obra en la figura de la mujer: Auguste Rodin, su discípula Camille Claudel, Jean Auguste Dominique Ingres, Edgar Degas, Amadeo Modigliani, Fernando Botero, Cornelis Zitman... Ciertamente, la relación de artistas sería interminable.

En el panorama español la contemporaneidad artística arrancaba de la mano de Francisco de Goya, quién desde los cartones para tapices hasta las pinturas negras, pasando por el género del retrato, dedicó gran atención a la mujer; un interés que se proyectó, igualmente, en algunos de sus grabados calcográficos. En el transcurso del siglo XIX, al calor del romanticismo y con el auge del costumbrismo pictórico, la figura femenina protagonizaría infinidad de composiciones, al igual que con el posterior realismo pictórico. A este respecto, no podemos olvidar los retratos de mujeres de la nobleza y la burguesía, así como del propio entorno familiar de pintores como los Madrazo, Mariano Fortuny y Marsal o Joaquín Sorolla. Estos dos últimos artistas desarrollaron otros géneros pictóricos en los que la figura femenina cobra gran fuerza, envuelta por la de riqueza cromática y lumínica de la que ambos hicieron gala.

Entre las últimas décadas de la centuria y las primeras del siglo XX la mujer sigue estando presente en la obra de muchos pintores españo-

les. La crítica situación política y económica del país tuvo como contrapartida un período de prolíficos artistas. El decadentismo finisecular; que llega a su más álgido punto con la crisis del 98, fue expresado a través del arte. Y de nuevo, la imagen femenina serviría de inspiración. Pintores como Santiago Rusiñol, Gonzalo Bilbao, José Gutiérrez Solana o el mismo Sorolla, denuncian la pobreza de la mujer, su explotación en el trabajo y la prostitución. Darío de Regollos y Ramón Casas muestran a la fémina de la España profunda, enlutada y sumida en los rezos; e Ignacio Zuloaga representa a las viejas castellanas en consonancia con el seco y árido paisaje en el que han consumido sus vidas, reflejo también de unas tierras no tan fértiles, que añaden otro mal al pesimismo que envuelve al espíritu español durante este período.

Pese a ello, son años de gran creatividad en la que muchos pintores se abren a nuevas tendencias y que incluso viajan a París, que se erige en centro neurálgico del arte contemporáneo. No podemos olvidar, al respecto, la adhesión al simbolismo por parte Julio Romero de Torres, el personal modernismo del citado Ramón Casas, o el postimpresionismo de Hermenegildo Anglada Camarasa; pintores que prestaron una gran atención a la figura femenina. El mismo interés mostró también Pablo Picasso, el más universal de los artistas españoles de la época contemporánea. Desde sus más tempranas creaciones hasta la concreción del cubismo, la mujer protagonizó numerosas composiciones del pintor malagueño.

Precisamente, la última etapa artística de Picasso viene a coincidir con el período de formación y con los primeros años de creación de Emilio Serrano. La gran sensibilidad del artista hacia lo cotidiano hizo que desde un principio la figura femenina irrumpiera con fuerza y al mismo tiempo con delicadeza en sus dibujos y en sus composiciones pictóricas.

Durante la década de los años 60 y 70 su profunda conciencia social le condujo al Asilo del Buen Pastor de Córdoba, con el fin de plasmar en algunos dibujos la vida de sus residentes. El artista observa atentamente las figuras de las achacosas mujeres, con sus inmóviles cuerpos castigados por los años, como podemos apreciar en *Anciana dormida* (1960). Subraya sus miradas perdidas, que entristecen aún más sus ajados semblantes y muestra, incluso, la ocultación de sus rostros, acentuando la enfermedad y el abandono. Sirvan de ejemplo, respectivamente, *Anciana sentada* (1967) y *Anciana de perfil* (1966), dibujos realizados a tinta china. Sin embargo, en tal desolación, encuentra un resquicio a la esperanza en *Anciana cosiendo* (1966), a la que todavía le quedan ganas, y también vista, para seguir entreteniéndose con dicha labor.



Modelo para "Homenaje a Córdoba", 2010



Maternidad andaluza, 1990

De estos expresivos bocetos correspondientes a su etapa de formación, pasa en los años de iniciación personal a la realización de otros dibujos más elaborados que adquieren el carácter de verdaderos retratos, género que cultivaría a lo largo de toda su trayectoria artística. A este respecto, cabe citar el dibujo sobre papel titulado *Asilo del Buen Pastor: Carmela* (1973), en el que además de insistir en los rasgos faciales de la anciana, se detiene en precisar los detalles florales de su vestido.

En el transcurso de las dos primeras etapas artística, Emilio Serrano empieza igualmente a inspirarse en el mundo de la infancia. La pobreza infantil le conmueve también profundamente, tal y como reflejan algunos dibujos como *Claustro de infancia I* (1972) o *Niña en el suburbio* (1973). La intensa expresión del rostro de la pequeña que protagoniza esta última composición, es un claro alegato a la miseria y la marginalidad en la que aún, durante estos años, estaba sumida en nuestro país mucha población infantil.

Algunas de las pinturas efectuadas durante su etapa de iniciación personal se centran en las delicadas figuras de niñas que sonríen y juegan con aros. Sus esbeltas siluetas se recortan en un escenario ilusorio, un espacio irreal en el que seguirá encuadrando los personajes de numerosas composiciones posteriores. De este modo, entre finales de los años 60 y principios de los 70, Emilio Serrano se adentra en los senderos del surrealismo, creando composiciones protagonizadas de nuevo por personajes femeninos. En la línea de las obras infantiles de la etapa anterior, realiza algunas pinturas de gran riqueza cromática en las que las figuras de niñas parecen abandonar la candidez de la infancia y, al tiempo de tomar sus propios derroteros, optan por la maldad y la tiranía. Así se aprecia en las obras *Opresión y libertad I* y *Opresión y libertad II*, óleos sobre tablas fechados en 1969. Tal idea queda subrayada en otras composiciones, dibujos y pinturas en las que de nuevo se vale de personajes femeninos encuadrados en espacios ficticios para expresar la amargura, el temor, la perversidad, la autodestrucción o la actitud irracional del ser humano. Algunas de estas figuras se desdoblan, como la anciana que protagoniza el dibujo titulado *Miedo* (1974), recurso estético que empleará con frecuencia el artista con la intención de expresar la dualidad que muchas veces esconden las personas o los contrastes de la sociedad. Frente a la carga negativa de tales obras, otras creaciones muestran un sentido más poético. Tal es el caso de *Sueño que se va* (1972), protagonizada por una figura femenina de largos cabellos a la grupa de un caballo.

El retrato y el desnudo fueron abordados por Emilio Serrano desde el principio, tanto en dibujos como en pinturas, llegando a combinar ambos géneros en algunas de sus composiciones. Junto a la realización de

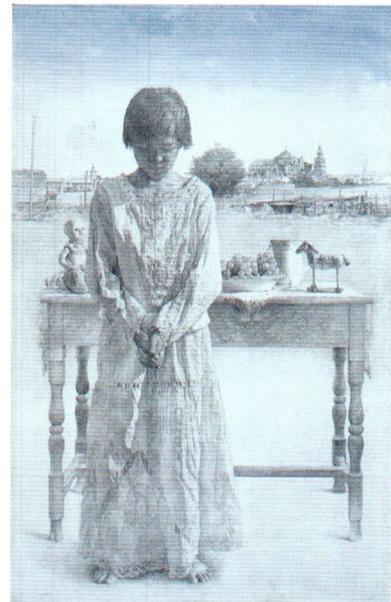
retratos femeninos por encargo, así como los efectuados a algunas de sus alumnas, el artista representa a las mujeres de su familia: su madre, su esposa y sus hijas. Estas últimas obras constituyen una interesante aportación personal. En algunos casos se tratan de bocetos cargados de gran ternura, como los efectuados a sus hijas Marina y Estrellita, siendo bebés. Ambas volverían a ser representadas posteriormente en composiciones más elaboradas, como los retratos pictóricos de medio cuerpo realizados a Marina, siendo niña; o el espontáneo dibujo de Estrellita con nueve años, que acompaña con una cariñosa dedicatoria.

Dentro de la tendencia surrealista destaca el retrato a su madre en *Recuerdos de mi infancia* (1976), óleo sobre tabla en el que plasma una interesante evocación de su niñez. El artista se representa de niño junto a su madre, en un entorno doméstico cuyos enseres son detallados con gran precisión. Sin embargo, la figura del niño se desdibuja mientras la de la madre se desdobra en dos retratos de la misma -joven y ya anciana-, que aluden al paso del tiempo. Además de la citada pintura, hemos de subrayar, igualmente, otro retrato póstumo a su madre, fechado en 1991; un bello dibujo sobre tabla al grafito en el que ahonda en la fuerza interior que emana de su mirada, transmitiendo la sólida personalidad de una mujer dotada de gran madurez y firmeza.

A su esposa Estrella, le dedicaría numerosos retratos, destacando algunos dibujos en los que logra subrayar el carácter sereno que transmite su rostro. Tal es el caso del dibujo a carboncillo fechado en 1988. El interés de Emilio Serrano por el desnudo femenino, le llevó a realizar retratos desnudos de su mujer. Se tratan de dibujos dotados de gran belleza y naturalidad, realizados en la intimidad de su hogar:

La figura femenina se halla igualmente presente en otras obras concebidas como bodegones. Ya en su etapa de formación realizó *Bodegón con fanal* (1963), pintura en la que representa el busto de una Doloresa. En esta misma línea cabe citar *La dama del clavel* (h. 1980-81), obra pictórica de la etapa final en la que de nuevo recurre a una escultura, tratándose del busto de una señora, junto a un plato con cebollas y un vaso con una flor. El recurso escultórico vuelve a repetirlo en *La dama de escayola*, pintura correspondiente a esta misma época.

Resulta interesante subrayar el tema del bodegón en las creaciones de Emilio Serrano, ya que se trata de un recurso muy presente en los numerosos grafitos sobre tabla de su etapa final. Se tratan de composiciones de gran destreza técnica, dotadas de un profundo sentido poético. Desde el punto de vista compositivo, la naturaleza muerta suele acompañar a uno o más personajes, tratándose de enseres relacionados con los mismos.



Soledad, 1997

En tales obras la figura femenina vuelve a estar presente, aludiendo a distintas etapas de la vida, desde la infancia a la maternidad, pasando por la pubertad. A este respecto, cabe citar *Claustro de infancia II* y *Adolescencia*, ambas realizadas en 1990. El tipo femenino que muestra en esta última composición: una adolescente descalza y ataviada con un vestido blanco, símbolo de la pureza, se repite en otras obras de estos años como las tres versiones que realiza en 1992 de *La feria de los discretos* y *Soledad* (1997). Si algunas de estas composiciones se recrean en un interior, otras se desarrollan a la intemperie, mostrando al fondo -como se puede apreciar en la última obra citada- una vista de la ciudad de Córdoba. En esta misma línea resulta de gran belleza *La espera* (1999), en la que representa a una joven sentada ante la ribera cordobesa que adorna su cabeza con flores; exorno que, igualmente, muestra la muchacha recostada sobre la mesa que protagoniza la composición titulada *El sueño* (1998). Asimismo, hemos de destacar también *Maternidad andaluza* (1990), en la que representa a una joven madre con su hijo.

La naturaleza muerta adquiere en todas estas obras un gran protagonismo, representando juguetes, jarrones con flores o frutas, máquinas de coser, con los que subraya la esencia femenina. Curiosamente, algunos juguetes se repiten con insistencia en tales composiciones. Por ejemplo, es el caso del caballito de madera, objeto con el que el artista evoca su propia infancia.

Dentro de este grupo de obras realizadas al grafito sobre tabla, destacan algunas composiciones alegóricas dedicadas a las artes. De nuevo la mujer sirve de inspiración para aludir a la escultura, la pintura y la música. Tales manifestaciones artísticas se hallan personificadas por dos figuras femeninas. En *Homenaje a las Bellas Artes* (1998), representa a una joven con pincel y paleta en manos, que cubre su cabeza con corona de laurel, adorno que el otorga un porte clásico. Sentada ante una mesa en la que el artista despliega los enseres habituales de sus naturalezas muertas, el bodegón se completa con un relieve de clásicas figuras. En la misma línea concibe *Homenaje a la Música* (1998), composición protagonizada por una joven que toca el violín.

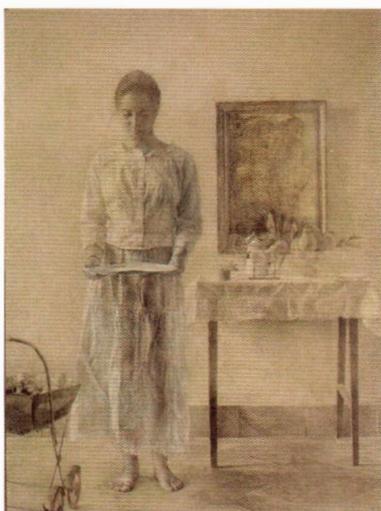
Siguiendo con las composiciones de carácter alegórico, hemos de hacer mención a la última creación de Emilio Serrano: *Homenaje a Córdoba* (2011), óleo sobre lienzo dedicado a su tierra natal. Pese a quedar inacabada, resulta una obra de gran belleza que el artista preparó cuidadosamente. A este respecto, realizó para la misma diversos dibujos previos con los que estudió las figuras femeninas que habían de animar finalmente la composición. Siguiendo la estela de obras anteriores, la escena muestra en primer término a tres jóvenes descalzas, ataviadas con largos vestidos, junto a la habitual representación de una

mesa con bodegón. De nuevo, encontramos una alusión a la infancia en los juguetes -un carito y un muñeco- que aparecen también en primer término. La escena se completa con un naranjo -clara alusión a Córdoba-, desplegando al fondo, una vez más, una vista de la ciudad. Las tres figuras femeninas constituyen verdaderos retratos de su entorno familiar y de amistades; de hecho, la joven de perfil que sitúa a la derecha es su hija Estrella. En la obra destaca la riqueza cromática, subrayada por el intenso verde sobre el que se recortan las figuras y los enseres del primer término. Dicha tonalidad contrasta con el suave azul del celaje y con el colorido del inacabado naranjo. Asimismo, cabe destacar también la fuerza lumínica que enfatiza y otorga volumen a las figuras, permitiendo también crear gradaciones cromáticas de gran belleza en su indumentaria.

Miguel Ventura Gracia

Académico Numerario

Emilio Serrano y Espejo



Adolescencia, 1990

Danzan mis dedos sobre el teclado derramando evocaciones y remembranzas del eminente artista -cordobés con raíces campiñesas- Emilio Serrano. Al tiempo, un suspiro reprimido se trasluce al recordar cualquiera de sus obras inalcanzables, ante las cuales el amante del arte paladea la belleza en un amago ingobernable de levitar. Tan solo insinuar su nombre -el nombre del pintor Emilio Serrano- y una avalancha de afectos emerge desde el hondón del alma de este compañero académico y amigo suyo. Sentimientos, digo, que a borbotones se manifiestan con afán de evidenciarse y aflorar: "Siéntate -sugería Emilio a Martín Rebollo, mientras juntos contemplaban una obra de arte-. Mira, pero sobre todo siente. Escucha. El cuadro habla".

Nada nuevo revelo si digo que con la presente Exposición retrospectiva se rinde homenaje a una de las figuras más relevantes que ha dado el talento artístico cordobés. Un hombre esencialmente bueno -desprendido y generoso, honesto, indulgente, solidario, sincero...- al que la naturaleza quiso agradecerle de unos dones sublimes, plasmados magistralmente en esos trazos suyos, magistrales, únicos e irreversibles, a los cuales tan solo los escogidos pueden aspirar.

A mi mente acude, con tersura y absoluta nitidez, el día en que Emilio acude - anhelante y solícito- a quien escribe estas líneas, en busca de apoyo para poder rastrear en los archivos locales su cuna y genealogía; y verificar sus orígenes más remotos en el "Galeón gigante", como aludiera el inolvidable Juan Bernier a este pueblo admirable y hospitalario, que clarea esplendente en el cerro más alto de nuestra Campiña: Espejo.

Sé que no soy yo el llamado a comentar con tino las virtualidades que orlan el perfil de nuestro artista insigne. Lo sé... Pero en esta magnífica y más que merecida muestra de su imponderable quehacer, no me hago de rogar y me niego al silencio. Y lo hago -ahora me dirijo a ti, querido Emilio- conmovido del recuerdo de tantos y tantos momentos de interminables diálogos compartidos, y el goce de tu franca y efusiva amistad. No podría haber sido de otra manera. Un feliz cúmulo de circunstancias te auparon hasta la antigua *Ucubi* de los iberos -¿recuerdas?- tratando de localizar en documentos eclesiásticos centenarios -con la permisión del párroco García Velasco- tus raíces y tus cimientos. Era la voz de la sangre la que a voces te llamaba, acelerando con fuerza el latido de tu corazón. Tú lo sabías, y respondiste a la llamada... La tierra nutricia de tus mayores -a la que Julio César, tras vencer en Munda a Pompeyo, elevó a la categoría de Colonia inmune- parecía reivindicar para ella tu presencia. Y tú, seducido y con embeleso, hasta allá encaminaste tus pasos con amagos de instalarte. Así lo revelé en otro alegato y otra ocasión...

Allá en este pueblo-fortaleza, una ermita cinco veces centenaria donde establecer tu más que mimado estudio-taller al momento te cautivó. Como novel enamorado acudías anhelante a visitarla pletórico de proyectos e ilusión. Mientras, de la cordobesa iglesia de Santiago -en la angosta calleja del Viento- el rosetón pugnaba con los vestigios de aquel edificio, por entonces semiderruido, cuasi enigmático, a donde, en otros tiempos, concurrían a la misa dominical los que, por su "indigencia", tuvieron dificultad para cumplir con el precepto en el templo mayor... Todavía, querido Emilio, se me antoja un misterio, cómo el esqueleto de ese antiguo lugar de culto - hogaño desacralizado- te fascinó. O mejor, cómo te embrujó para siempre la *Specula* de origen bajomedieval, a la que, desde ese momento, semana tras semana, no dejaste de visitar. Fue un flechazo de amor filial, que tus dos Estrellas compartían con ardor.

Todo lo tenías previsto. Gestiones y más gestiones para seguir cultivando el arte mismo en la patria chica que a tu ascendiente más directo alumbró. Fue una suerte. En todos los que a partir de entonces te conocimos, caló hondo tu sin igual bonhomía, y tu rotunda sencillez. Y el arte -tu arte- que acá y allá brotaba inesperadamente en cuatro trazos mágicos, mientras los demás conversábamos con displicencia, ajenos o sabedores de lo que ibas a brindar. ¡Qué privilegio! Era un ambiente afectuoso, entrañable, fraternal..., en un entorno salpicado de los viñedos y lagares más afamados de nuestra tierra, que pugnan a veces con el verde y plata de un incipiente olivar: "El Vínculo". O en el otrora dominio del cereal -"Cabriñana"- muy cerca del enigmático Bajocillo o Guajocillo, el Guadajoz de hoy, el viejo *Salsum*, como Roma

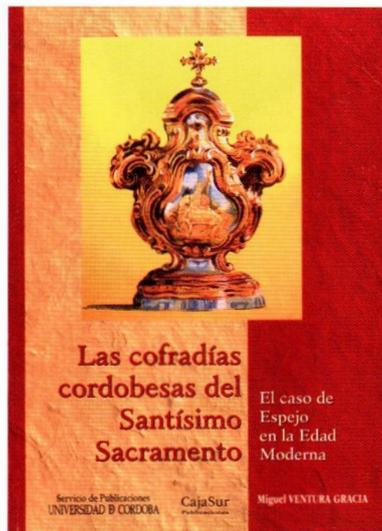


Ilustración de Emilio Serrano para portada: Portaviáticos de la Parroquia de San Bartolomé de Espejo (*Damián de Castro*, 1772)

lo bautizó. Campo, campo, campo... Y siempre, aflorando el arte a través de comentarios magistrales y de primera mano, que ofrecías a tus flamantes amigos desde la más incitante humildad. Recuerdos..., inagotables recuerdos y afectos imborrables, que hoy afloran en una aureola de dilección y cariño en estos días obsequiosos, plenos de significado y virtualidad.

En "casa Nono", en la antigua Calle de las Eras del *Espejo* al que adorabas, el aura de tu espíritu aún pervive inmarcesible... ¡Cuánto se te echa de menos, querido Emilio; ¡Cuán familiar la estampa del maestro con Estrella -siempre su Estrella- y Estrellita, distendida y alegre, intentando dilatar la hora de la despedida; Y los ojos de una joven musa cautivadora y "romeraca" -como la solías calificar- que tú habías nominado en esta Atalaya de la Campiña para dar culmen al cuadro inacabado que Ronquillo Briceño contempla a través del amplio ventanal de tu estudio, cuando los rayos de luna lo besa dulcemente y lo ilumina.

Pocas personas encontramos en nuestro camino de la talla del inmensurable artista y Miembro Numerario de la Real Academia de Córdoba, con la modestia, sencillez y sinceridad -"que tu sí sea un sí, y tu no sea un no"- que le adornaban. Lo tengo escrito: "Para nuestro querido Emilio -como para todos los grandes- la normalidad, la sencillez y su más que probada generosidad eran los pilares en los que basaba su existencia, su vida, su discurrir". ¡Cuánto le queríamos; ¡Cuánto le queremos; Porque, queridos amigos, queridos familiares, mis queridas Estrella y Estrellita, estad seguros que Emilio, nuestro Emilio..., vive. Los grandes -digo- y grande era el Ilmo. Sr. D. Emilio Serrano Ortiz, nunca mueren. Ahí están y estarán por siempre, para recordárnoslo eternamente, su obra inigualable y su grandeza de espíritu.

Promesa cumplida

Ángel Aroca Lara

Académico Numerario

Esta mañana he reanudado mis paseos cotidianos por la ciudad -¡Qué ya era hora de volver a la santa rutina de Córdoba!-. Aunque amo el sol y tiendo a buscarlo por instinto, hoy me ha sacado de las márgenes del Guadalquivir, pues, pese a estar mediado septiembre, caía con la inclemencia de agosto. Así las cosas, me he adentrado en la Ajerquía por la calle Badanas, a la altura de los despojos de la antigua parroquia de San Nicolás y San Eulogio. Mis pasos sin rumbo me han llevado a Regina y por la plaza de Las Tazas he llegado a la del Pintor Emilio Serrano. Allí, bajo la sombra de un naranjo joven, he recordado mis paseos por la intrincada trama urbana de Córdoba con Emilio y Pablo.

¿Alguien podría devolverme el privilegio de pasear por la ciudad aprovechando las impagables reflexiones del pintor y el poeta? Ellos estarán conmigo en mis paseos pero ya no podrán acompañarme, habré de deambular en solitario recordando la Córdoba que me desvelaron tras pasarla por el irrepitible tamiz de sus respectivas sensibilidades. Y si llegara a algún lugar recóndito que no paseé con mis amigos, habré de preguntarme con el verso de Ben Suhayd: *¿A quién pediré noticias de Córdoba?*

Entre Emilio y yo hubo un acuerdo: el texto inédito con que presentaba una de sus exposiciones habría de aparecer en el catálogo de la siguiente. Así cumplo ahora, entregando a la imprenta el que leí en el Palacio de la Merced el 18 de octubre de 2012, con ocasión de la inauguración de la muestra *Emilio Serrano: su fulgor*.

El fulgor de Emilio Serrano -tal lo hemos entendido al titular la muestra- es la luz que no pudo arrebatarse la muerte el 21 de enero pasado. Me refiero a su obra: plena de vivencias, emociones y sentimientos, preñada de nostalgia de retazos de vida; fruto de su precoz anhelo de



Ángel Aroca, Pablo García Baena y Emilio Serrano, dirigiéndose a la Exposición *Emilio Serrano. Retrospectiva*. Lucena, 2009



El pintor en su estudio. Al fondo el inicio de *Homenaje a Córdoba*

ser pintor; de su formación, de sus etapas Inicial e Intermedia, de su búsqueda, de su reflexión, de su natural equilibrado y armónico, de su elegancia, de su pundonor -siempre la perfección como norte, sin desdeñar las tareas más ingratas de un oficio bien aprendido, ni fiar nada al azar- y todo ello cimentado en un dibujo sublime, privilegio exclusivo de los elegidos, para deslumbrar al mundo con su fulgor:

Emilio Serrano: su fulgor es la séptima de las exposiciones individuales de un artista que no se prodigó. La elaborada cocina de su obra, su nivel de exigencia rayano en la esclavitud de la perfección y seguramente su escaso afán de notoriedad, arrojan un balance exiguo de sólo seis muestras entre 1972 y 2009, al que añadimos ésta que, proyectada para diciembre del año pasado, hubo de suspenderse porque el rigor de una enfermedad sin retomo atenazaba ya al maestro. El que hoy la veamos colgada en esta galería superior del claustro mercedario, gracias a la Diputación Provincial de Córdoba, culmina un proyecto acariciado por Emilio Serrano y nos conforta a sus familiares y amigos.

Con ocasión de su primera exposición individual de 1972, en la galería Studio de Córdoba, el poeta Juan Bernier no vaciló en incluirlo en esa *élite intelectual poético-pictórica, que en Córdoba desborda el localismo anodino y pasa a una categoría nacional*.

Así era efectivamente, pues un año después, en 1973, Emilio rebasa las fronteras de Córdoba y Andalucía para exponer en la galería Ramón Durán de Madrid y el crítico Figuerola Ferretti en el número 116 de la prestigiosa revista *Goya* lo encuadra en la escuela neo-realista andaluza, entre los sabios reivindicadores de una figuración, vergonzante para muchos y arrinconada por más de tres lustros. Desliga el realismo social de Emilio Serrano del arte panfletario de raíz ideológico-política, y lo vincula al Expresionismo y a un simbolismo en el que el bien e incluso el mal se entronizan en el altar de unos lienzos que ve como *paradigma de esperanza para los desesperados*. Efectivamente, una constante en Emilio Serrano será su habilidad para revestir de dignidad la indignancia, la injusticia, la marginación ..., pues la belleza de su obra es capaz de maquillar todo.

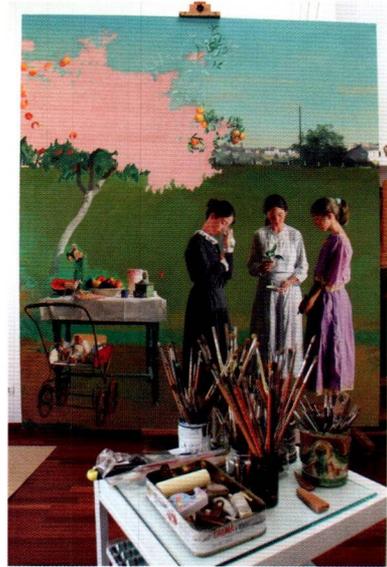
A juzgar por la muestra que cuatro años después vuelve a colgar en la referida galería madrileña, Emilio persiste en su búsqueda, pero afincado nuevamente en Córdoba, tras su aventura barcelonesa, y sosegado en la seguridad que le reporta su condición de Profesor de Término de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de nuestra ciudad, disipa sus dudas y alcanza la madurez artística. Tal se nos muestra en su exposición de 1992 en la galería Ocre, donde lo descubrí como artista y quedé preso de por vida de su fulgor: Emilio Serrano era ya el dibujante inalcanzable que nos ha cautivado y seguirá cautivándonos

al contemplar su obra. Nuestro común amigo Carlos Clementson nos dice por entonces que su grafito adquiere categoría de *alígera batuta orquestal en manos de un exigente director: leve lápiz-batuta que sabe convocar o suscitar notas plásticas, una extraordinaria variedad de matices, de modulaciones, de sonidos, de reverberaciones y de ecos ... Se trata, pues, de un nuevo concepto de dibujo como pintura, capaz de conformar todo un orbe de entonaciones, de valores, que da al final un orden de modulaciones plásticas y formales capaces de suscitar todo un mágico mundo emocional y climático.*

En 2001 había crecido nuestra amistad y Emilio me honró encomendándome la presentación de su muestra *El Dibujo en el Alma*. De las paredes de la sala Cajasur-Gran Capitán pendía un bellissimo banco de retablo, cargado de añoranza, de retazos de la infancia del artista en la Córdoba de los años cincuenta del siglo pasado. Recuerdo con asombro el fulgor emanante de aquellos trazos nacidos en la hondura del alma, efectivamente, para configurar en poético arabesco de esperanza unos cuadros idílicos donde la tristeza y las carencias de la época se consumían en el ara oferente de la belleza.

Quiso también Emilio que presentara su *Exposición Retrospectiva* de Lucena en 2009, que fue en esencia la que hoy se nos brinda. Abundé entonces en la trayectoria vital y plástica del maestro, establecí las etapas de su producción y concluí calificando su obra de madurez de neo-manierista, por una serie de razones de las que no me ocuparé ahora, pues aparecen publicadas en el catálogo de esta muestra.

Quienes hemos cooperado a llevar a término la exposición que hoy nos congrega hemos tenido por norte la voluntad de Emilio Serrano y la opinión de Estrella ha sido fundamental para no errar el rumbo conveniente. Aquí están todos los cuadros que se han podido colgar de los que él hubiera querido exponer. Están representadas las diferentes etapas de su quehacer: de Formación, Inicial, Intermedia y de Madurez, así como las tres vertientes de su arte: dibujo, pintura y grabado. Está el gran cuadro que, instalado media vida en la cabeza del maestro -el boceto ya llegó con él a su vuelta de Barcelona- lo hemos visto crecer durante años y no tuvo fuerzas para concluir: En él está su universo: esas niñas que hunden su raíz iconográfica en Las Gracias del mundo clásico, las muchachas que aparecen en los interiores de Vermeer de Delft –alguna vez me dijo que las adolescentes de estos interiores holandeses siempre le recordaron las muchachas recatadas en la penumbra doméstica de Córdoba-, la añoranza de los juegos rotos y el bodegón de alegorías y renunciadas sobre la mesa. *Es maestro Emilio Serrano -nos dice Pablo García Baena- en estas mesas revueltas que prodiga en sus cuadros y donde promiscuan los seres naturales, flores, agua viva en vaso transparente o inanimados, loza, juguetes o telas.* En él



Homenaje a Córdoba, 2011 (inacabado)



La feria de los discretos II, 1992

se enseñorea también el naranjo perfumado de Córdoba y el inconfundible perfil de la ciudad, la líquida caricia del Betis por escabel. Todo el mundo del artista se condensa en este cuadro que, por otra parte y desgraciadamente, es símbolo de la fragilidad humana, del filo incierto y eficaz de la guadaña.

Para que Emilio Serrano estuviese más presente en esta muestra, José Luis Rey y Valeriano García Domenech han recreado el estudio del maestro, con su caballete, sus pinceles, su paleta-mesa y varios de los objetos que vigilan su quehacer cotidiano y con frecuencia quedaron inmortalizados en su obra.

Creo que Emilio hubiera querido que fuera Pablo quien ocupara esta tribuna y sé que éste nos hubiera descubierto, complacido y con la fina sensibilidad del poeta, no pocos recovecos del arte de nuestro amigo que no alcanzo a entrever. No obstante, se me dijo que presentara la exposición y lo hago gustoso, con el cariño de siempre y el dolor de su ausencia, y además porque no me ha parecido decente pedirle a Pablo que lo hiciera, pues a veces pienso que a fuerza de quererlo Córdoba se va a dar con él.

Puesto que la plurisemia del Arte propicia que el cuadro sea distinto para cada espectador; pues éste contempla la obra desde su sensibilidad, su formación, sus vivencias, sus intereses..., no estimo necesario abundar en mi opinión sobre la producción de Emilio Serrano que, por otra parte y como queda dicho, aparece publicada en el catálogo. Merecen ustedes una orientación mejor y, como Emilio vive también en nuestro recuerdo, quiero concluir mi intervención con unas reflexiones que me hizo hace años sobre su obra de madurez:

Tras salir de un laberinto de dudas e inseguridades en que me sumió una circunstancia adversa y ya más sereno, reflexiono sobre mi trabajo y separo el grano de la vaina. Quiero decir, que veo con claridad lo que no debo hacer para dejar espacio al pensamiento creador, libre de condicionantes. Ello me permite elegir el camino al que tiendo por instinto; esto es, que el hecho de pintar sea natural en mi condición de ser, quizá porque esté predestinado a ello.

Aunque me intereso por la realidad, no tengo voluntad de ser realista por mimetismo o efectismo, no busco la fidelidad al modelo; lo que hago responde a una manera de entender el lenguaje pictórico. Trabajo buscando en las imágenes y en los objetos representados que transmitan y empujen por sí mismos; creo que son las imágenes las que deciden cuando están concluidas. El mío es un lenguaje interpretativo que nace por la curiosidad de conocer lo que se esconde tras la aparente realidad, aquello que contiene la intensidad expresiva del objeto. El límite en el proceso lo da el propio cuadro, ni busco ni pretendo acabarlo, ni me esfuerzo en ven-

OBRAS DE MADUREZ

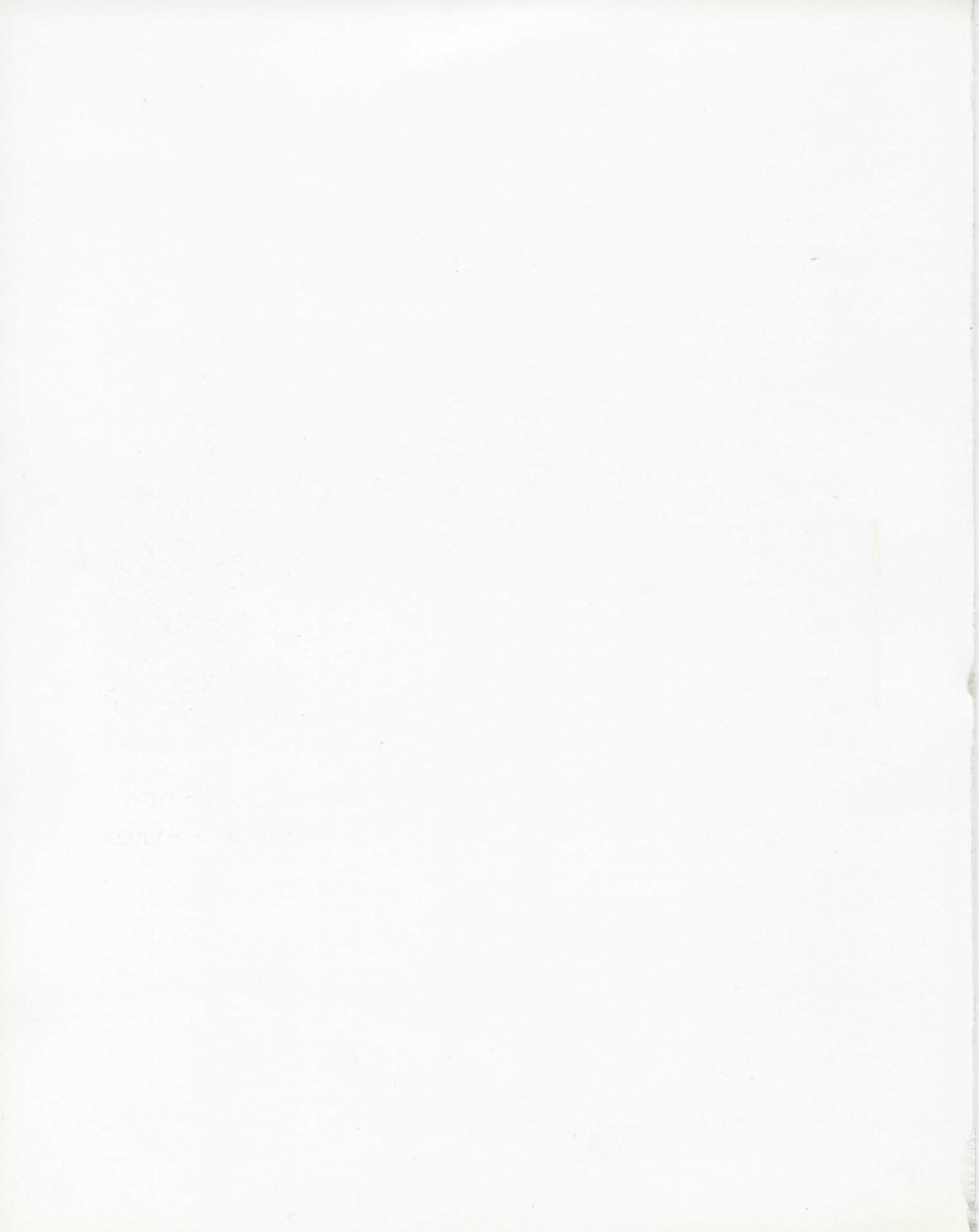
cer nada, estoy en una dirección emocional que me impulsa y cuando ésta acaba finaliza mi trabajo. Además pienso que los buenos cuadros lo son por su carga expresiva, por la proyección del artista en ellos que suscita el interés del espectador porque ve en ellos el eco de un pensamiento y un sentimiento. Por todo esto son buenos los cuadros, no por la fidelidad con la que reproducen la realidad.

Hago esta pintura porque creo que la realidad está llena de contenido, de matices, de valores estéticos. Lo importante es descubrirlos y emocionarte con ellos hasta conseguir aprehenderlos para transmitirlos con emoción. Estoy inmerso en una lucha, que no es fácil, y a la que se añaden las dificultades propias de quien pretende ser honesto con su profesión.

Así de limpio, de consecuente y abnegado fue Emilio Serrano. Que este testamento estético del que me hizo depositario les sea útil para descubrir la serena e irreprochable belleza de sus cuadros; que ello nos haga devotos de su arte y por siempre nos acompañe su fulgor; para que Emilio siga vivo en esta Córdoba que tanto amó.

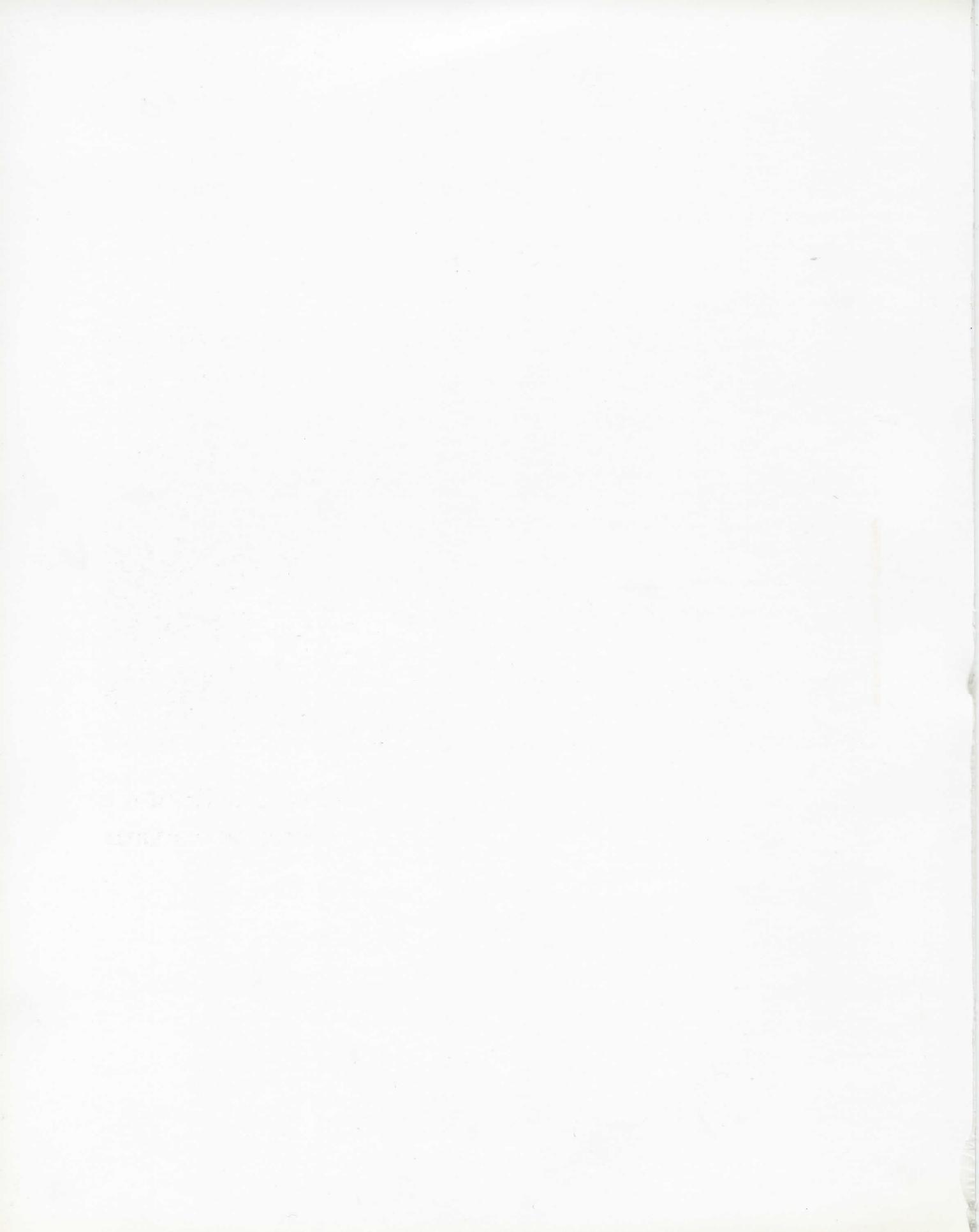


El mundo de Carlitos, 1988



REFLEXIONES

REFLEXIONES



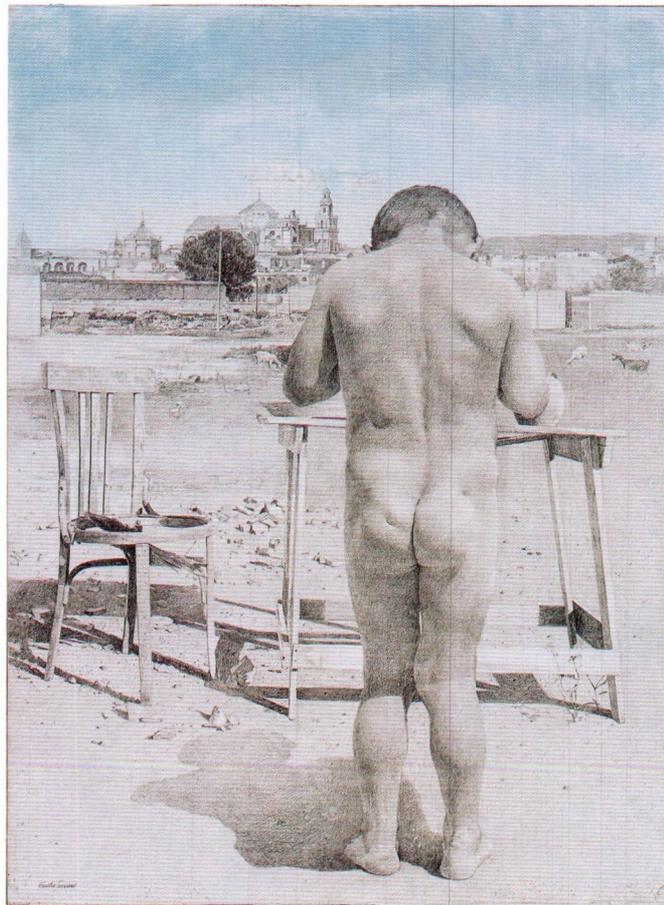
“Emilio Serrano aprehendió todas las facetas de aquella realidad lejana, que ahora nos muestra con la frescura de lo inmediato. La pobreza y el abandono, que padecieron infinidad de niños cordobeses en el alba de la década de los cincuenta, aparecen también sin ambages en sus cuadros y, como la obra de arte se completa con la contemplación del espectador y siendo una puede ser diversa, probablemente sea este mensaje el que se revele más nítido a los desventurados de entonces. Eso sí, siempre mitigado por el nobilísimo paisaje urbano de Córdoba y atemperado en la natural seducción por la belleza que anida en el alma del artista.”

Ángel Aroca Lara

Académico Numerario de la Real Academia de Córdoba

En *Emilio Serrano. Retrospectiva*, Catálogo de la Exposición. “Emilio Serrano”, pp. 39-40

Lucena, 2009



Desnudo de espalda, 1992

Emilio Serrano

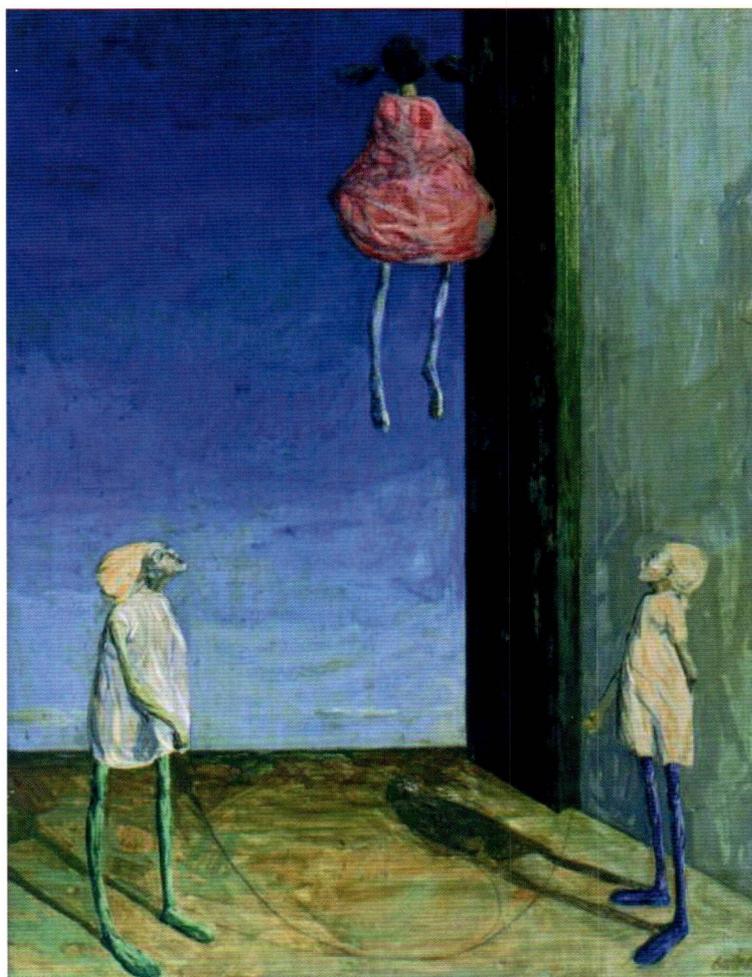
“Un pintor capaz de equilibrar con la forma y el color; con la contención y la sabiduría de la gama cromáticas con el bistrú intelectual de oficio, un pintor capaz de convertir en arte el oscuro mundo que llevamos dentro y plasmarlo a la circunstancia orteguiana que nos rodea, ha de figurar forzosamente, en esa élite intelectual poético pictórica, que en Córdoba desborda el localismo anodino y pasa a una categoría nacional.”

Juan Bernier

Escritor y poeta

En *Emilio Serrano. Retrospectiva*,
Catálogo de la Exposición. “Sueño”, p. 25

Lucena, 2009



Salto a la libertad, 1969

“Quizá sin él saberlo, se anticipó a la recuperación de una nueva figuración, pero con la peculiaridad de no caer en la cómoda mimesis e realismo fotográfico que tanto nos inundó, pues su capacidad artística y hondas raíces le llevan a un criterio selectivo, tenso, intenso y contenido, desde la memoria fermentada, imágenes entre el sueño y la realidad, poniendo a su servicio la observación de los modelos de consulta: Sus figuras de niños y mujeres, la simbología de los elementos que los rodean, espejos, alacenas, tapetes, visillos, bodegones, floreros, paisaje de íntimos interiores hogareños, paisaje urbano que retrata una Córdoba luminosa y etérea, cuidando siempre que los espacios de silencio vigoricen la expresión del cuadro y la simbología de sus imágenes, pues, como en la música, bien sabía que no hay sonidos sin silencios. Su evolución caminó hacia un lirismo cada vez más poético, siendo un gran poeta de la pintura, del dibujo; sus imágenes son metáforas inmersas en la organización plástica, estructura por medio de la cual emerge lo que vengo en llamar “el fantasma subjetivo”.

José S. Carralero

Pintor

Catedrático de Pintura de la
Facultad de Bellas Artes de Madrid

En *Emilio Serrano. Su fulgor*, Catálogo de la Exposición.
“El artista maduro porque nunca perdió su infancia”, p. 50

Diputación Provincial de Córdoba, 2012



Carmen Pinar, 1980

Emilio Serrano

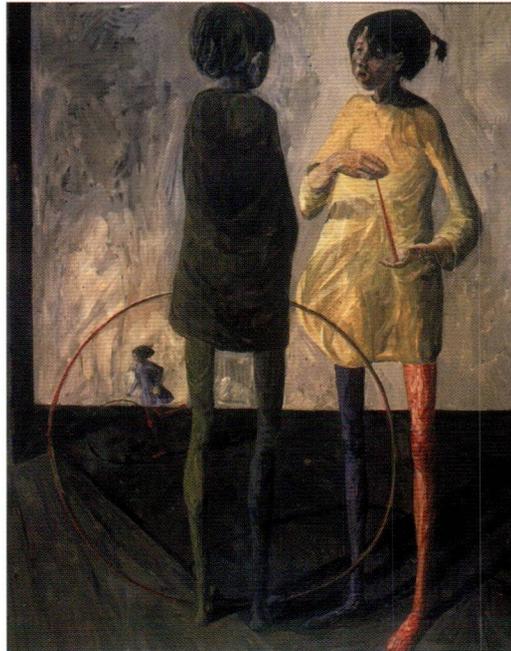
“Pues cuando el dibujo se inviste de emoción, de lucidez técnica, de penetración introspectiva, de capacidad de sugestión y de plasmación de climas y recuerdos vividos, a pesar de la forzosa austeridad de sus parcos medios expresivos, puede ser capaz de plasmar toda una compleja idea o atmósfera estériles, como el óleo. Cuando el dibujo logra esta excelsa dimensión creadora, unos sinceros trazos, aunque de línea reflexiva y constante, pueden así configurar todo un mundo acabado y completo, autosuficiente, un poco como ocurre asimismo con la ascética y sugeridora pintura oriental, esa pintura caracterizada por su profunda y difícil simplicidad, hecha de sugestiones y silencios, cuya técnica y concepción del mundo, basada en una filosofía diferente, a la de los maestros de Occidente. Y al igual que esta pintura oriental, en su alquitarada y esencial parquedad de recursos, no obstante, puede brindarnos una completa y fidelísima concepción y expresión del mundo, el ascético dibujo de Emilio Serrano es también capaz de crear; sobre todo, una particular atmósfera de moción con su aparentemente pobres medios técnicos o materiales, una especial tensión plástica que apoya y refuerza, o mejor, conforma a todos los efectos el contenido, completo y autosuficiente, de la idea.”

Carlos Clémentson

Poeta

En *Emilio Serrano. Retrospectiva*, Catálogo de la Exposición. “Emilio Serrano o la revelación de la infancia”, p. 33

Lucena, 2009



Niñas con aro, 1968

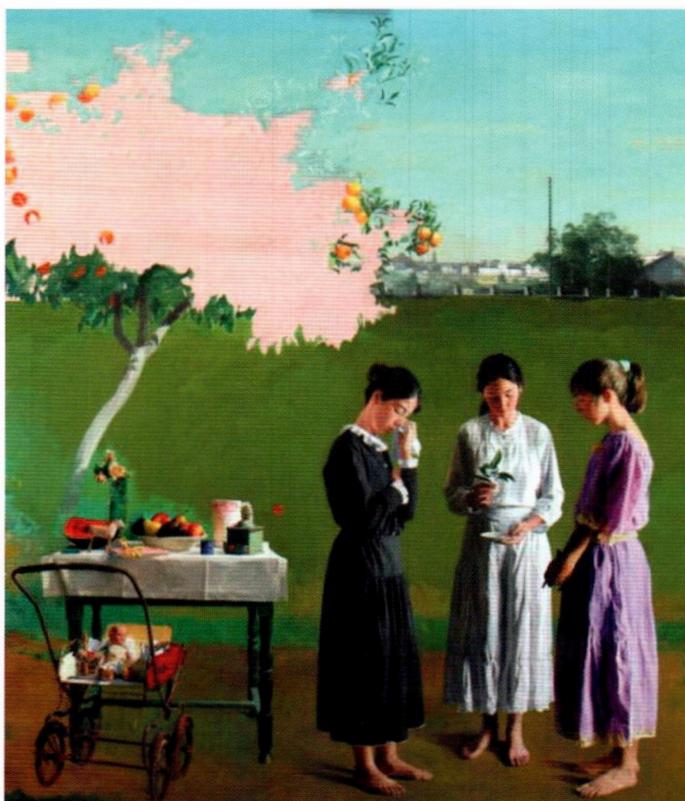
“Subí en aquella mañana la escalera del estudio, y allí estaba el cuadro previsto, como un rompimiento de gloria que agrandara la estancia, ventanal a un horizonte conocido y hermoso: pretil y barandales del río, cúpulas, torre, y tejados catedralicios, tapias de algún molino ruinoso, y esos misteriosos, elevados mástiles, astas para las banderas del ensueño que dan verticalidad, ansia de altura a tantos cuadros en el paisaje predilecto de Emilio. Tres niñas se adelantan como si el camino de la infancia que las ha mantenido unidas hasta ahora se bifurcara en desiguales destinos. ¿Es una despedida? La fronda tutelar de un naranjo verdinegro se alza como si quisiera cobijar o proteger a las niñas, estas niñas que aún no saben, pero tienen un presagio funesto de alejamiento; sendas distintas se abren ante ellas, tan desvalidas, en el momento crucial del abandono de la niñez. Y como símbolo o como defensa llevan en sus manos un espejo; un tallo florido de azahar; un luto incipiente, tal vez enrejado de un claustro.”

Pablo García Baena

Poeta

En *Emilio Serrano. Su fulgor*, Catálogo de la Exposición. “Despedida”, pp. 35-36

Diputación Provincial de Córdoba, 2012



Homenaje a Córdoba, 2011 (inacabado). Foto. Luis Colmenero

Emilio Serrano

“La sutileza de sus pinturas, dibujos y grabados no entienden de improvisaciones. La preparación del soporte rompe el reloj de las prisas, mutándolo por otro más pausado, más íntimo y sosegado. Emilio era y es una espadaña de colores que susurra, desde la altura de su orden, tranquilidad y equilibrio para el susurro fundido de las campanas espirituales de la serenidad. Y el orden medido del sonido del silencio le sirve para levantar puentes de amor que nos comunican con una senda elegante y de marcado carácter academicista, con todo su universo que no es nada más y nada menos que una reflexión didáctica del lenguaje aprendido en las Escuelas de Bellas Artes de Sevilla y Barcelona.”

Jaime Jurado

Pintor

Catedrático de Pintura de la
Facultad de Bellas Artes de Madrid

En *Emilio Serrano. Su fulgor*, Catálogo de la
Exposición. “El último viaje”, p. 52

Diputación Provincial de Córdoba, 2012



El niño de la suerte, 1990

“Sus creaciones más recientes se encuadran dentro de lo que podría considerarse como hiperrealismo, alcanzando una mayor depuración formal y una cuidadosísima elaboración obsesionada por reproducir con exactitud la realidad, una realidad que en su caso es inventada y que desde el punto de vista temático no abandona preocupaciones anteriores. No obstante se pueden observar notables diferencias que atañen al concepto –desaparición de imágenes dobles- y a la propia forma de abordar técnicamente la representación. Su talento como dibujante se pone en relieve de forma ostentosa convirtiéndose casi en el protagonista absoluto del cuadro, dado el propósito de lograr una expresión perfecta, para lo cual recurre a prácticas propias del pasado en un deseo que puede interpretarse como de aval a su manera de hacer asimilar el tratamiento clásico. Así el dibujo a puntea de grafito, en su refinada variación de matices de sombras y claridades, desplaza al color quedando relegado a una función secundaria que actúa como refuerzo de contraste del primero.”

Fernando Martín Martín

Catedrático de Historia del Arte,
Universidad de Sevilla

En *Emilio Serrano. Retrospectiva*, Catálogo de la
Exposición. “Emilio Serrano” –incluido en
Córdoba, Arte Contemporáneo-, pp. 27-28

Lucena, 2009



El valle de Josafat, 2000-01

Emilio Serrano

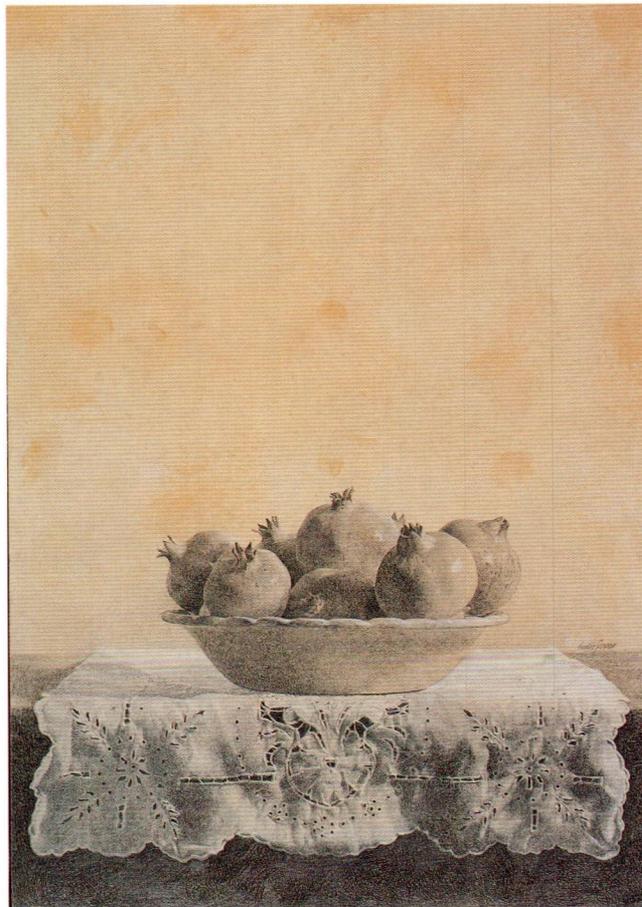
“Y llega Emilio a expresar las formas reales a través del dibujo, pero no utilizando el común procedimiento del grafito sobre el papel, sino trabajándolo sobre madera de calidad preparada como se hacía de antiguo, a la creta, como los viejos artesanos alquimistas del renacimiento y el medioevo. El problema, que así cada trazo es definitivo, no se puede nunca borrar; la ventaja, que le permite presentar un procedimiento técnico exclusivo; el resultado, una estupenda grisalla que, si en imagen alienta a la fibra más fina de lo sensible, en cuanto al objeto que es, también hay que tratarla con el máximo cuidado para que la incuria de una posible mano inexperta no acabe demasiado pronto con ella.”

José María Palencia

Director del Museo de Bellas Artes de Córdoba

En *Emilio Serrano. Retrospectiva*, Catálogo de la Exposición
“La superación de la quintaesencia del dibujo”, p. 34

Lucena, 2009



Granadas, 2000

Obra expuesta

LA SEDUCCIÓN
POR EL DIBUJO

LA SEDUCCIÓN
POR EL DIBUJO

I. LA ESPERA. 1999

Grafito sobre tabla

106,5x76 cm

Colección Familia Emilio Serrano. Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano (El dibujo y el alma)*. Catálogo de la Exposición, del 2 al 17 de febrero de 2001. Sala de Exposiciones Cajasur, Gran Capitán, Córdoba. Cajasur Obra Social y Cultural.
- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, pp. 130-131. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, pp. 144-145; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.



2. LAÚD (MUSICALIDAD DE CORDOBA). 1998

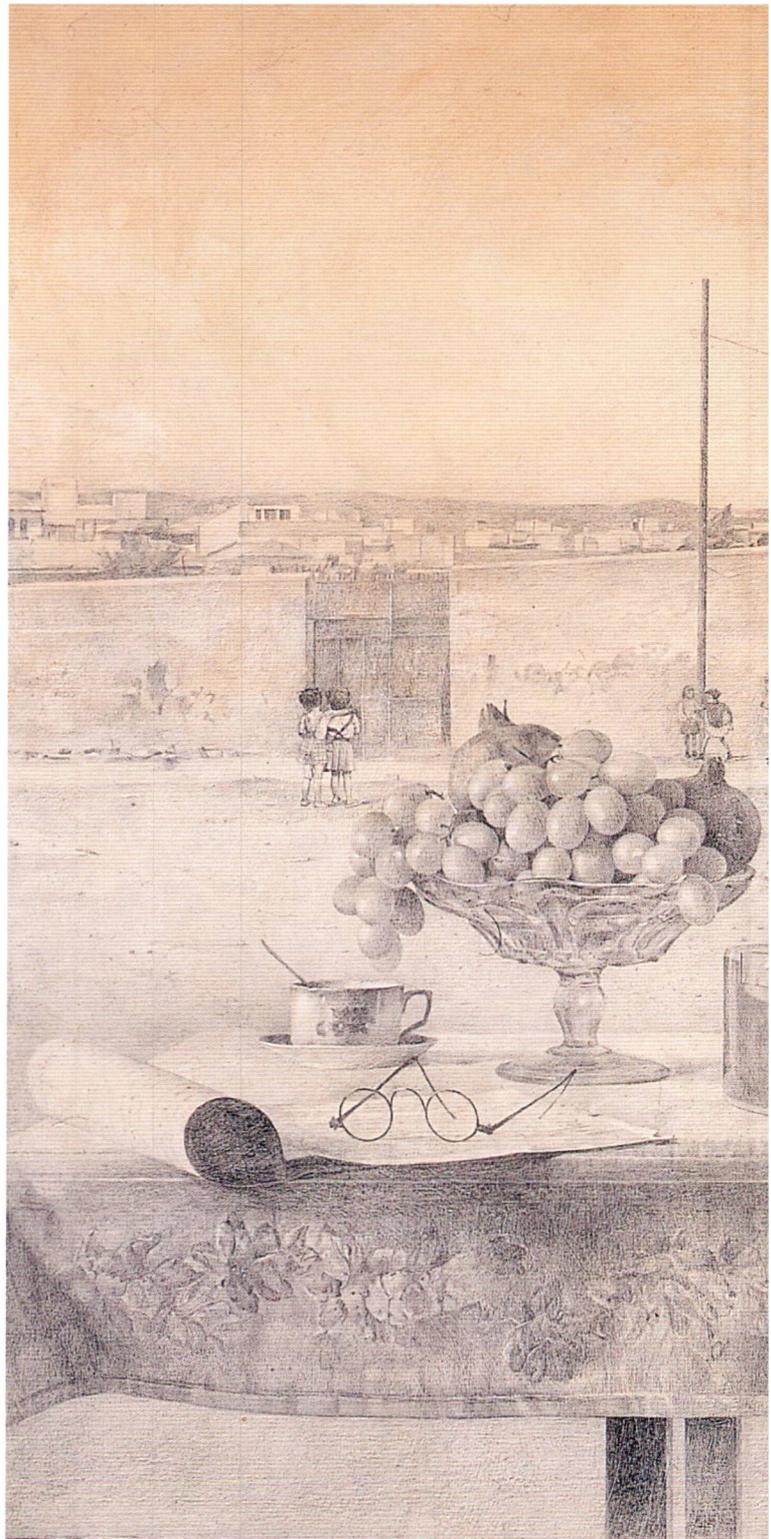
Grafito sobre tabla
59,5x84 cm
Colección Familia Emilio Serrano. Córdoba

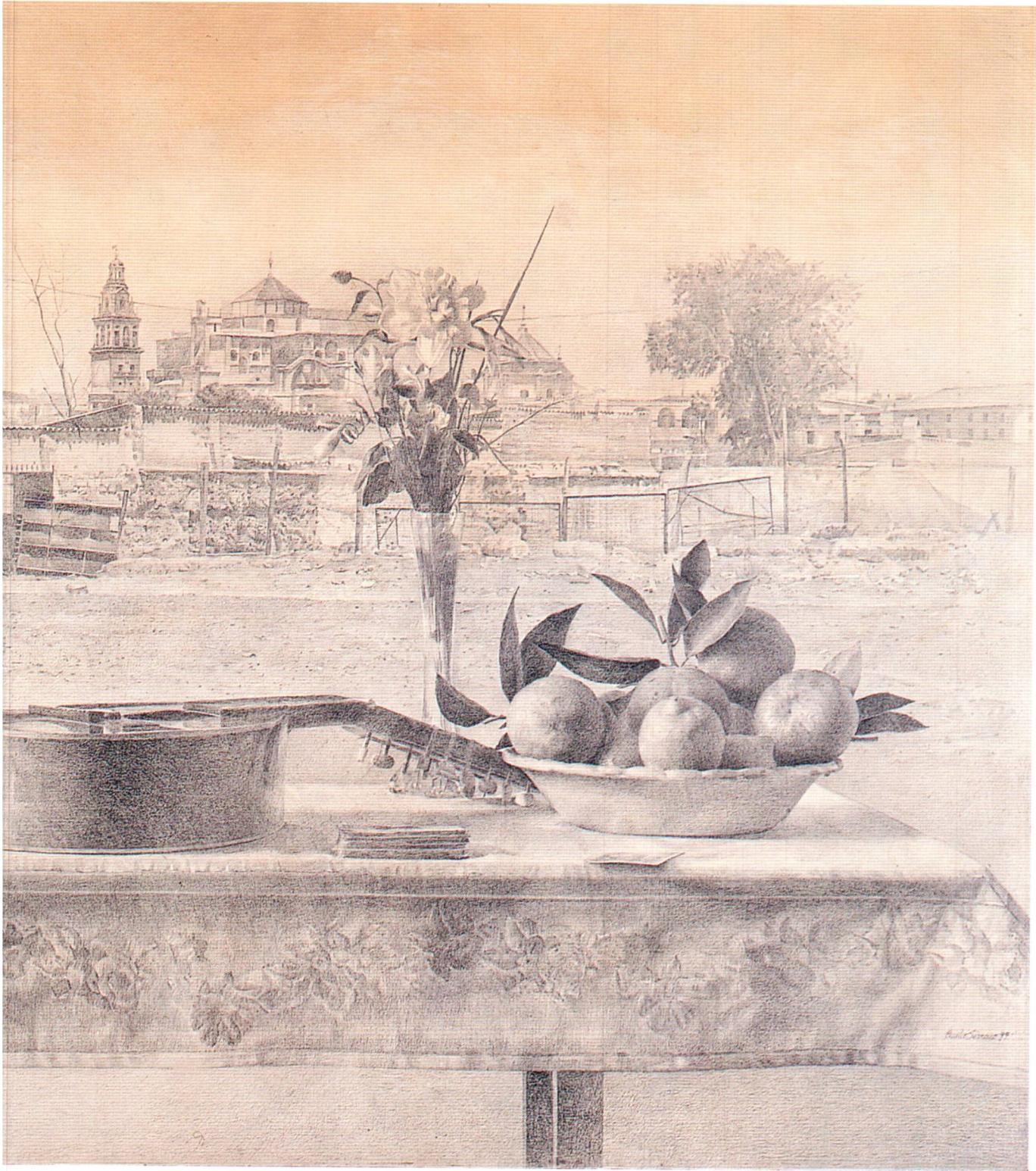
Bibliografía:

--*Emilio Serrano (El dibujo y el alma)*. Catálogo de la Exposición, del 2 al 17 de febrero de 2001. Sala de Exposiciones Cajasur, Gran Capitán, Córdoba. Cajasur Obra Social y Cultural.

---*Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, p. 132. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.

--- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, p. 146; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.





3. INTERIOR EN DOS TIEMPOS. 1989

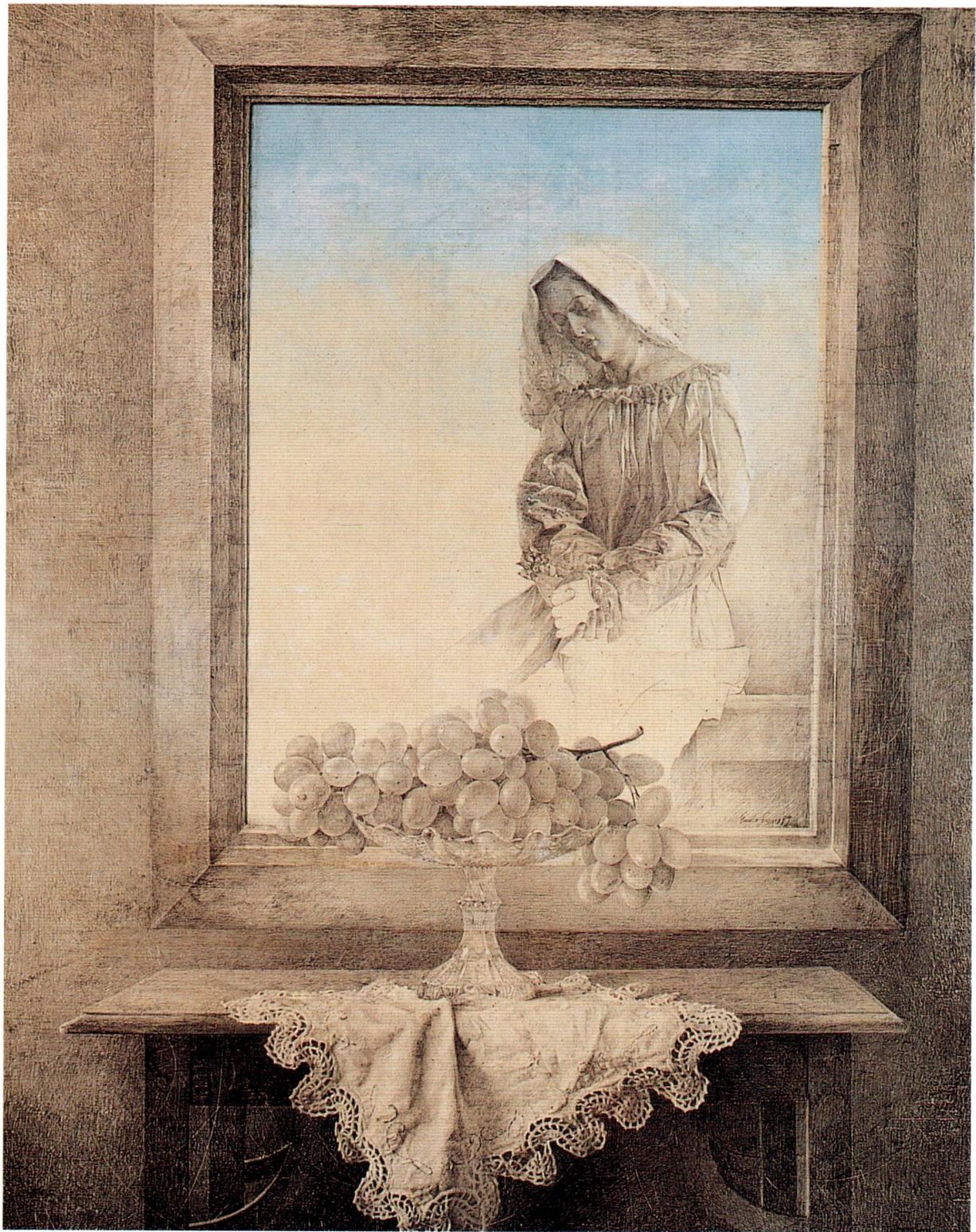
Grafito sobre tabla

85,5x64 cm

Propiedad particular: Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano*. Catálogo de la Exposición; Galería Ocre, Córdoba, abril-mayo 1992.
- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, p 106. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, p. 120; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.



4. HOMENAJE A LAS BELLAS ARTES. 1998

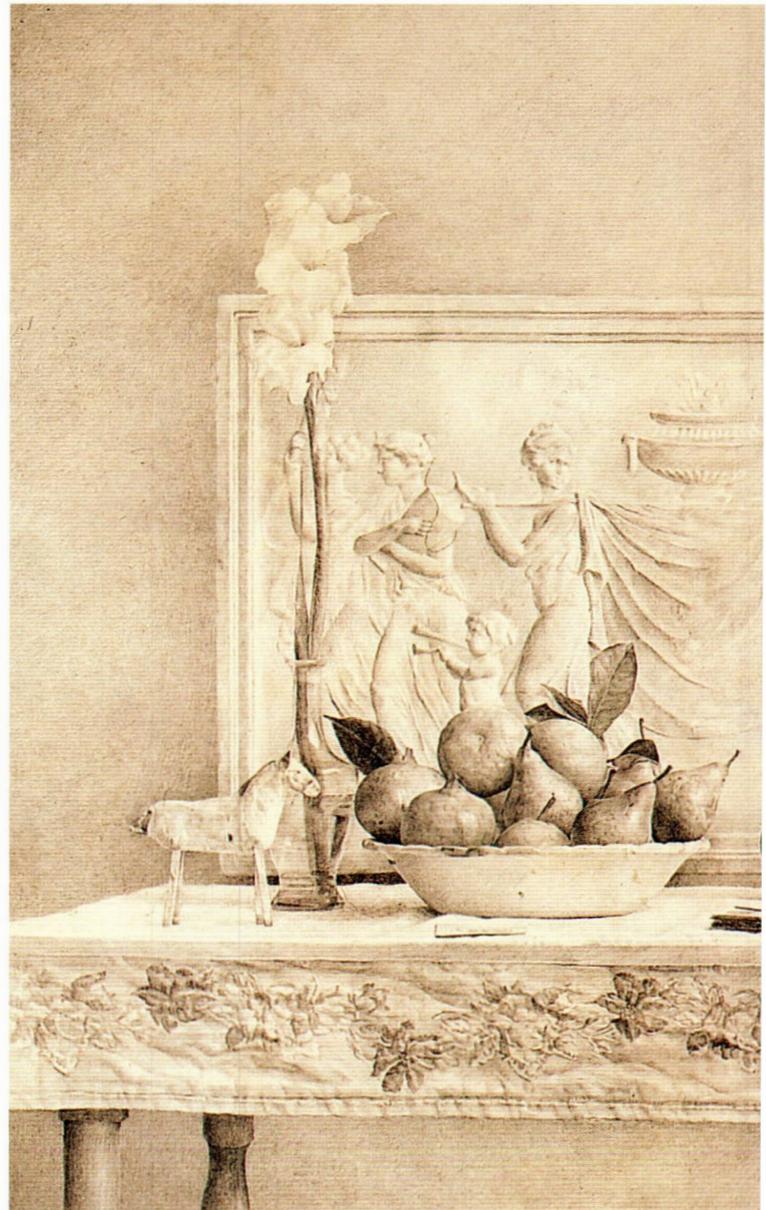
Grafito sobre tabla

89x159 cm

Colección Familia Emilio Serrano. Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano (El dibujo y el alma)*. Catálogo de la Exposición, del 2 al 17 de febrero de 2001. Sala de Exposiciones Cajasur, Gran Capitán, Córdoba. Cajasur Obra Social y Cultural.
- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, pp. 142-143. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, pp. 142-143; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.





5. HOMENAJE A LA MÚSICA. 1998

Grafito sobre tabla

89x159 cm

Colección Familia Emilio Serrano. Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano (El dibujo y el alma)*. Catálogo de la Exposición, del 2 al 17 de febrero de 2001. Sala de Exposiciones Cajasur, Gran Capitán, Córdoba. Cajasur Obra Social y Cultural.
- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, pp. 134-135. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, pp. 148-149; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.





6. NIÑAS EN LA RIBERA. 1993

Grafito sobre tabla

40,5x29 cm

Propiedad particular: Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano (El dibujo y el alma)*. Catálogo de la Exposición, del 2 al 17 de febrero de 2001. Sala de Exposiciones Cajasur, Gran Capitán, Córdoba. Cajasur Obra Social y Cultural.
- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, p. 100. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, p. 114; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.



7. CÓRDOBA EN SU COTIDIANIDAD. 1993

Grafito sobre tabla

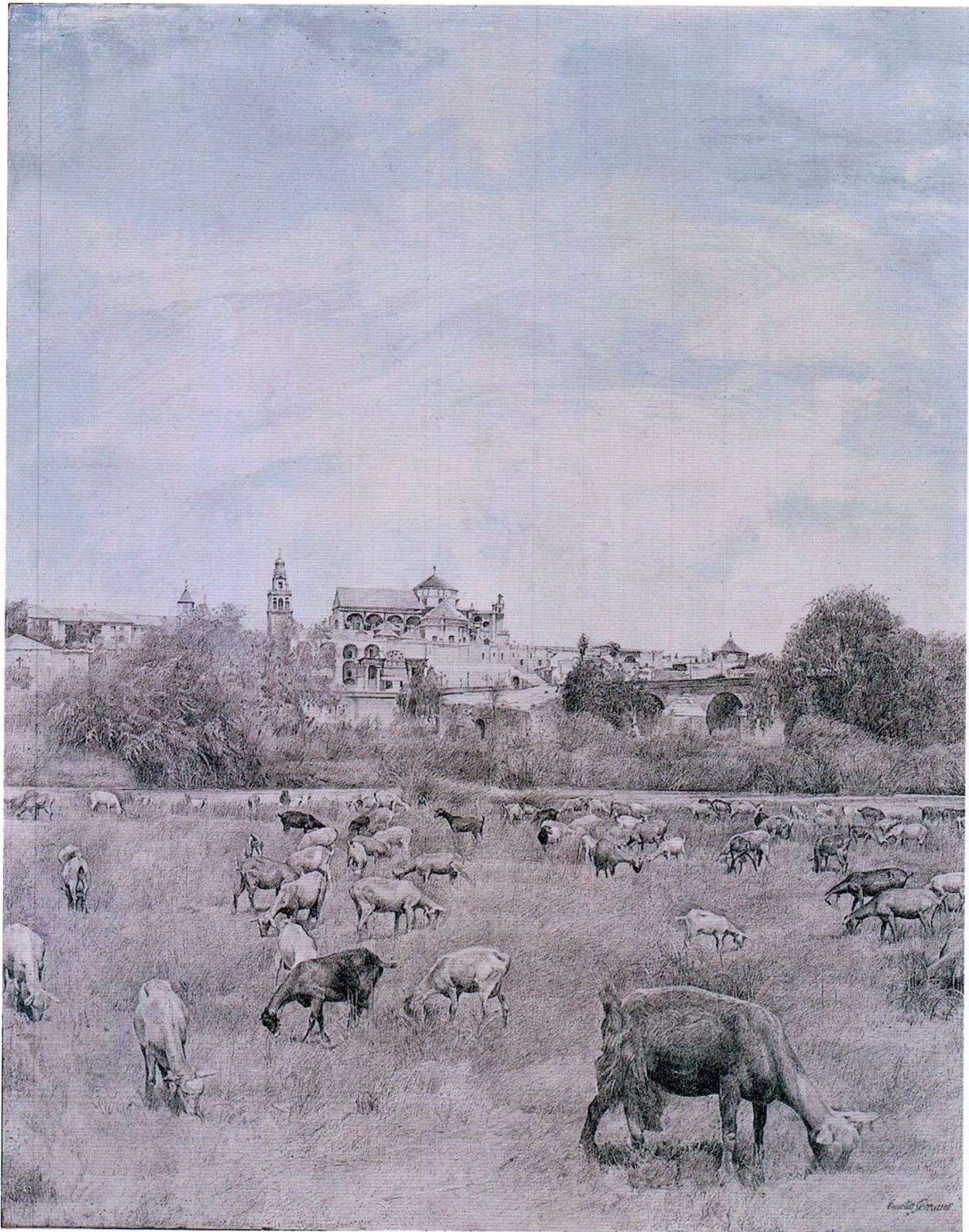
46x27 cm

Propiedad particular: Torremolinos (Málaga)

Bibliografía:

- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, pp. 112-113. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.

- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, pp. 126-127; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.



8. LA FERIA DE LOS DISCRETOS I. 1992

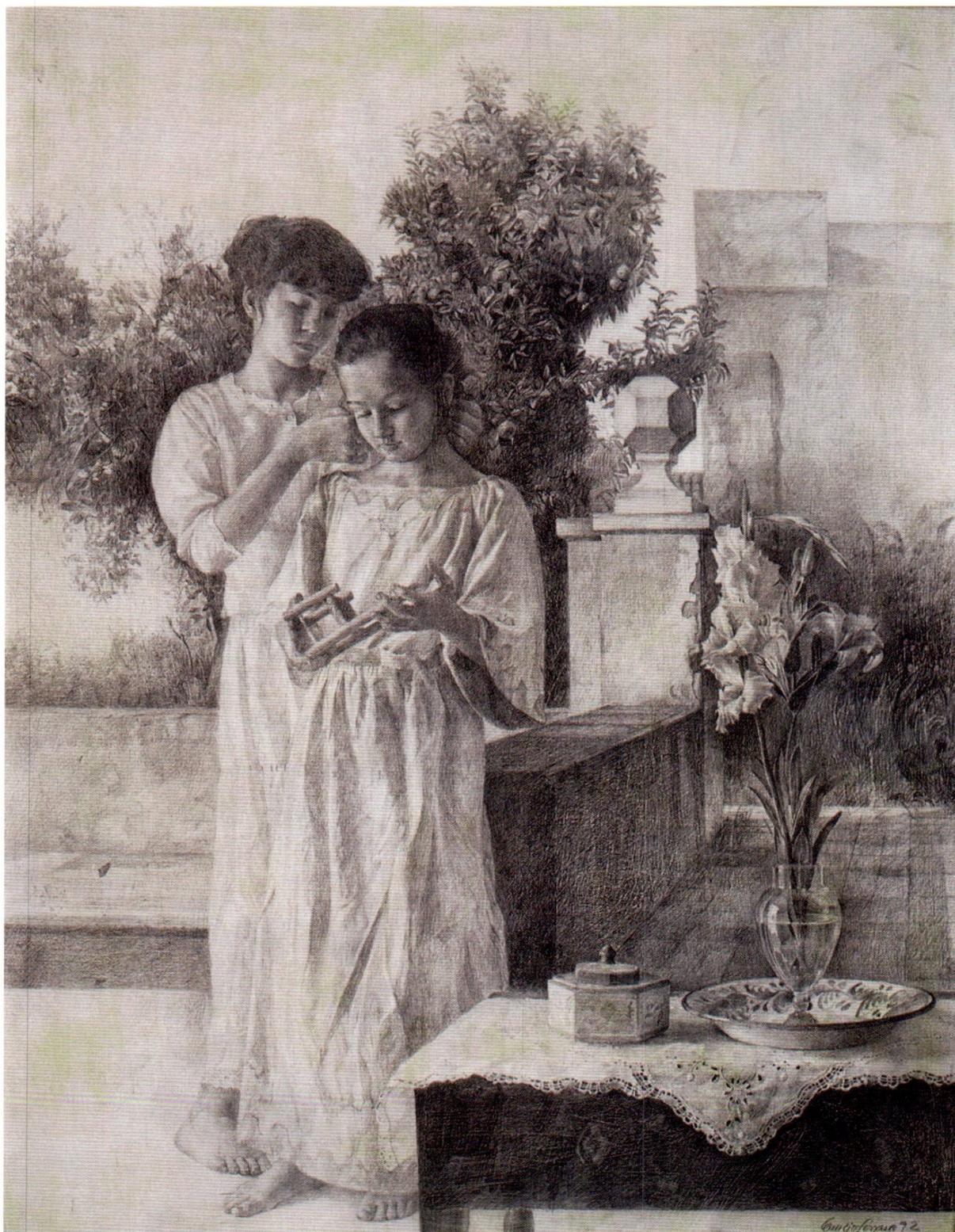
Grafito sobre tabla

51x38 cm

Colección particular: Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano (El dibujo y el alma)*. Catálogo de la Exposición, del 2 al 17 de febrero de 2001. Sala de Exposiciones Cajasur, Gran Capitán, Córdoba. Cajasur Obra Social y Cultural.
- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, pp. 136-137. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, pp. 150-151; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.



9. BREVAS. 2000

Grafito sobre tabla
80x60 cm
Propiedad particular: Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano (El dibujo y el alma)*. Catálogo de la Exposición, del 2 al 17 de febrero de 2001. Sala de Exposiciones Cajasur, Gran Capitán, Córdoba. Cajasur Obra Social y Cultural.
- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, pp. 122-123. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, pp. 136-137; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.



10. EL SUEÑO. 1998

Grafito sobre tabla

77x108 cm

Colección Familia Emilio Serrano. Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano (El dibujo y el alma)*. Catálogo de la Exposición, del 2 al 17 de febrero de 2001. Sala de Exposiciones Cajasur, Gran Capitán, Córdoba. Cajasur Obra Social y Cultural.
- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, pp. 126-127. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, pp. 140-141; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.





11. LA RADIO DE LOS 50. 1998

Grafito sobre tabla

72,5x50 cm

Colección Familia Emilio Serrano. Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano (El dibujo y el alma)*. Catálogo de la Exposición, del 2 al 17 de febrero de 2001. Sala de Exposiciones Cajasur, Gran Capitán, Córdoba. Cajasur Obra Social y Cultural.
- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, p. 111. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, p. 125; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.



12. ¿A QUIEN PEDIREMOS NOTICIAS DE CORDOBA? 1989

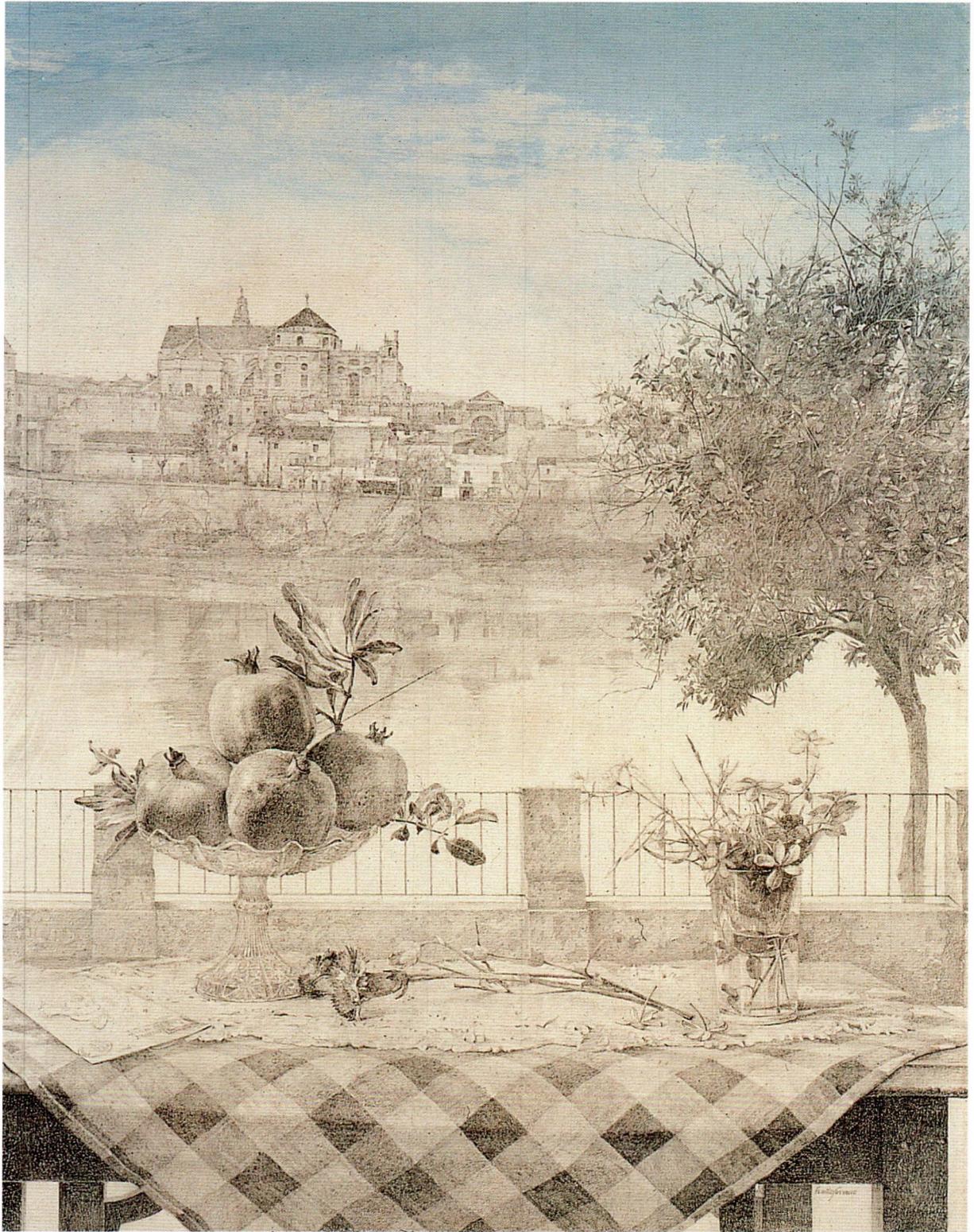
Grafito sobre tabla

83x60 cm

Propiedad particular. Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano*. Catálogo de la Exposición; Galería Ocre, Córdoba, abril-mayo 1992.
- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, p. 96. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, p. 110; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.

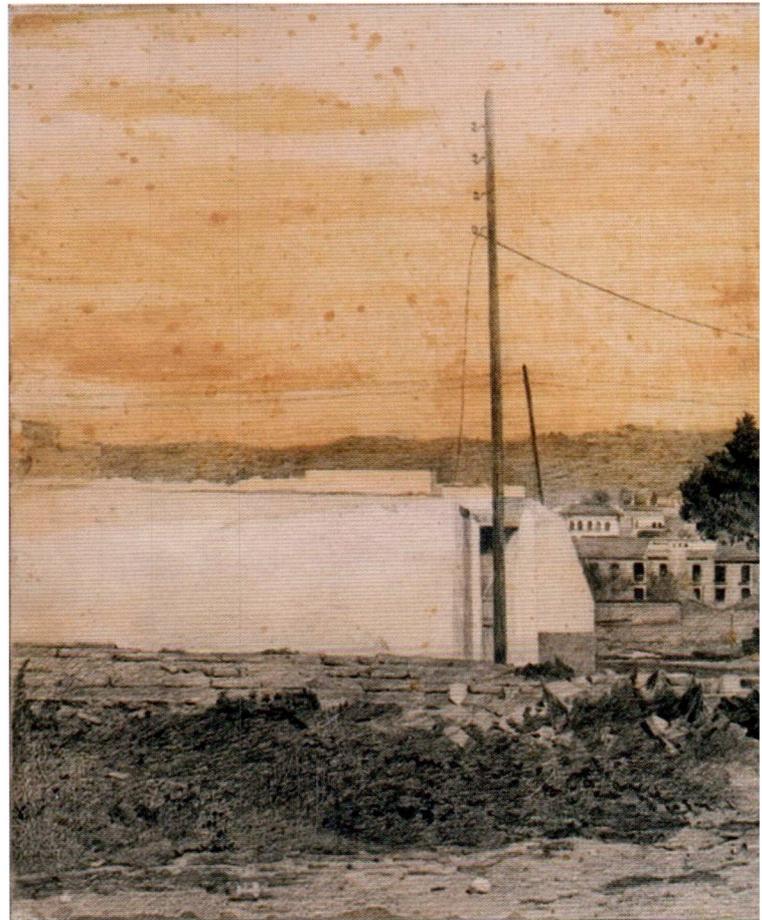


13. NIÑO DEL CAMPO DE LA VERDAD. 2004

Grafito sobre tabla
18x38 cm
Propiedad particular. Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, pp. 140-141. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, pp. 154-155; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.





14. LAS FUENTES DEL RECUERDO. 1990

Grafito sobre tabla

76x48 cm

Colección Familia Emilio Serrano. Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano*. Catálogo de la Exposición; Galería Ocre, Córdoba, abril-mayo 1992.

- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, pp. 118-119. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.

- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, pp. 122-123; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.



15. ALPACA CON PERAS Y UVAS (BODEGÓN). 2004

Grafito sobre tabla

56x42 cm

Propiedad particular. Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, p. 144. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, p. 158; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.



16. ÁNGEL AROCA LARA. 2008

Grafito sobre tabla

45x36 cm

Propiedad de Ángel Aroca Lara. Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, p. 154. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.

- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, p. 168; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.



17. MI MADRE. 1991

Grafito sobre tabla

29x19 cm

Colección Familia Emilio Serrano. Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, p. 114. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, p. 128; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.

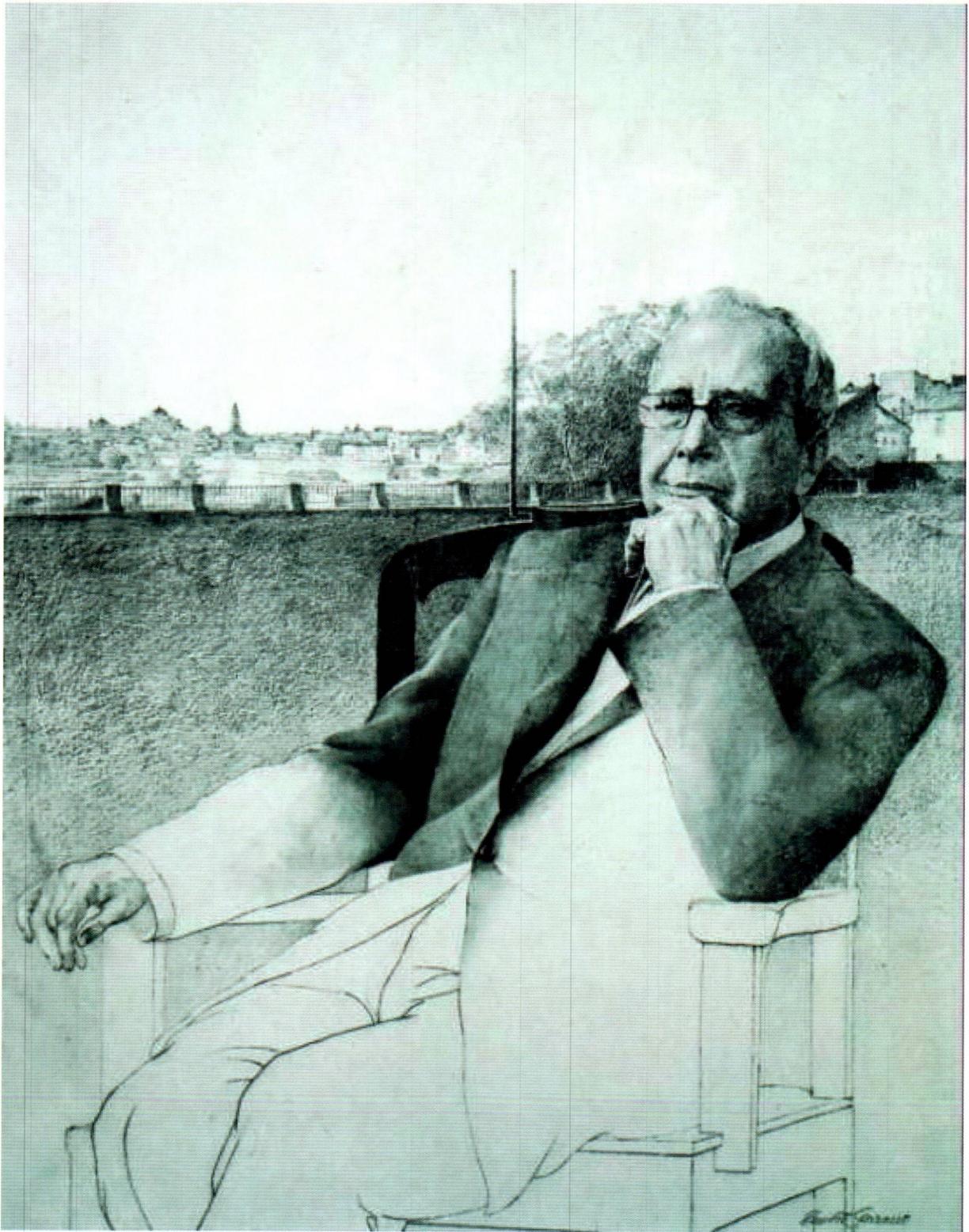


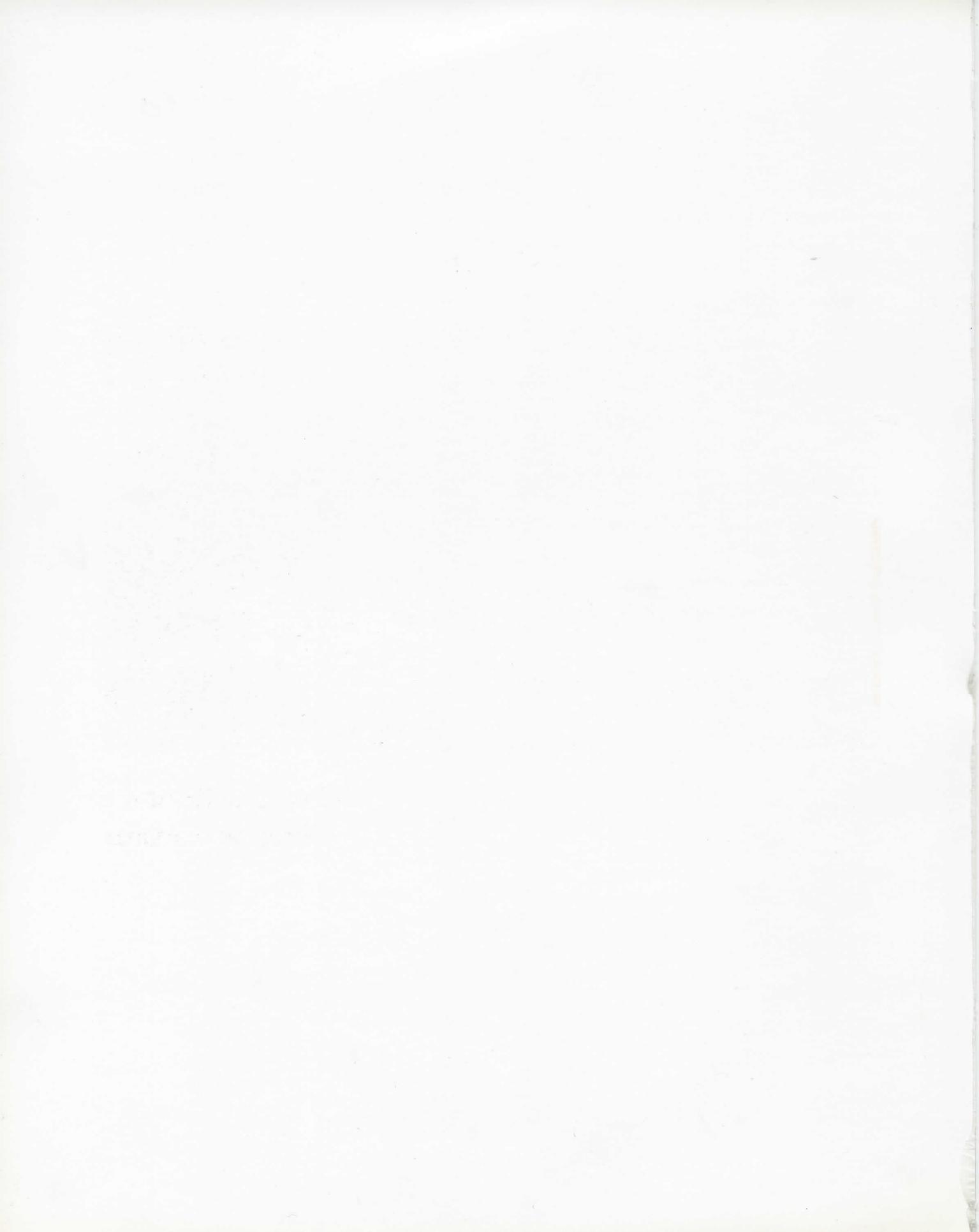
18. PABLO GARCÍA BAENA. 2008

Grafito sobre tabla
43x31 cm
Propiedad particular

Bibliografía:

- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, pp. 152-153. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, pp. 166-167; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.





Obra expuesta

EL REENCUENTRO
CON EL COLOR

EL REENCUENTRO
CON EL COLOR

Emilio Serrano

19. BODEGÓN CON RELOJ (inacabado). 2011

Óleo sobre lienzo

55x38 cm

Colección Familia Emilio Serrano. Córdoba



20. CESTA DE MIMBRE. 2004

Óleo sobre lienzo

71x54 cm

Propiedad particular. Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, pp. 142-143. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, pp. 156-157; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.



21. ROSA ROJA. 2006

Óleo sobre lienzo

55x38 cm

Colección Familia Emilio Serrano, Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, p. 150. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, p. 164; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.



22. ROSAS AMARILLAS. 2005

Óleo sobre lienzo

55x38 cm

Colección Familia Emilio Serrano. Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, p. 147. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, p. 161; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.



23. JAZMÍN AZUL. 2005

Óleo sobre lienzo

55x38 cm

Propiedad de José Crisanto Perales Savariego. Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, p. 146. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, p. 160; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.



24. BODEGÓN CON UVAS BLANCAS Y NEGRAS. 2004

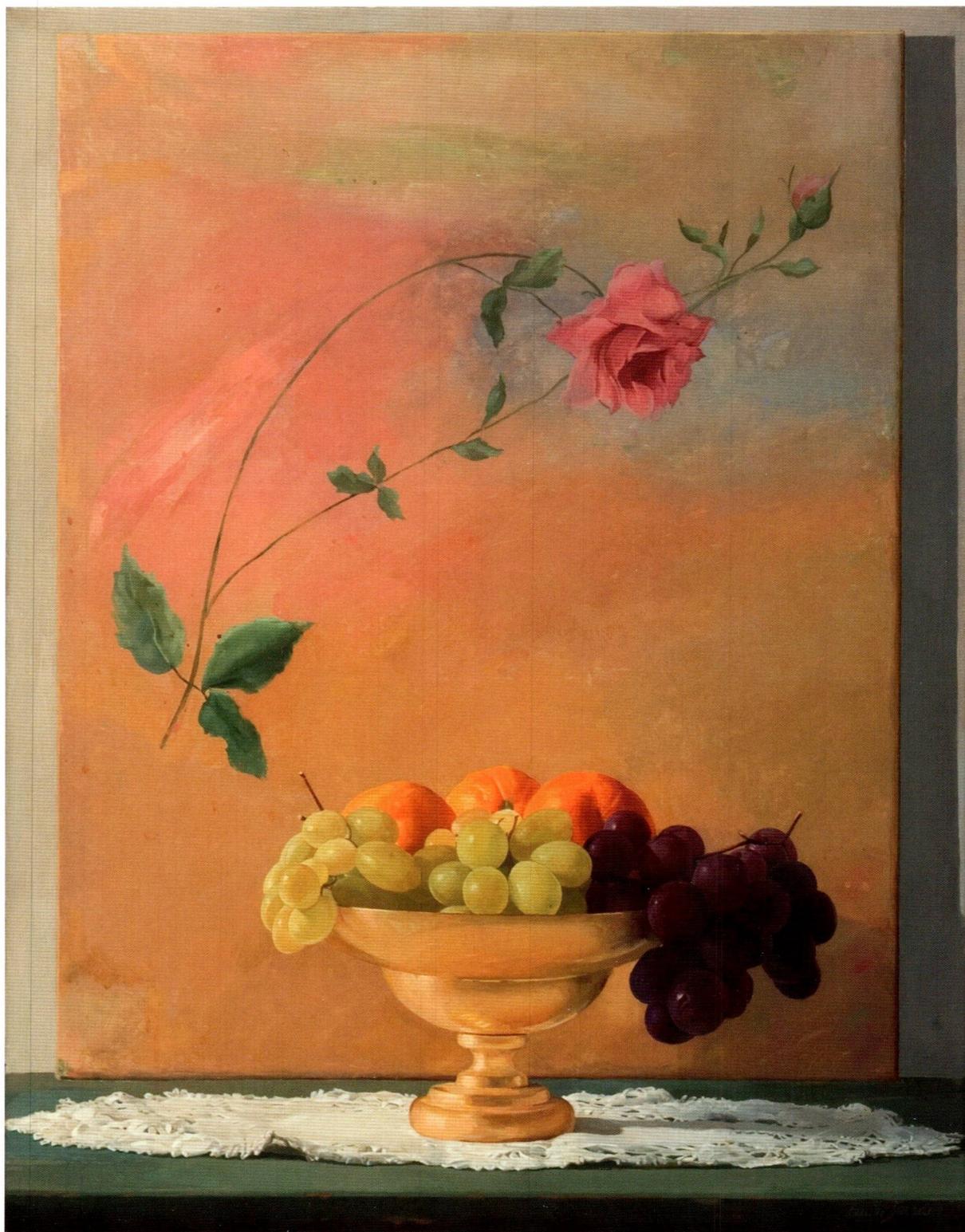
Óleo sobre lienzo

55x38 cm

Propiedad particular. Málaga

Bibliografía:

- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, pp. 148-149. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, pp. 162-163; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.



25. BODEGÓN DE SANDÍA, 2004

Óleo sobre tabla

55x38

Colección Familia Emilio Serrano, Córdoba

Bibliografía:

- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, p. 145. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, p. 159; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.



26. HOMENAJE A ROMERO BARROS. 2004

Óleo sobre lienzo

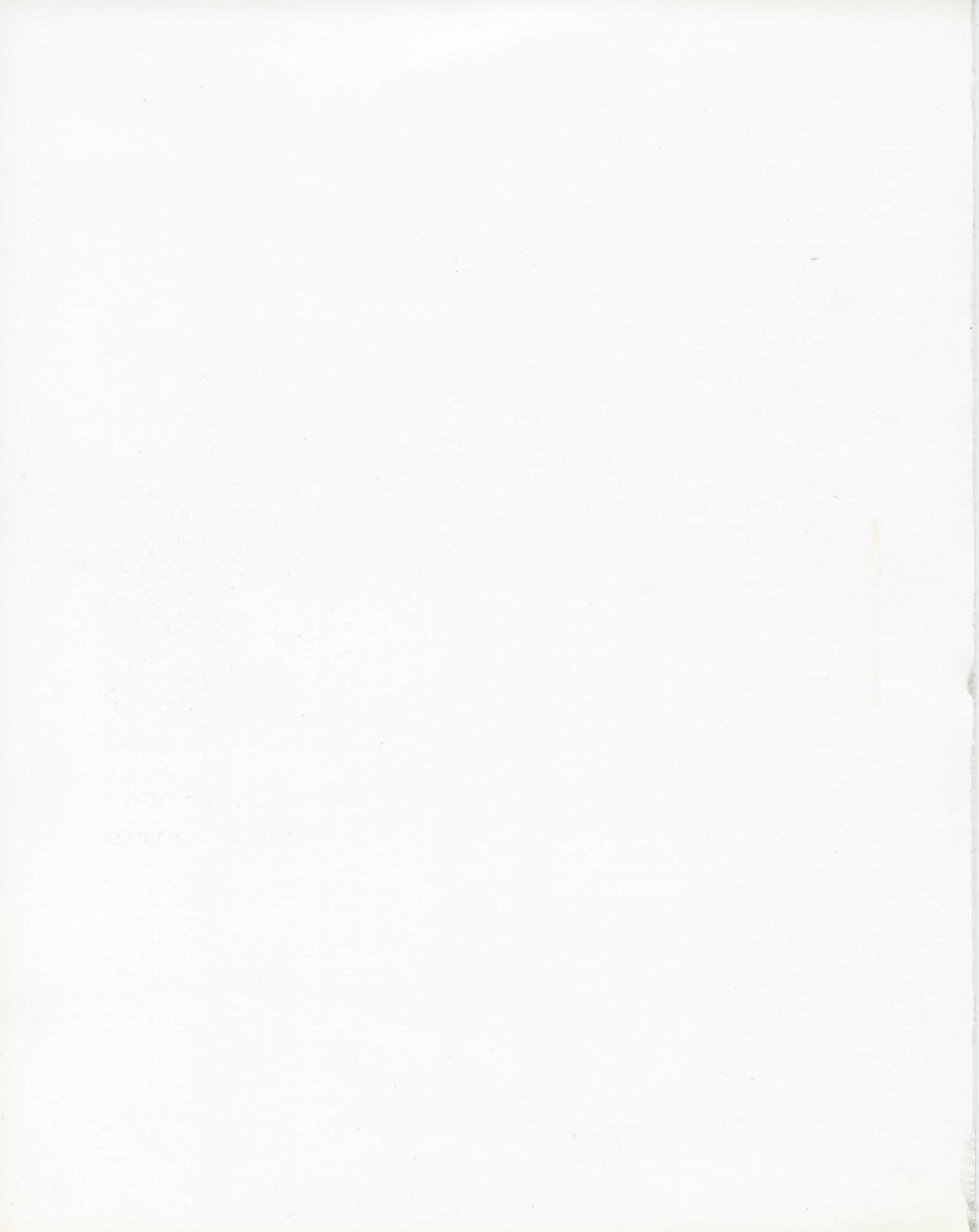
55x38 cm

Propiedad particular, Córdoba

Bibliografía:

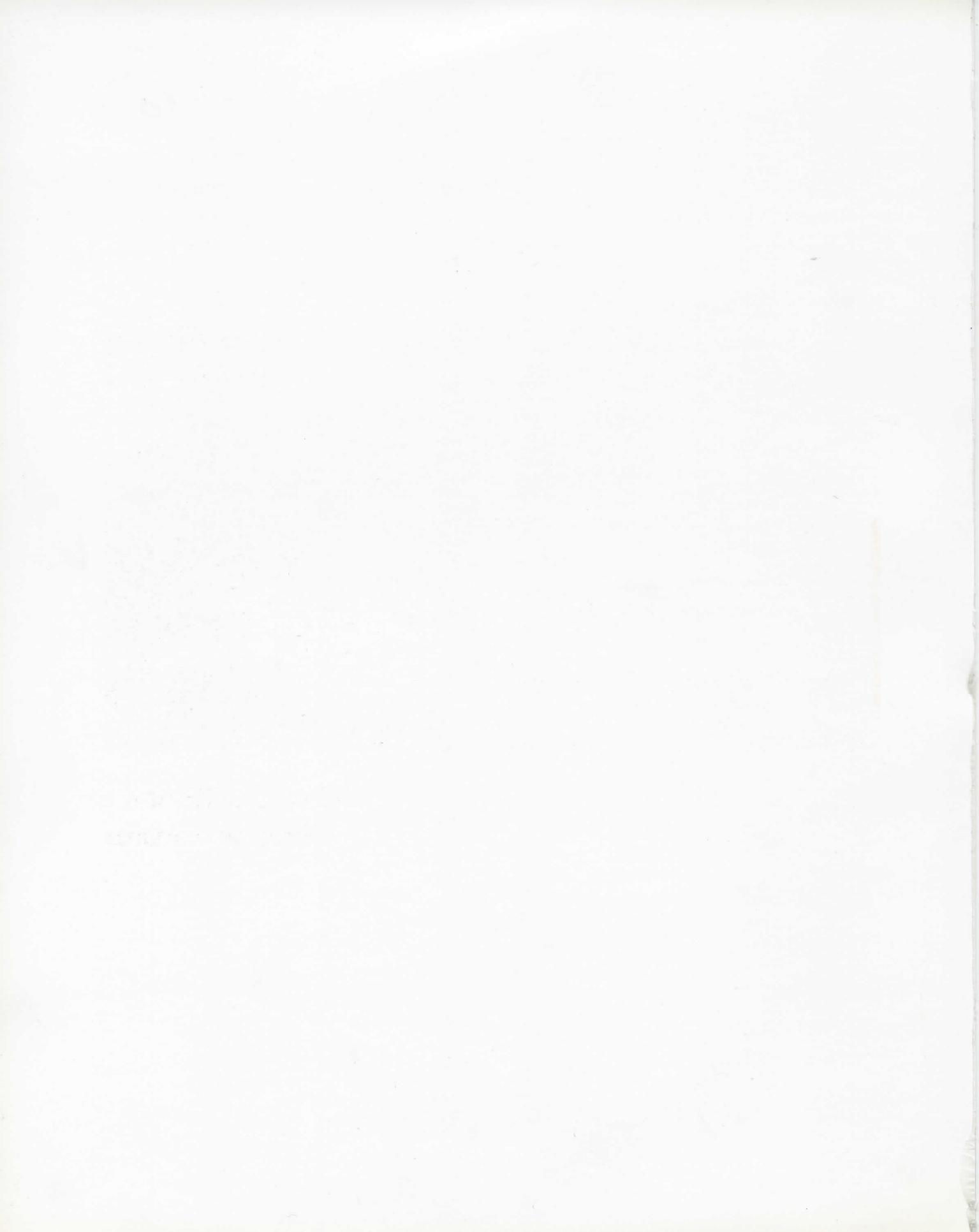
- *Emilio Serrano. Restrospectiva*. Catálogo de la Exposición, p. 151. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.
- *Emilio Serrano. Su fulgor*. Catálogo de la Exposición, p. 165; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.





SÍNTESIS
BIOGRÁFICA

SÍNTESIS
BIOGRÁFICA



Datos biográficos

1945. Nace en Córdoba, el 16 de febrero de 1945.

1956. Inicia los cursos preparatorios de Dibujo en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba.

1960 a 1963. Realiza los estudios de Dibujo en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba.

1963 a 1967. Realiza estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes "Santa Isabel de Hungría" de Sevilla.

1965. Obtiene el título de Diplomado en Pintura Mural en San Cugat del Vallés.

1967 a 1968. Se traslada a Barcelona donde terminará sus estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes "San Jorge", obteniendo el título de Profesor de Dibujo en la Especialidad de Pintura. En este curso se inicia en la calcografía, de la mano de catedrático Antonio Ollé Pinell.

1970 a 1972. Comienza su docencia, como interino, en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba.

1979 a 1982. Es contratado por la Facultad de Bellas Artes "San Jorge" de Barcelona como profesor de Pintura.

1981. Realiza la Memoria de Licenciatura, obteniendo el título de Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Barcelona.

1982. Vuelve a Córdoba y se incorpora como profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba.

1985. Obtiene la plaza de Profesor Numerario en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba.

1992. Crea la Asociación de Grabadores de Córdoba.

Emilio Serrano

1999. Ingresas como Académico Correspondiente en la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.

2006. Accede a Académico Numerario en la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes.

2012. Ingresas como Académico Correspondiente en la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias de Granada.

2012. Fallece en Córdoba el 21 de enero de 2012.

Premios

1965. Primer Premio de Dibujo. Certamen Juvenil de Arte, Córdoba.

1965. Primer Premio de Pintura. Certamen Juvenil de Arte, Córdoba.

1967. Primer Premio de dibujo. Dirección General de Bellas Artes, Sevilla.

1968. Primer Premio de Grabado. Dirección General de Bellas Artes, Barcelona.

1982. Primer Premio de Pintura. Concurso Nacional, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Córdoba.

Exposiciones Individuales

1972. *Emilio Serrano*. Galería Studio. Córdoba, inauguración el 14 de junio.

1973. *Emilio Serrano. Estudios y Experiencias*. Ramón Durán, Galería de Arte Contemporáneo. Madrid, del 5 de octubre al 2 de noviembre.

1977. *Emilio Serrano. Pinturas y Dibujos*. Ramón Durán, Galería de Arte Contemporáneo. Madrid, del 24 de mayo al 24 de junio.

1992. *Emilio Serrano*. Galería Ocre. Córdoba, abril-mayo.

2001. *Emilio Serrano (El dibujo y el alma)*. Sala de Exposiciones Cajasur-Gran Capitán. Córdoba, del 2 al 17 de febrero.

2009. *Emilio Serrano. Retrospectiva*. Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena. Del 15 de mayo al 14 de junio.

2012. *Emilio Serrano. Su fulgor*. Diputación Provincial de Córdoba. Del 18 de octubre al 30 de noviembre.

2013. *Emilio Serrano: "Grafitos"*. Museo Cerralbo. Madrid, del 8 de mayo al 30 de junio

2014. *Exposición de Emilio Serrano*. Convento de Santa Clara. Palma del Río (Córdoba), del 26 de septiembre al 17 de octubre.

Exposiciones colectivas

Ha participado en innumerables exposiciones colectivas de dibujo, pintura y grabado, celebradas en Córdoba, Málaga, Sevilla, Jaén, Madrid, Santander, Barcelona, Lisboa, Bruselas y Francavilla al Mare, Chieti (Italia); entre las que se destacan:

1981. *Exposición Grandes Realistas*. Galería D'Art La Pedrera. Barcelona, del 8 al 30 de enero.

1992. *Exposición Grabadores de Córdoba*. Museo Diocesano de Bellas Artes de Córdoba. Del 11 al 30 de diciembre.

1997. *Exposición Asociación Grabadores de Córdoba*. Sala de Exposiciones Museo Obispado-Cajasur de Bellas Artes. Córdoba, del 2 al 26 de abril.

1998. *Exposición Homenaje a D. José Hernández Díaz*. Museo de Bellas Artes de Sevilla. Del 5 de diciembre de 1997 al 8 de enero de 1998.

2000. *L'art Espagnol*. Galería Ángel Granero. Bruselas, marzo.

2004. *Maestros sevillanos del siglo XX*. Galería de Arte Sokoa. Madrid, del 4 de junio al 4 de julio.

2010. *Un salto a la vida*. Casa de la Provincia. Sevilla, 26 de febrero al 4 de abril.

2012. *Exposición Académicos Artistas*. Circulo de la Amistad. Córdoba, del 18 de febrero al 6 de marzo.

2013. *Exposición Homenaje a Emilio Serrano*. Escuela de Arte Dionisio Ortiz. Córdoba, del 26 de febrero al 15 de marzo.

2014-2015. *60 años de Arte Contemporáneo en Córdoba*. Sala Cajasur-Gran Capitán. Córdoba, del 26 de noviembre de 2014 al 15 de febrero de 2015.

2015. *Exposición Córdoba Luciente*. Museo de Bellas Artes de Bilbao. Del 17 de marzo al 15 de junio.

2016. *Exposición 30 maestros en torno a un 150 aniversario. Escuela de Arte de Córdoba, 1866-2016*. Sala Cajasur-Gran Capitán. Córdoba, del 28 de abril al 25 de mayo de 2016.

Bibliografía

AROCA , Ángel. "Emilio Serrano", en *Emilio Serrano. Retrospectiva*, pp. 37-40. Catálogo de la Exposición; Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur. Reeditado en *Emilio Serrano. Su fulgor*, pp. 37-40. Catálogo de la Exposición; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.

BERNIER, Juan. "Sueño", en *Emilio Serrano. Retrospectiva*, p. 25. Catálogo de la Exposición; Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur. Reeditado en *Emilio Serrano. Su fulgor*, p. 23. Catálogo de la Exposición; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.

CARRALERO, José S. "El artista maduro porque nunca perdió su infancia", en *Emilio Serrano. Su fulgor*, pp. 47-50. Catálogo de la Exposición; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.

CLÉMENTSON, Carlos. "Emilio Serrano o la revelación de la infancia", en *Emilio Serrano*, Catálogo de la Exposición, Galería Ocre, Córdoba, abril-mayo de 1992. Reeditado en *Emilio Serrano. Retrospectiva*, pp. 31-33. Catálogo de la Exposición; Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur. Reeditado y ampliado en *Emilio Serrano. Su fulgor*, pp. 29-33. Catálogo de la Exposición; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.

CLÉMENTSON, Carlos. "Emilio Serrano: Homenajes y Apocalipsis", en *Emilio Serrano (El Dibujo y el Alma)*, Catálogo de la Exposición. Cajasur Obra Social y Cultural, Sala de Exposiciones Cajasur-Gran Capitán. Córdoba, del 2 al 17 de febrero de 2001.

GARCÍA BAENA, Pablo. "Emilio Serrano", en *Emilio Serrano. Retrospectiva*, pp. 35-36. Catálogo de la Exposición; Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur. Reeditado en *Emilio Serrano. Su fulgor*, pp. 35-36. Catálogo de la Exposición; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.

JURADO, Jaime. "El último viaje", en *Emilio Serrano. Su fulgor*, pp. 51-52. Catálogo de la Exposición; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.

JURADO CORDÓN, Jaime. "Emilio Serrano: La estación total del lienzo que emociona", en *Emilio Serrano. Retrospectiva*, pp. 11-12. Catálogo de la Exposición; Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur.

MARTÍN MARTÍN, Fernando. "Emilio Serrano", en *Córdoba, Arte Contemporáneo*. Reeditado en *Emilio Serrano. Retrospectiva*, pp. 27-30. Catálogo de la Exposición; Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur. Reeditado en *Emilio Serrano. Su fulgor*, pp. 23-28. Catálogo de la Exposición; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.

MUÑOZ LUQUE, José Luis. "Acerca de "Homenaje a Córdoba"", en *Emilio Serrano. Su fulgor*, pp. 44-46. Catálogo de la Exposición; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.

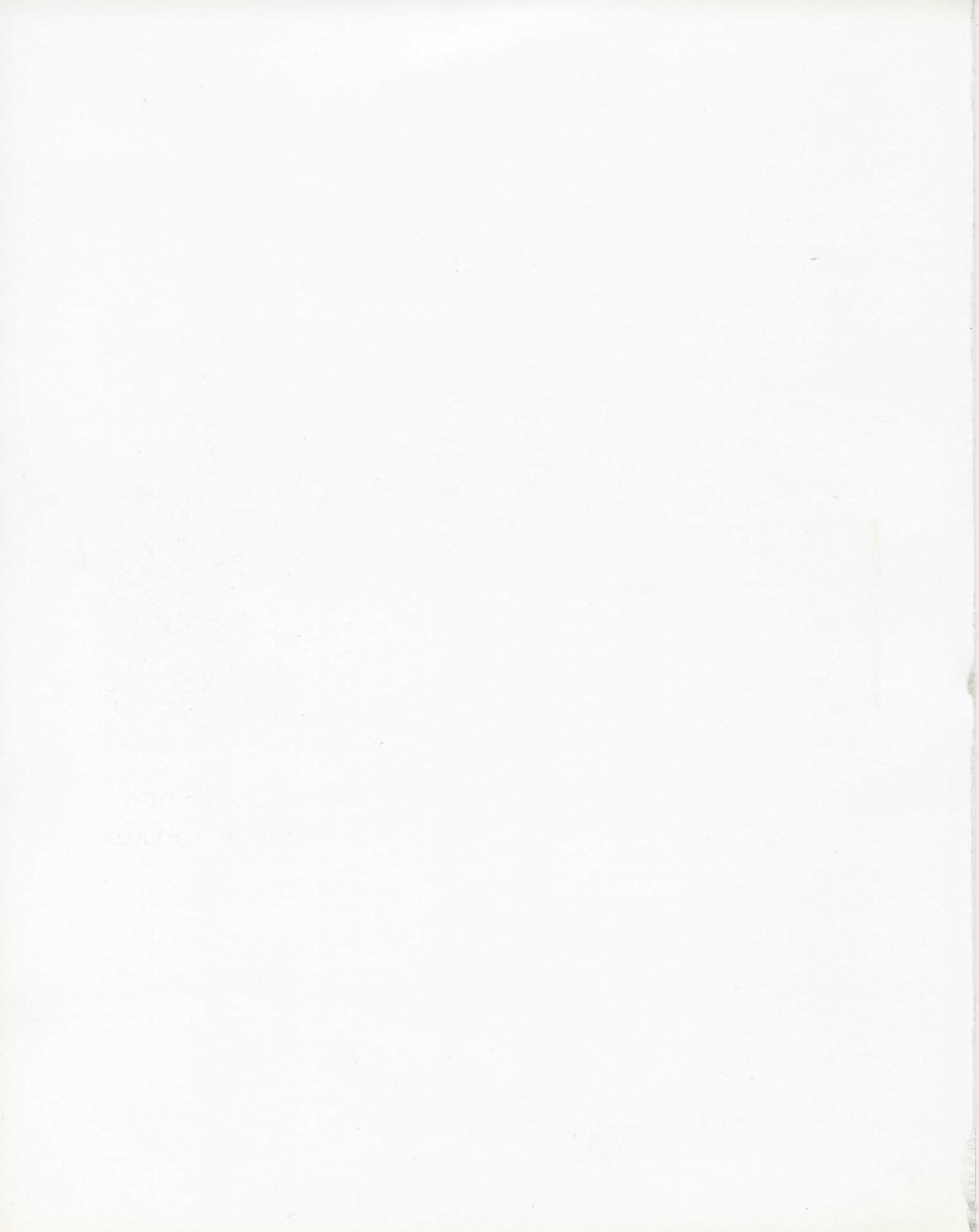
PALENCIA, José María. "La superación de la quintaesencia del dibujo", en *Emilio Serrano. Retrospectiva*, p. 34. Catálogo de la Exposición; Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur. Reeditado en *Emilio Serrano. Su fulgor*, p. 34. Catálogo de la Exposición; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.

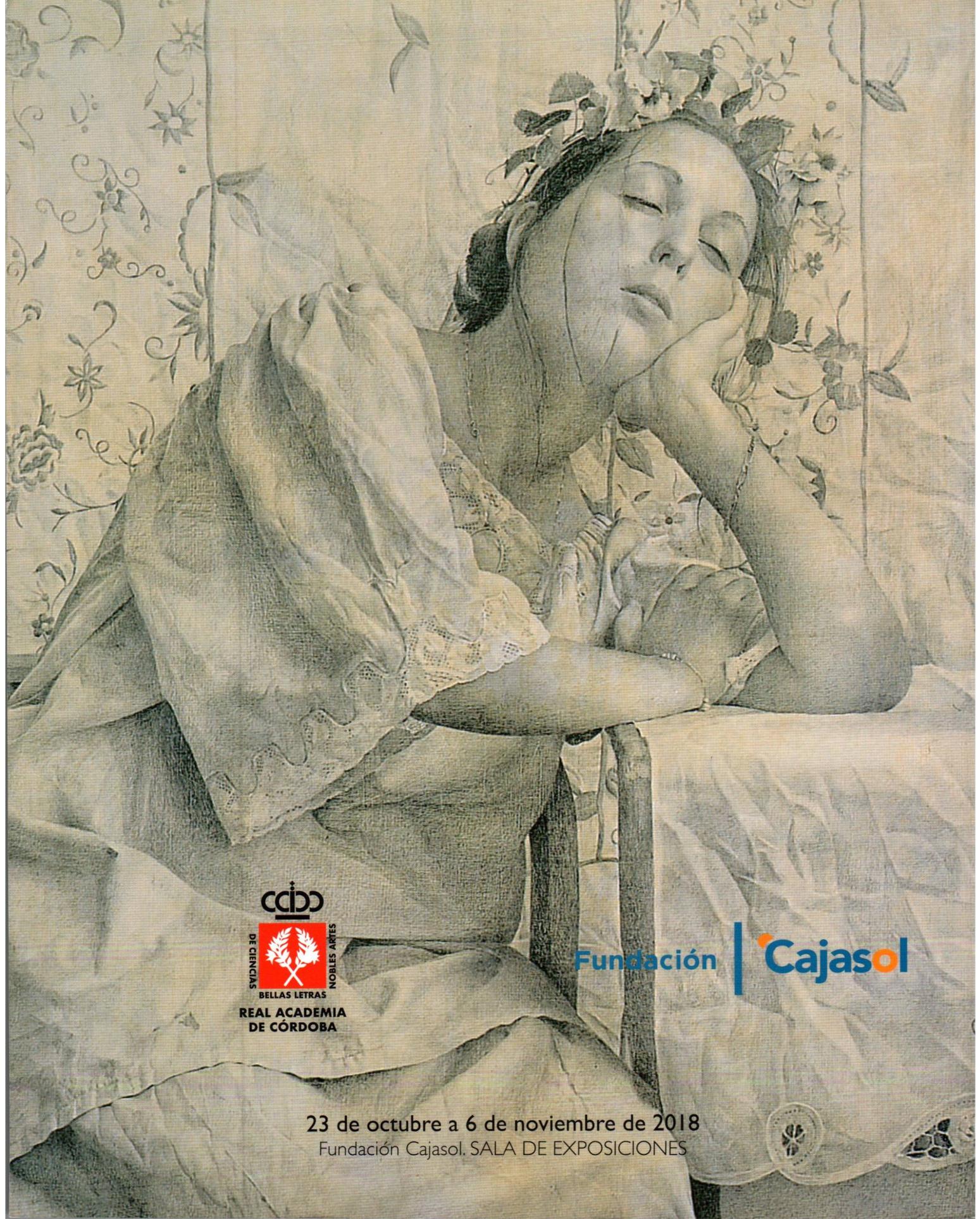
PORTILLO, Manuel. "El último viaje", en *Emilio Serrano. Su fulgor*, pp. 41-43. Catálogo de la Exposición; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.

SERRANO ORTIZ, Emilio. "Apuntes autobiográficos", en *Emilio Serrano. Retrospectiva*, pp. 13-21. Catálogo de la Exposición; Sala "La etiqueta me duele", Biblioteca Municipal de Lucena; 15 de mayo al 14 de junio de 2009. Editado por el Ayuntamiento de Lucena, Junta de Andalucía Consejería de Cultura y Fundación Cajasur. Reeditado en *Emilio Serrano. Su fulgor*, pp. 11-20. Catálogo de la Exposición; 18 de octubre a 30 de noviembre de 2012, Palacio de la Merced, Diputación Provincial de Córdoba. Editado por la Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 2012.

SERRANO ORTIZ, Emilio. "El dibujo del antiguo y ropajes", Discurso de ingreso como Académico Numerario, leído por su autor el día 6 de abril de 2006; *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, enero-junio de 2005, nº 148, pp. 9 a 14.

SERRANO ORTIZ, Emilio. "El grabado y su utilidad social", *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, enero-junio de 2006, nº 150, pp. 1213 a 127.





CCDO
DE CIENCIAS
BELLAS LETRAS
NOBLES ARTES
**REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA**

Fundación | **Cajasol**

23 de octubre a 6 de noviembre de 2018
Fundación Cajasol. SALA DE EXPOSICIONES